



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMIA

**“El papel del dinero y el crédito en la economía. Una nota
empírica para Estados Unidos (1970-2012)”**

T E S I S

**Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN ECONOMIA**

Presenta:

José Carlos Díaz Silva

Asesor: Mtro. José G. Sandoval Manzano



México, D.F., Agosto de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Agradecimientos	6
Introducción	8
Capítulo 1: El papel del dinero en la economía capitalista	11
1.1 El Origen del Dinero Capitalista	11
1.1.1 Génesis del dinero.....	13
1.2. Las funciones del dinero	17
1.2.1. Medida de los valores	17
1.2.2. Patrón de precios.....	18
1.2.3 Medio de circulación.....	20
1.2.4. Dinero como dinero	25
1.2.4.1. Los signos de valor	25
1.2.4.2. Atesoramiento	27
1.2.4.3. Crédito comercial y medio de pago.....	29
1.2.5. Dinero mundial	31
1.3. La actualidad del planteamiento de Marx y el estado del arte.....	32
1.3.1. Autores marxistas contemporáneos	33
Capítulo 2: El papel del crédito en la acumulación.	47
2.1 El proceso de acumulación	48
2.2 Crédito comercial	51
2.3 Crédito, la banca y el ciclo industrial.....	54

2.4 Funciones del crédito. Un resumen.	62
2.5. El interés.....	63
2.5.1 La tasa de interés y el ciclo industrial.....	68
2.5.2 El sistema bancario.	70
2.5.3. El dinero moderno y la banca central.....	73
2.6. Ganancia bancaria.....	75
2.7. Capital ficticio.....	80
2.7.1 Ganancias ficticias.....	83
2.8. Crédito y crisis.....	83
Capítulo 3: Una nota empírica para Estados Unidos: 1970-2012.....	89
3.1. Relaciones monetarias.....	89
3.2. Relaciones de crédito.....	96
Conclusiones.....	109
Epílogo. Dinero, crédito y lucha de clases.....	111
Bibliografía.....	114
Fuentes Estadísticas.....	117

Dedico este humilde trabajo a mi familia, en especial a mi Madre y mi Abuelita ya que por todos sus cuidados y cariño es que estoy aquí.

*Este mundo, que lo aprieta a uno por
todos lados, que va vaciando puños de
nuestro polvo aquí y allá,
deshaciéndonos en pedazos como si
rociara la tierra con nuestra sangre.
¿Qué hemos hecho? ¿Por qué se nos
ha podrido el alma?
—Juan Rulfo (Pedro Páramo)*

Agradecimientos.

Agradezco, antes que a nadie más, a mi familia. Por todo este tiempo y dedicación, de cuidado y cariño. Gracias al esfuerzo y trabajo de mi Madre y mi Abuelita, quienes son inspiración y muestra de entereza.

Doy las gracias al Profesor José Sandoval, amigo, a quién tengo el agrado de conocer desde que entré en esta facultad; sus maravillosas clases, fuente de inspiración personal, de mi generación y de muchas otras (del pasado y del porvenir). Celebro su amistad y que siempre tiene unos minutos para escuchar las desventuras de cualquier estudiante.

A Mariana, por todo este tiempo juntos, por todas las palabras que hemos compartido, por todos los maravillosos momentos vividos, por los lugares que hemos recorrido (geográficos y del espíritu); eres aliento, paz, amor y trascendencia infinita. Gracias.

Agradezco a los siguientes profesores, a los cuáles aprecio y considero mis amigos (ordenados por la cronología en que tuve la fortuna de encontrármelos):

A la Profesora Mónica Blanco, por sus enseñanzas y por la oportunidad que me dio desde hace mucho tiempo, por la confianza que me ha brindado y sobre todo por la sonrisa con que siempre acompaña el comienzo de cada clase.

Al Profesor Luis Sandoval, quién sin conocerme me dio la oportunidad de trabajar con él, permitiéndome aprender mucho, por todas las charlas previas al trabajo y por permitirme conocer a su grandiosa familia.

Al Profesor Alejandro Valle, por la oportunidad de trabajar con él, por el aliento a esforzarme más, por enseñarme a ver de manera sencilla la complejidad de las cosas y por su incansable disposición a ayudar.

A Hugo, por las charlas y el aprendizaje del *otro marxismo*, el que se da desde la propia clase trabajadora. Cada conversación es siempre un aliento a seguir pensando que tomar los problemas de raíz es posible, con trabajo y paciencia.

A mi amiga Helena, por enseñarme a luchar y hacer todo lo posible (y más) para hacer la actividad más apasionante para cada quién. Por esta amistad que a pesar de la distancia siempre se siente muy cercana.

A mi amiga Nayely, por ser un símbolo de disciplina y constancia; por todas las risas, las bromas, los apodos, los trabajos en equipo. Por su paciencia conmigo, siempre dispuesta a escucharme.

A mis amigas (alfabéticamente): Alexandra, Diana, Giselle, Héctor, Janett, Mariana (T-rex), Nidia. Por los momentos compartidos, por las charlas, discusiones y sobre todo por soportar mis formas de debatir.

A los compañeros del círculo: Alfredo, Arturo, Brisa, José Luis, Paty, Sebastián, por las ideas intercambiadas y porque me han enseñado que la semilla del cambio subyace en nosotros y somos la inagotable posibilidad de un mundo mejor.

Introducción

El objetivo de este trabajo es conocer el vínculo existente entre el dinero y el crédito, así como saber cómo el dinero le da forma a las formas particulares de manifestación del crédito. Ambos se asumen como una expresión unitaria de la teoría del valor trabajo en su concepción marxista. Por lo tanto, no se habla de los aspectos antediluvianos del dinero y el crédito, sino de su existencia y funcionamiento capitalistas (y por tanto históricos), el eje conductor (el punto específico de este modo de producción) es la forma particular de regular el trabajo dentro del capitalismo: el valor (y el precio).

El primer capítulo habla acerca del dinero, la primera parte hace la exposición de hecha por Marx en el Capital y en la Contribución a la crítica de la economía política. En una segunda parte, se plantea la pregunta de si existe o no un vínculo entre el dinero y el valor (tiempo de trabajo) para una economía fiduciaria. Se argumenta que una aproximación para resolver el problema de como el dinero continua expresando el tiempo de trabajo, cuando este ha perdido su dimensión mercantil y material (oro), es la llamada expresión dineraria del tiempo de trabajo (EDTT), siguiendo a autores como Fred Moseley y Duncan Foley.

El segundo capítulo trata sobre el crédito. La cuestión nodal es cómo se vincula el crédito con el proceso general de acumulación de capital (ciclo industrial). Este último proceso es considera en tres movimientos o formas (como lo hizo Marx en el Tomo II de El Capital), involucrando dos fases de circulación y una de producción; aunque domine el número de fases dedicadas a la circulación, el objetivo de cada una es la búsqueda de una creación constante (y cada vez mayor) de plusvalía. Esta última se expresa primero en su dimensión monetaria, en la circulación, después es retirada de y atesorada. El tesoro es posteriormente la fuente del crédito capitalista (como Makoto Itoh y Costas Lapavitsas han argumentado).

Mediante la articulación del proceso anterior, el crédito crea su propio ciclo, y lo hace con cierta autonomía (acotada dentro de los límites del ciclo del capital global o industrial), el punto anular de la circulación del crédito es la tasa de interés, que dentro de nuestro análisis,

siguiendo la argumentación de Louis Gill, se diferencia de la tasa de ganancia bancaria. La tasa de ganancia bancaria es la justa recompensa para el capital bancario, por su colaboración con el proceso general de acumulación.

Finalmente, se habla del problema del capital ficticio, y solo se describe de manera general, ya que su estudio requiere un espacio más amplio, pero los fenómenos fundamentales que explican este capital ilusorio están inmersos en la circulación del crédito y su articulación con la acumulación de capital en su sentido más amplio.

En el capítulo tres, contrastamos las ideas generales de los primeros dos con información de los Estados Unidos, para el periodo de 1970 a 2012, aunque en algunos casos, la información está acotada en un periodo más corto debido a la disponibilidad de la información estadística. Se presentan cálculos simples y su análisis es sencillo: niveles y tendencias (se excluye el uso de estadística descriptiva o inferencial, tampoco se utilizan métodos econométricos).

Siguiendo la misma exposición de los capítulos anteriores, primero presentamos un cálculo de la EDTT, para el periodo de 1997 a 2012, y lo comparamos con la tasa de crecimiento de otras variables como la inflación, la productividad del trabajo, el dinero en circulación, etc. El resultado es que existe evidencia para argumentar que el tiempo de trabajo utilizado en la economía estadounidense conduce el movimiento del dinero y la inflación, aun cuando no existe dinero mercancía, o patrón oro.

Después, exponemos las variables del crédito. Contrastamos la estructura general de los préstamos bancarios y el movimiento de la tasa de ganancia (replicando el cálculo propuesto por Anwar Shaikh).

Finalmente, comparamos las variables mencionadas en el párrafo anterior, con el recorrido general de las tasas de interés de corto y largo plazo (de la manera sugerida por Alejandro Valle e Iván Mendieta). En ambos casos, se encontraron pistas para sugerir que la tasa general de ganancia de la economía estadounidense, de 1970 a 2012, moldea el destino del

movimiento del crédito y en consecuencia de la tasa de interés, así como el volumen de intereses pagados por la economía en su conjunto.

Capítulo 1: El papel del dinero en la economía capitalista.

Pueblos, ciudades, rancherías, todo lo recorrieron. Ella [la mercancía] por su propio gusto. Él [el dinero] por la ambición; por un afán ilimitado de acumular riqueza.
–Juan Rulfo (El Gallo de oro)

1.1 El Origen del Dinero Capitalista

En Marx, para que el dinero exista como una forma generalizada, debe existir también una generalización del proceso de venta de los valores de uso, es decir lo que debe primar es la producción de mercancías. Habrá, por tanto, un mercado en donde productores privados compararán los valores de uso contenidos en sus mercancías.

Una mercancía, definida como “[...] *un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía en nada modifica el problema [...]*” (Marx, 1978 pág. 43), tiene dos características: primero, es un valor de uso en cuanto que satisface necesidades y segundo, posee un valor en cuanto que es producto del trabajo humano. Cuando se venden y compran mercancías, por lo tanto, se intercambian valores de uso ¿Pero a razón de qué es que dos cosas (en apariencia) cualitativamente diferentes por completo se pueden equiparar? ¿Cómo saber que tal o cual mercancía es más valiosa que otra? La respuesta es que en realidad, las mercancías en cuanto que son productos del trabajo no son diferentes. En primera instancia el trabajo del taquero, por ejemplo, es totalmente diferente del obrero que produce automóviles, no pueden pues ser contrastables ¿En qué son iguales? en que sencillamente, en ambos casos se ha incorporado al producto final (una orden de tactos, un automóvil) una cantidad x de tiempo de trabajo, en mayor o menor medida. Es este tiempo de trabajo *abstracto* (humano e indiferenciado) el que da la comensurabilidad al valor contenido a las mercancías, es por esto que se pueden intercambiar.

Por lo anterior, el tiempo de trabajo abstracto cristalizado en cada mercancía es la *sustancia* del valor. Ahora bien, esto no implica que a mayor tiempo de trabajo abstracto mayor será el valor de las mercancías, pues el trabajo abstracto es sólo la sustancia, en este

sentido, será la sociedad quién decida cuánto de aquel trabajo incorporado en una mercancía es verdaderamente útil, y lo decidirá a través de observar cuál es el tiempo que en promedio es necesario para producirla. Por ejemplo, si existen cinco tortillerías, de las cuales dos son capaces de producir un kilo de tortillas en 5 minutos, dos en 10 y una en 7.5 minutos, se sabe fácilmente que el promedio es de 7.5 minutos, entonces, será este tiempo (y no otro) el que se requiera a nivel social para producir un kilogramo; el *tiempo de trabajo socialmente necesario* determinará la *magnitud* del valor de una mercancía.

Lo anterior tiene mayores implicaciones, pues el intercambio, tal como lo entiende Marx, no es la forma natural o primogénita de la producción humana; la producción de mercancías (de valores de uso para el intercambio), implica que se “[...] *se pone de manifiesto un conjunto de trabajos útiles disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad: una división social del trabajo. Ésta constituye una condición para la existencia misma de la producción de mercancías si bien la producción de mercancías no es, a la inversa, condición para la existencia misma de la división social del trabajo [...]*” (Marx, 1978 pág. 52). Esta forma de división social del trabajo implica que existe una propiedad privada sobre los medios de producción de la sociedad, como señala Marx (1978 pág. 52) “[...] *Los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancías si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes [...]*”. Y como tales, se enfrentan unos a otros porque, para quién lo ha producido, representa un no-valor de uso que ha de ser intercambiado para poder obtener algo que represente para este un valor de uso. Con esto, podemos observar que la propiedad privada sobre los medios de producción implica la necesidad de venta de los valores de uso en calidad de mercancías. Por otro lado, la división social del trabajo supone una especialización del trabajo y de los productores. La predominación del valor por sobre el valor de uso, expresado en el dinero, es una forma *específica* de la historia, el valor y el dinero son *formas particulares* de humanidad y no representan las formas generales de la riqueza humana.

1.1.1 Génesis del dinero

Pasar de lo anteriormente explicado a la concepción de Marx sobre el dinero implica preguntarnos ¿Es entonces el dinero, como expresión de intercambio, un mediador del trueque? ¿Es el dinero quién regula o facilita una suerte de trueque complejo? La respuesta inmediata es no. Primero porque la existencia del dinero como forma generalizada corresponde a un alto grado de desarrollo de la forma mercantil de los valores de usos; el comercio entre distintas comunidades, comienza a partir de una enajenación de valores de usos, en forma de mercancías, de manera *voluntaria*, debido a una acción fortuita, progresivamente el comercio comienza a extenderse hasta convertirse en una forma predominante de intercambio. En esta concatenación de eventos, en donde la sociedad deviene en una división social del trabajo y se imponen una propiedad privada de los medios de producción, es que la forma mercantil de los valores de uso, el valor (y con esta los precios) se imponen, es decir el tránsito de mercancías se *impone* a la sociedad en turno. Lo anterior implica que el mismo proceso de circulación de la mercancías va generando relaciones sociales, llegando a la formación de un equivalente general (más a menos refinado dependiendo del grado de mercantilización de una sociedad) por esto podemos decir que “[...] *el proceso del cambio es al mismo tiempo el proceso de formación del dinero. El conjunto de este proceso, que se manifiesta como el movimiento de diferentes procesos, es la circulación*” (Marx, 1996 pág. 66).

Con esto podemos definir que el dinero tiene una dimensión histórica, es decir no es natural al ser humano, es la expresión de las relaciones sociales de producción, específicas y cambiantes. Es un proceso generativo la génesis del dinero:

“Allí comienza el comercio por el trueque, de ahí se extiende al interior de la comunidad sobre la que obra a modo de disolvente. Los valores particulares de uso, que, en el trueque entre comunidades distintas, se convierten en mercancías, como los esclavos, el ganado, los metales, constituyen a menudo la primera moneda en el interior de la comunidad. [...] La gradual extensión del trueque, el desarrollo de los cambios y la multiplicación de las

mercancías cambiadas, obligan a evolucionar a la mercancía hacia el valor de cambio, incitan a la constitución del dinero y, por consiguiente, ejercen una acción destructora sobre el trueque directo [...]” (Marx, 1996 pág. 64).

Otro punto importante con respecto a la génesis dinero, como una forma superior y distinta del trueque, proviene de una rigidez del proceso de cambio entre mercancías y tiene que ver con un aspecto *formal* del propio proceso. Como habíamos señalado en un principio, el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo abstracto (socialmente necesario); existe pues una dificultad para el intercambio de mercancías ¿A razón de qué dos mercancías no divisibles, como un automóvil y una computadora, pueden intercambiarse?

La respuesta de Marx se encuentra en el desarrollo de lo que llama la *forma simple o singular del valor* (Marx, 1978 pág. 59), este proceso (de intercambio) se integra por dos polos, uno *relativo* y otro *equivalente*. El primero hace referencia a un no-valor de uso para el propietario de dicha mercancía, es decir, que para poder satisfacer sus necesidades es preciso intercambiarlo; el segundo es la mercancía que representa un verdadero valor de uso para el poseedor del primero. El polo relativo es aquel que expresara su valor en el de otra mercancía equivalente a su magnitud de valor y el polo equivalente es el que expresa el valor del polo relativo. Como representantes de trabajo abstracto es que se pueden intercambiar entre sí, pero sólo en cuanto encarnación de trabajo humano, “[...] *las magnitudes de cosas diferentes no llegan a ser comparables cuantitativamente sino después de su reducción a la misma unidad. Sólo en cuanto expresiones de la misma unidad son magnitudes de la misma denominación, y por tanto conmensurables*” (Marx, 1978 pág. 61).

Sin embargo, esto presenta ciertas complicaciones, ya que aunque conmensurables y comparables una mercancía automóvil puede no representar necesariamente una cantidad discreta de mercancías computadoras, es decir, dado el tiempo de trabajo, puede darse que un automóvil (polo relativo) exprese su valor en 55.67983 computadoras (polo equivalente), es claro que no se puede entregar 0.67983 de una computadora. Otra complicación resulta

de los incesantes cambios en los tiempos de trabajos de ambas mercancías, pueden cambiar en la misma proporción y no habría problema alguno, no obstante por lo general los cambios son diferentes, por lo que el proceso de intercambio entre dichas mercancías sería más bien caótico. Finalmente, en este proceso se desplegaran una serie interminables de equivalencias, tantas como intercambios existan.

En este intercambio caótico es donde aparece la necesidad de que los intercambios se referencien a una tercera mercancía, aquí es importante resaltar que en el sentido de Marx, esta *mediación* no sustituye la forma del intercambio, sino que es necesario debido a la forma mercantil de producción imperante. Se formará en el seno de la economía mercantil (por desarrollo y no por sustitución) un *equivalente general*, como dice Marx: “[...] *Una mercancía solo alcanza la expresión general de valor porque, simultáneamente, todas la mercancías expresan su valor en el mismo equivalente, y cada nueva clase de mercancías que aparece en escena debe hacer otro tanto [...]*” (1978 pág. 81). La aparición del dinero es resultado de un proceso histórico en el que prima la producción mercantil y por ende, es el trabajo abstracto el que domina los intercambios, es la forma social la que determina el grado de desarrollo de un equivalente general y el grado en que el trabajo social (expresado en valor de uso mercantilizadas) debe referenciar su magnitud en dinero. Con esto, podemos afirmar que “[...] *el proceso de cambio es al mismo tiempo el proceso de formación del dinero [...]*” (Marx, 1996 pág. 66).

¿Quién será el dinero? ¿Y por qué? De acuerdo con Marx, sea cual sea la forma del dinero, este deberá ser en principio una mercancía, esto es así porque un equivalente general debe contener trabajo abstracto siendo producto de un trabajo útil. Aunque el dinero es necesariamente una mercancía, no todas las mercancías son dinero, por tanto, el dinero debería ser una mercancía peculiar, con características tales como una capacidad de dividirse en fracciones (de acuerdo a las necesidades del intercambio y los tiempos de trabajo incorporados en los valores de uso), tener una facilidad de transportación, así como tener un valor más o menos constante además de perdurar a través del tiempo sin perder las

propiedades que lo hacen ser valor de uso; una mercancía que conserve su valor por un largo periodo sin modificarse y que sea maleable de acuerdo a las necesidades sociales. *“[...] La clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente deviene mercancía dinerario o funciona como dinero. Llega a ser su función específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general”* (Marx, 1978 pág. 85).

Dicho esto, Marx nos expone que el dinero por excelencia es el oro y no hay en el mundo de las mercancías otra que pueda cumplir ese papel tan bien como este pues, en primera instancia cumple con todas las cualidades descritas en el párrafo anterior, además de que en el imaginario de la historia, el oro se encuentra engarzado como el tesoro y la muestra de la riqueza social. En tales circunstancias, el dinero, al ser considerado como producto del trabajo social, es quién valida quienes son o no valores de uso. Para que algo sea socialmente reconocido como mercancía útil debe poderse intercambiar por dinero; se convierte este en juez omnipotente y omnipresente, el Dios del mundo de las mercancías:

“Si el oro se enfrenta a las otras mercancías sólo como dinero, ello se debe a que anteriormente se contraponía a ellas como mercancía. Al igual que todas las demás mercancías, el oro funcionó también como equivalente singular en actos de intercambio aislados, sea como equivalente particular junto a otras mercancías que también desempeñaban ese papel. Poco a poco, en ámbitos más restringidos o más amplios, comenzó funcionar como equivalente general. No bien conquista el monopolio de este sitio en la expresión del valor correspondiente al mundo de las mercancías, se transforma en mercancía dineraria, y sólo a partir del momento en que ya se ha convertido en tal mercancía dineraria, [...] la forma general de valor llega a convertirse en la forma de dinero” (Marx, 1978 pág. 86).

Aquí cabe un pequeño paréntesis (recapitulado), que será de suma importancia para entender el desarrollo posterior del tema y las diferencias entre el enfoque de Marx y los marxistas con respecto a otros cuerpos teóricos. Podemos argumentar, de manera sucinta,

que una mercancía es objeto tal que se despliega en un carácter dual, por un lado es valor de uso (sin el cual no puede ser mercancía) y por otro lado es valor. Como valor de uso refleja su condición *natural* a cualquier forma de organización social, como valor refleja el grado de desarrollo de relaciones sociales de producción descritas arriba; este valor contiene una sustancia (aquello que es común a todas las mercancías), el trabajo abstracto (humano e indiferenciado), las horas de trabajo incorporados en la producción de todos los valores de uso enajenados como trabajos privados para posteriormente ser lanzado a la circulación. Las mercancías también poseen una magnitud y a razón de esta es que aquellas, en el proceso de concurrencia, se intercambiarán. Es el tiempo de trabajo socialmente necesario quién dicta cuáles mercancías son más o menos valiosas.

Por último, decimos que el valor tiene una forma de aparición o expresión, la cual es el precio. Este precio estará determinado en consecuencia por el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en cada mercancía, implicando con ello que el precio siempre será una magnitud de sustancia llamada trabajo impregnada en cada valor de uso. El precio será siempre expresión de la encarnación de valor, por tanto el dinero siempre representará trabajo en su forma mercantil de valor. Veremos, más adelante, que en ocasiones habrá desfases entre dinero y el valor que expresa, pero en estos aparentes movimientos autónomos del valor (trabajo) se enfrentarán una serie de contradicciones que harán al dinero retornar a su realidad mortal de encarnación de valor.

1.2. Las funciones del dinero

1.2.1. Medida de los valores

El dinero en Marx, es dinero-mercancía, y de esta misma naturaleza es que engendra sus diversas funciones. Por tanto, la primera función del dinero es la de servir como medida de los valores, pero el dinero no logra mediar a las demás mercancías por ser dinero, sino que dado que el dinero es una mercancía y todas estas son producto de trabajo abstracto es que

mide el valor de los valores de uso mercantilizables. Como dice Marx (1978 pág. 115): “ [...] Por ser *todas* las mercancías, en cuanto valores, *trabajo humano objetivado*, y por tanto conmensurables en sí y para sí, pueden medir colectivamente sus valores en la misma mercancía específica y esta convertirse en su media colectiva de valor [...]”. Entonces, pensar que el dinero es el que permite medir a las mercancías es una simple apariencia que surge del intercambio (Marx, 1996 pág. 87).

Al concurrir en el mercado, las mercancías llevan ya en la frente el estigma del precio, han sido ya medidas y enfrentadas al valor del oro como dinero, sin embargo, ningún intercambio *real* ha sido efectuado, pues este solo ocurre cuando la compra o la venta se ha llevado a cabo; por lo tanto la primera función del dinero es *puramente ideal*, por consiguiente, para el proceso de formación de precios no es necesario que aparezca ni un ápice de oro verdadero. En esta misma función es donde se despliega una de las principales contradicciones del capitalismo; está figura de precio *oro imaginario*, que reclama su posterior realización *oro real*, requiere de un proceso de venta y compra ininterrumpido, es decir que los sueños dorados de los capitalistas se hagan realidad mediante la realización de sus mercaderías, sin embargo debido a la escisión en el tiempo entre compra venta puede ocasionar que aquellos precios, resultado de la medida de valor del oro, no se realicen: que no haya venta y por lo tanto esos sueños se transformen en el infierno de los capitalistas, la crisis. Expresándose así “[...] toda la contradicción resultante de que el producto sea mercancía o de que el trabajo esencial del individuo privado deba, para producir un efecto social, manifestarse en su inmediato, el trabajo general-abstracto [es decir, valor y precio] [...]” (Marx, 1996 pág. 90).

1.2.2. Patrón de precios

De las continuas comparaciones entre el valor del oro y el valor en oro de las demás mercancías surge la necesidad técnica de encontrar una unidad fija de esta mercancía que sirva como numerario, por lo que este transmutado en dinero se convierte en una unidad de medida. Esto implica, como desarrollo (y necesidad), la continua formación de partes

alícuotas de peso en oro con las cuales medir entre sí a las diferentes mercancías, generando que se convierte en patrón de precios. Esta es la segunda función, que se deriva de la primera; el hecho de ser medida de los valores le proporciona la posterior función de ser patrón de precios, las funciones del dinero se van desplegando donde lo que prima es la ley económica (social e histórica), y lo exterior a este fenómeno se supedita a los caprichos de este proceso que, en última instancia se rige por el valor-trabajo. Estas dos funciones son completamente distintas, es importante entonces remarcar sus diferencias:

“[...] Medida de los valores es el dinero en cuanto encarnación social de trabajo humano; patrón de los precios, como peso metálico fijo. En cuanto medida del valor el dinero sirve para transformar en precio, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuando medida de los precio mide precisamente esas cantidades de oro. Con la medida de los valores se miden las mercancías en cuanto valores; el patrón de precios, en cambio, mide con arreglo a una cantidad de oro las cantidades de dicho metal y no el valor de una cantidad de oro conforme al peso de la otra. Para el patrón de precios es necesario fijar determinado peso en oro como unidad de medida. [...]” (Marx, 1978 pág. 119-120).

El patrón de precios requiere constancia (peso) y la medida de los valores variabilidad (valor); de los cambios en el valor del oro, el patrón de precios se verá también afectado. De esto se puede concluir que los precios se determinarán por los cambios entre el valor del oro y el de las mercancías, así pues, si el oro aumenta (disminuye) su valor en la misma proporción y sentido que el común de las mercancías no habrá un incremento (disminución) generalizado de los precios. Para un incremento del nivel general de precios, tendrá que disminuir el valor del dinero, permaneciendo constante el nivel general de precios, o bien que permaneciendo constante el valor del dinero se incremente el valor de las mercancías. Caso contrario para una disminución en nivel general de precios. Como conclusión general tenemos que si el “[...] valor [de las mercancías] aumenta más lenta o más rápidamente que

el dinero, la baja o el alza de sus precios estará determinada por la diferencia entre el movimiento de su valor y el del dinero [...]” (Marx, 1978 pág.121).

Como habíamos señalado, el patrón de precios es una cantidad fija de peso, y como tal tiene un nombre específico de acuerdo al espacio geográfico-político en el cual una moneda desempeña funciones nacionales.¹ Sin embargo, a través de la historia estas denominaciones de peso y nombre se van alterando por cuestiones históricas, así Marx (1978 pág. 121 -122) nos nombra tres. La primera es la introducción de dinero extranjero, con una denominación de peso diferente a la de circulación interna; la segunda tiene que ver con la existencia de metales más preciosos que otros, por ejemplo el oro desplazó a la plata, sin embargo, en un comienzo pudo suceder (como en Inglaterra, con la libra) que la medida de peso se encontrara con la plata y el oro la heredara no en cuanto al peso en sí sino como equivalencia entre el peso de la plata en valor de oro; la tercera está ligada a la falsificación, haciendo que una moneda de una onza de oro, por ejemplo, contuviera menos que una onza.

El dinero se vuelve también, unidad de cuenta, ya que los precios de las mercancías se expresaran en las diferentes denominaciones legales en cada nación, se utilizarán *nombres dinerarios* para saber los precios, esta será la forma de expresar el valor-trabajo contenido en cada mercancía.

1.2.3 Medio de circulación

Como habíamos señalado, la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción encierra una contradicción, la cual es la necesidad de realizar las mercancías (venderlas), que de ninguna manera se supera ni con la forma dineraria del valor. Sin embargo, el dinero mueve a las mercancías dentro del mercado, en este sentido, el mercado encierra y expresa las contradicciones que se encuentran en la presentación en el desdoblamiento

¹ “[...] En países distintos, el patrón legal de precios es, naturalmente, diferente. En Inglaterra, por ejemplo, la onza como peso de metal está dividida en *pennyweights*, *grains*, y *carats troy*, pero como unidad de medida de la moneda, se halla dividida en $3 \frac{7}{8}$ *sovereigns*, el *sovereign* en 20 *shillings*, el *shilling* en 12 *pence*, de modo que 100 libras de oro de 22 quilates (1200 onzas), equivalen 4,672 *sovereigns* y 10 *shillings* [...]” (Marx, 1996 pág. 93-94)

de las mercancías en valor y valor de uso. A pesar de esto, el mercado ayuda (aunque no evita ni elimina) a mitigar las contradicciones de manera temporal; puede por ejemplo ayudar a los precios a fluctuar por encima o por debajo de su valor, por ejemplo ante un exceso de oferta de algún bien los precios tenderán a bajar, para corregir el trabajo social extra gastado de manera inútil, es decir, el mercado reconocerá como trabajo útil una proporción menor que el gastado. Pero a la postre, la acumulación de contradicciones hará que estos mecanismos del mercado sean impotentes para lograr el buen funcionamiento del sistema mercantil capitalista.

En este tipo de economía, por tanto el metabolismo social pasa por la esfera de la circulación, es decir, por el cambio de forma de una mercancía que comienza con la venta y termina con el consumo del valor de uso final. Cada una de las mercancías en cuestión despliega en este espacio su carácter bifacético: como valor y valor de uso. La circulación es entonces el proceso de *metamorfosis* de las mercancías (y del trabajo incorporado en cada una de estas). Este proceso de cambio es una mediación para que el panadero haga el cambio “[...] entre el producto de su trabajo y el producto del trabajo ajeno, el intercambio de productos.” (Marx, 1978:129). Que implica $M_1 - D - M_2$, donde M_1 : conchas y M_2 : *lpad*. Para que el panadero obtenga su tan ansiada *lpad* habrá de asegurarse que las conchas que hornea sean del agrado de todos, es decir, que sean verdaderos valores de uso. El salto mortal de las mercancías habrá de llevarse a cabo:

“[...] Si fracasa, la que se verá chasqueada no será precisamente la mercancía sino su poseedor. La división social del trabajo hace que el trabajo de tal poseedor [nuestro panadero] sea tan unilateral como multilaterales sus necesidades. Es por eso que su producto no le sirve más que como *valor de cambio*. Pero ocurre que sólo como dinero puede adoptar la forma de equivalente general socialmente vigente, y el dinero se encuentra en el bolsillo ajeno. Para extraerlo de allí, es necesario que la mercancía sea ante todo *valor de uso* para el poseedor del dinero, y por tanto que el trabajo gastado en ella lo haya sido socialmente útil [...]” (Marx, 1978: 129).

Aquí podemos ver que antes del salto mortal, las conchas tienen ya en la frente la marca del precio (dinero puramente ideal), pues nuestro amigo panadero sabe de antemano a qué precio *podría* vender sus mercancías (porque ¿qué persona que se dedique a un negocio – pequeño o grande- no lo sabe?), a su vez, reconoce en su imaginario, el precio de la *lpad*; pero si acaso no hay venta de conchas ($M_1 - D$), no hay compra de *lpad* ($D - M_2$), no hay metamorfosis, ni circulación y el metabolismo social queda atascado.

En este punto, observamos que el dinero no es un velo ni mucho menos, no es la expresión de un trueque complejizado por la sociedad, o un vehículo que hace del intercambio directo de mercancías un proceso más eficiente; en el sentido de Marx, al estar el dinero incorporado (aunque sea en forma de oro) están ya prefijados los precios de las mercancías. Es decir, el volumen de mercancías se encuentra expresado en el valor dinerario y a su vez, el dinero encierra la forma de equivalente general y es inmediatamente intercambiable a voluntad, por cualquier mercancía. Como nos dice:

“[...] Siempre que el precio de una mercancía *se realice* en el oro, se cambia por él en calidad de mercancía, de materialización particular del tiempo de trabajo; pero cuando es su *precio* el que se realiza en oro, se cambia por él como dinero y no como mercancía, es decir, como materialización general del tiempo de trabajo [...]” (Marx, 1996:115). Además “[...] mientras que en el trueque el cambio de una mercancía? un valor de uso particular está inmediatamente ligado al cambio de otro valor de uso particular, el carácter general del trabajo, creador del valor de cambio, aparece en la separación y en la disyunción indiferente de la compra y de la venta” (Marx, 1996:116).

Como argumento final consideremos la afirmación de Marx: “toda venta es una compra”; todo cambio de forma, $M_1 - D$ implica una suma de dinero intercambiada, cuyo fin es otra compra, $D - M_2$, la tan ansiada *lpad*. $D - M_2$ es capaz de resultar en un valor de uso no porque M_1 sea inmediatamente intercambiable por M_2 , sino en cuanto que M_1 es intercambiable por dinero, y solo porque D es presentación del trabajo general (social y

abstracto), resulta que mediante el acto de vender M_1 se compra M_2 . El dinero, por ende, denota una forma social de organización más compleja que el truque o intercambio directo.

Estos actos incesantes de compras y ventas, el metabolismo social, funciona siempre que este vaivén mercantil no se detenga; que el flujo y reflujo de dinero (y mercancías) no cese, que el mercado funcione adecuadamente. Sin embargo, como nos dice Marx, este ciclo (en apariencia) sin fin, se ve, tarde que temprano, interrumpido por crisis comerciales cuando el salto mortal no se lleva a cabo. Esto es sólo una *posibilidad*, la probabilidad de que la venta no se lleve a cabo y con esto tampoco las subsecuentes compras. [...] Para que dicha *posibilidad* se desarrolle, convirtiéndose en realidad, se requiere todo un conjunto de condiciones que aún no existen, en modo alguno en el plano de la circulación simple de mercancías.” (Marx, 1978 pág.139).

En este estado de cosas, sin el dinero, las mercancías por sí solas se convierten en objetos inanimados, el dinero, en este caso como *medio de circulación*, será quien ejerza una fuerza cinética sobre las mercancías: las mueve, las reanima y las hace circular en el mercado. Las mercancías aparecen y desaparecen constantemente de la circulación, cambiándose unas por otras, cambiando los primitivos poseedores y cambiando también en el espacio geográfico, pero el dinero permanece durante todo ese tránsito, por lo que el dinero es un medio de circulación (pues cambia a las mercancías de lugar y poseedor). Nos dice Marx con respecto a esto:

“[...] La *continuidad* del movimiento recae enteramente en el dinero, y el mismo movimiento que supone dos procesos contrapuestos para la mercancía, implica siempre, como *movimiento propio del dinero*, el mismo proceso que, esto es, su cambio de lugar con otras mercancías siempre cambiante. El resultado de la circulación de mercancías – la sustitución de una mercancía por otra – se presenta mediado, pues, no por el propio cambio de forma experimentada por aquellas, sino por la *función* del dinero como *medio de circulación*; *éste hace circular las mercancías* [...] de manos de aquel para quien son no-valores de uso, a manos de quien las considera valores de uso. [...]” (Marx, 1978 pág. 141).

En cuanto medio de circulación, el dinero, comienza el proceso de movimiento de las mercancías y a su vez, este mismo proceso implica la circulación del dinero. “[...] La utilidad de la mercancía comienza al salir de la circulación, mientras que la utilidad del dinero como instrumento de circulación, estriba en su circulación [...]” (Marx, 1994 pág.127).

En este momento, partimos de que las mercancías al encontrarse en el mercado llevan ya asignados los precios (de acuerdo a su valor de cambio), en dinero figurado y que el dinero es un medio de circulación. En base a esto, ¿cómo se determina que el dinero circulará en el mercado? ¿Cuál es la suma de dinero que logra mover satisfactoriamente las mercancías? En principio, está determinado por tres elementos. El primero es la suma total de los precios de todas las mercancías; el segundo elemento es la velocidad de circulación del dinero, la cual no es más que el número medio de veces que una misma pieza de dinero realiza el precio de más de una mercancía. Donde esta velocidad estará determinada por el dinamismo del proceso de circulación, del funcionamiento de la economía en su conjunto. El último elemento es el cambio en el nivel general de precios de las mercancías (ya sea por un cambio en el valor de estas o del dinero).

Veamos esto con un poco más de detalle. Si permanece constante la velocidad de circulación del dinero, resulta obvio que un incremento (disminución) del nivel general de precios, incrementará (disminuirá) el dinero necesario en circulación. Si permanece constante el nivel general de precios y aumenta la velocidad de circulación, el dinero necesario disminuirá y caso contrario para una disminución de la velocidad de circulación. Empero, en la realidad el efecto se da por la interacción de estos dos elementos a la vez. Una conclusión general sobre el movimiento del circulante necesario nos lo da Marx: “[...] la *suma de los precios* de las mercancías depende tanto de la *masa* como de los *precios* de cada clase de mercancías. No obstante, los tres factores – el *movimiento de los precios*, la *masa de mercancías circulantes* y por último *de la velocidad del curso del dinero* – pueden variar en sentido diferente y en distintas proporciones [...]” (1978 pág. 148-149).

1.2.4. Dinero como dinero

1.2.4.1. Los signos de valor

El dinero, en la circulación, alcanza *cierto grado* de autonomía, pero esto tiene un costo, el cual es (dada su génesis) que genera sus *propias* contradicciones. En Marx, las monedas áureas y plateadas se enfrentan a una actividad difícil: movilizar el mundo de las mercancías. Cambian de mano una y otra vez, tantas como la velocidad de circulación del dinero les exija; cada mano, cada transacción, desgasta *un poco* la moneda. Al cabo de un tiempo, aquella moneda que pesaba, por ejemplo, 10 gramos de oro, ha perdido la mitad de su masa, es ya una moneda raída. Sin embargo, bajo la tutela del Estado, tiene en su frente grabada la figura de 10 gramos (pues las funciones del dinero como patrón de precios y de unidad de cuenta lo aseguran). La estampa de 10 gramos ahora no es sino ficticia, figurada. Además, las monedas en circulación, indefensas personificaciones de valor, son falsificadas; se les extrae el alma (el valor) y no queda más que figuras fantasmagóricas, signos de valor:

“[...] El cuerpo de la moneda no es más que una sombra. Así como al principio ganaba peso en el proceso, ahora lo pierde; pero sin embargo sigue valiendo el mismo *„quantum’* de oro primitivo en cada compra. [...] En tanto que otros seres pierden su idealismo por su roce con el mundo exterior, la moneda se idealiza por la práctica [...] ocasionada por el proceso mismo de la circulación, o la escisión entre su contenido nominal y su contenido real, explotada en parte por los Gobiernos [...]” (Marx, 1994 pág. 136-137).

Existe entonces, una contradicción entre las primeras dos funciones del dinero (patrón de precios y medida de los valores), debido al despliegue de la circulación monetaria. Debido a que ya no representa lo que es, no puede seguir siendo el equivalente general genuino de cada precio que realiza. Esta disociación genera la posibilidad de sustituir el dinero, áureo o plateado por fichas, billetes (meros signos de valor) que intrínsecamente no contienen valor alguno (trabajo), queda a voluntad (y/o arbitrariedad) de cada Estado Nacional la fijación de estos representantes de valor. “[...] La existencia monetaria del oro se escinde totalmente de

su sustancia de valor. Objetos que en términos relativos, carecen de valor, *billetes de papel*, quedan pues en condiciones de funcionar sustituyendo al oro en calidad de moneda [...]” (Marx, 1978 pág.154-155).

Los signos de valor surgen también del lado del proceso de consolidación de los bancos, ya que al ser inseguro y poco práctico el trasladar el oro de un lugar a otro o saldar siempre las cuentas pendientes con oro contante, se optaba por depositar el dinero en algún banco, el cual mediante la expedición de un documento avalaba que el Sr. X tenía en ese lugar un depósito por de oro acuñado en su forma monetaria. De manera indirecta este documento expresaba valor, y podía comprar (o saldar cuentas como veremos más adelante). Mientras este dinero estuviera bajo el resguardo del banco era un tesoro, las implicaciones de esto las explicaremos en el apartado siguiente.

El oro figurado, oro simbólico, funcionará siempre que, en algún momento de su existencia este billete (dinero estatal), pueda ser cambiado por oro verdadero. El dinero fiduciario, estará ligado directamente al oro que *idealmente* sería necesario para poner en movimiento las mercancías. En este caso, los signos de valor, no son dinero porque representen un valor intrínseco (tiempo de trabajo) sino que, por el contrario, los billetes son dinero porque no tiene valor alguno, pero representan una porción de materialidad dorada (que si posee sustancia de valor).

“El papel moneda es *signo áureo* o signo dinero. Su relación con los *valores* mercantiles se reduce a que éstos se hallan expresados de manera ideal en las mismas cantidades de oro que el papel representa simbólica y sensorialmente. El papel moneda es *signo de valor* solo en cuanto representa cantidades de oro, las cuales, como todas las demás cantidades de mercancías son también cantidades de valor.” (Marx, 1978 pág. 156-157).

Ahora bien, ¿de qué depende el valor que representa cada signo? Depende única y exclusivamente de su cantidad. Esto no implica el control estatal de la economía a través de este tipo de dinero, ni mucho menos que pueda influir sobre el *valor* de las mercancías. La

relación directa entre cantidad y valor del dinero fiduciario es así porque la suma de dinero en circulación, cambiante o no, se ajustará a la masa de oro que idealmente sería necesario para hacer las veces de medio de circulación, es decir, que los cambios en el valor del dinero en forma de billetes se ajustará al valor social representado en oro (véase más adelante el planteamiento de Moseley (2004)); los aparentes cambios (por la diferente cantidad de circulante) en los precios no será pues, más que un cambio nominal y en su numerario, si cambiase el valor del oro, por ejemplo, el Estado con su máquina de billetes tendría poco o nada que hacer aquí:

“Si la suma de oro requerida por la circulación de mercancías fuera de 14 millones de libras y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes llevando cada una el nombre de una libra, estos 210 de millones representarían oro por importe de 14 millones de libras esterlinas [medidas en oro]. [...] El alza de los precios no sería más que una reacción del proceso de circulación [y no un cambio en el valor de las mercancías o el oro], el cual iguala obligadamente los signos de valor al „quantum“ de oro que pretenden reemplazar en la circulación” (Marx, 1996 pág. 150).

1.2.4.2. Atesoramiento

En todo este recorrido, desde los equivalentes particulares, al general, convirtiéndose en dinero, luego adquiriendo su funcionalidad social y después de haberse convertido en fantasma de sí mismo (signo de valor), el oro como dinero (dinero-mercancía) se ha enquistado en la sociedad como la encarnación general de riqueza y como tal, efigie omnipotente, puede comprar con su cuerpo (o figura) lo que plazca, cuando sea necesario y por quién quiera que lo posea. Por lo tanto, puede ser retirado de la circulación como tesoro, porque representa valor (social) en cualquier momento: “[...] en su conjunto, [el dinero es] la encarnación inmediata del trabajo general, por la forma y el agregado de todos los trabajos, por el contenido [...]” (Marx, 1996 pág. 156).

De esta forma, el dinero consigue ser tesoro porque sirve como reserva de valor. “Siendo *tiempo de trabajo objetivado*, el oro garantiza su propia magnitud de valor; siendo

materialización de tiempo de trabajo general, el proceso de circulación garantiza su eficacia [...]” (Marx, 1996 pág. 159). Sin embargo, retirarlo de la circulación no es cosa sencilla siempre que haya intercambio entre iguales; para cumplir con el ciclo M-D-M-D-M-D-, ..., de manera continua, es condición necesaria un constante flujo de dinero en el mercado, por tanto, nos dice Marx, es necesaria la abstinencia para acrecentar el tesoro; la base del atesoramiento es la avaricia. Donde no está “[...] la mercancía como valor de uso, sino el valor de uso como mercancía” (Marx, 1996 pág. 160). Se busca el dinero, la forma general de riqueza.

El proceso histórico de la conformación del dinero, es también el perfeccionamiento de la avaricia, encuentra este refinamiento en la forma peculiar de acumular riqueza en el capitalismo. Con este tesoro en el bolsillo cualquiera adquiere todo lo necesario y lo conspicuo, desde tortillas hasta un diamante azul; de comprar un auto a viajar a la luna. Esta forma implica la búsqueda del enriquecimiento por el enriquecimiento mismo; la incesante necesidad de acumular, pero acumular dinero lleva en sí una contradicción inmanente, el dinero, como concepto es ilimitado, pues es el dios del mundo de las mercancías, pero aunque el dinero compra todo, con una suma cualquiera de dinero solo se tiene una parte de la riqueza social, esto obliga al atesorador a entrar en una espiral interminable de acumular dinero, nos dice Marx:

“El afán de atesoramiento es ilimitado por naturaleza. *Cualitativamente*, o por su forma, el dinero carece de límites, vale decir, es el representante general de la riqueza social. [...] Pero, a la vez, toda suma real de dinero está limitada *cuantitativamente*, [...] es un medio de compra de eficacia limitada. Esta contradicción [...] incita una y otra vez al atesorador a reemprender ese trabajo de Sísifo que es la acumulación. Le ocurre como al conquistador del mundo, que con cada nuevo país no hace más que conquistar una nueva frontera” (Marx, 1978 pág.162).

De este modo, acumular para poder acumular, sin dejar de poder hacerlo, es la base de la economía capitalista (y de la explotación del trabajo). La búsqueda de incrementar la riqueza

con la piedra filosofal de la explotación del trabajo es el motivo, medio y fin de la sociedad mundial actual.

1.2.4.3. Crédito comercial y medio de pago.

Durante el proceso de circulación, van surgiendo nuevos actores sociales. Así como para la formación del precio de las mercancías tan solo es necesaria la figura ideal del oro, en el intercambio entre compradores y vendedores, es posible retirar mercancías del mercado, sin que exista intercambio real de dinero, con una promesa de *pago* posterior a que una de las fases de la metamorfosis mercantil haya sido llevada a término. Siguiendo este proceso, el dinero funciona como medida de valor, pues en base a esta se determina el precio, que es ahora, el nivel de deuda que se ha contraído. También se convierte en *medio ideal de compra*, aunque hay cambio de forma, el dinero es puramente ideal. Cuando este último refluye hacia el vendedor no lo hace más en forma de medio de compra, ya que formalmente la mercancía ha sido consumida; el dinero que salda la deuda contraída, es ahora, un medio de pago.

En términos históricos, estos medios de pago, surgieron como letras de cambio, una forma de crédito rudimentaria, esta es una forma de crédito que es la base de todo el sistema de crédito moderno, por lo tanto le dedicaremos más tiempo cuando hablemos del crédito en el capítulo 2 de este trabajo, en esta sección lo importante es ver cómo el dinero permite la existencia del crédito.

De esta manera, el proceso de venta y consumo (la metamorfosis), se ha ya roto en el tiempo, mientras que la mercancía se ha retirado de la circulación, el dinero no ha fluido hacia el comprador. Entonces el vendedor se convierte en acreedor y el comprador en deudor, será esta la base económica y posteriormente jurídica del sistema de crédito. Dicho sistema avanza conjuntamente con el proceso de mercantilización de los valores de uso. Su desarrollo, más o menos profundo, es un buen termostato del nivel de refinamiento del modo capitalista de producción:

“Como medio universal de pago, el dinero se convierte en la *mercancía universal* de los contratos [...] a medida que se establece en esta función, todas las demás formas de pago se resuelven poco a poco en pagos en dinero. El grado de desarrollo que el dinero haya adquirido como instrumento de pago exclusivo, indica hasta qué grado el valor de cambio se ha apoderado de la producción en extensión y profundidad.” (Marx, 1996 pág. 178-179).

Con similitud al dinero, los medios de pago en circulación están determinados por la suma de los precios que se han de realizar en forma de promesas de pago y a la velocidad de circulación de los mismos, que tendrá que ver, en este caso con la concatenación de pagos entre los vendedores, así, el dinero en circulación se modificará. Si consideramos constante la velocidad de circulación como medios de compra y pago, la masa necesaria queda determinada por: “[...] la suma total de los precios de mercancías que hay que realizar, *más* la suma total de los pagos vencidos en la misma época, *menos* los pagos que se anulen recíprocamente por compensación [...]” (Marx, 1996 pág. 183).

Aquí surge un nuevo problema, y es que un cambio en el valor del dinero (en el oro en el caso del dinero-mercancía) afectará sustancialmente a los medios de pago. Como medio de compra el dinero sanciona el valor de las mercancías, estas son intercambiadas por dinero real y listo, fin de la historia. Pero con los medios de pago es diferente, ya que si después de que el dinero como medio de pago ha medido el precio de la deuda, ocurre un proceso inflacionario (o deflacionario) que modificará la relación entre el valor del dinero actual y el del medio pago y se deberá *más o menos* dinero de acuerdo a cada caso, como señala Marx: “[...] la baja del valor de los metales preciosos favorece a los deudores a costa de los acreedores, y que un alza de su valor favorece, por el contrario, a los acreedores a expensas de los deudores.” (1996 pág. 185).

El crédito que hasta ahora hemos revisado es comercial, aquel que se da contractualmente entre comerciantes y a razón de intercambios mercantiles. Pero este sistema de crédito es también la base del sistema de dinero crediticio. Durante la formación y consolidación de los medios de pago, no es suficiente sólo la palabra de cada uno de los

actores, los contratos en consecuencia se van formalizando, siendo estos susceptibles de transferencia (convirtiéndose también en dinero). Este engranaje se complejizará de tal forma que hace necesario el surgimiento de un sistema de bancos que de sustento económico y legal al dinero crediticio, suspendido en la aparente confianza, pero que en el fondo queda supeditada a los avatares del proceso económico.

En este curso, el sistema ha robustecido las formas de existencia del dinero y de adquisición de mercancías. Sin embargo, también se ha vuelto más vulnerable y su fragilidad en momento de *vacas flacas* se ha incrementado. Ahora, además del salto mortal de las mercancías se enfrenta al incumplimiento de la cadena de pagos que se han generado; este mundo boyante se ha vuelto más contradictorio.

1.2.5. Dinero mundial

La última virtud que Marx encuentra en el dinero, es su capacidad de ser mundial, la cual reside en su calidad de dinero-mercancía; amén de los infinitos patrones de precios nacionales, en el comercio mundial los saldos se harán *siempre* en oro, como medida ideal y real de los valores. Pues no sólo se medirá en oro, sino que también se comprará en oro, las contradicciones que surgen de las funciones del dinero como medida de los valores y patrón de precios se esfuman en esta esfera global de circulación mercantil.

Sin embargo, a pesar de ser oro, a través de la historia del capitalismo ha existido una nación que comanda el proceso del curso del dinero mundial o que *su moneda* es dinero mundial ya que a donde quiera que vaya, a través del mercado mundial, es siempre aceptada. Los dos casos emblemáticos son la libra esterlina y el dólar.

Aunque Marx no desarrolla con amplitud esta cuestión, podemos decir que de manera muy sintética son dos los elementos que explican o que determinan que la moneda de una nación pueda hacer las veces de dinero mundial: la productividad del trabajo (comparada con el resto del mundo) y la dominación política de otras naciones (ya sea por vía directa o indirecta; política o económica).

Los elementos anteriores están explicados más detenidamente en Mandel, E., (1986), la dominación política y económica de una nación está estrechamente vinculada con el problema del dinero mundial.

1.3. La actualidad del planteamiento de Marx y el estado del arte.

Habiendo terminado la exposición de la teoría monetaria de Marx, es necesario hacer énfasis en algunas *insuficiencias*, las cuales no permiten entender algunos problemas actuales, como son: el de la inflación, la relación entre emisión monetaria y la tasa de interés, la expresión dineraria del valor, el tipo de cambio. En el estado actual del capitalismo, los tópicos anteriores son cruciales; están vinculados estrechamente con el crédito (y sus formas particulares de manifestación), en este sentido, terminar de entender el papel del dinero en la economía a partir del marxismo pasa *necesariamente* por una revisión del estado del arte sobre el tema.

El principal problema que no resuelve Marx, sobre todo por cuestiones históricas, es la existencia de dinero fiduciario e inconvertible, alejada totalmente de la influencia de las fluctuaciones del valor del oro. Como vimos, la base de la teoría monetaria de Marx es el dinero-mercancía, desde el siglo XIX y hasta 1971 era totalmente comprensible pensar en este tipo de dinero como base explicativa del sistema financiero internacional. Ante la desaparición de la vinculación directa e indirecta del oro y el dinero, la preguntas que surgen son: ¿La teoría monetaria *marxista* está rebasada por la historia? ¿Debe entonces tirarse al cesto de la basura esta teoría en favor de explicaciones keynesianas o monetaristas? ¿El dinero inconvertible como eje rector del sistema internacional de pagos niega que el dinero sea expresión de valor-trabajo?

En la literatura marxista encontramos básicamente dos tipos de respuesta. La primera es que simple y sencillamente el dinero sigue siendo dinero-mercancía (pues *a fortiori* tiene que ser así); lo que encontramos es una sustitución del dinero-mercancía por otro, de tipo fiduciario y crediticio, pero estas formas no destruyen, en el fondo, el papel del oro (como dinero) en la economía, pues en tiempos de crisis se toma este como activo y reserva de

valor (Astarita, 2012). En esta visión encontramos, entre otros, a Suzanne de Brunhoff (1975), Rolando Astarita (2012), Fred Moseley (2004), Klaus Germer (2005), Trevor Evans (2000), Louis Gill (2002). La segunda explicación menciona que la existencia del dinero crediticio (y fiduciario) no es una forma extraña sino necesaria; al respecto tenemos por un lado a Duncan Foley(1983) que propone considerar el dinero como un fenómeno intrínsecamente crediticio y a María Paulini (2009), que propone explicar el dinero actual como una forma de desarrollo superior del propio proceso señalado por Marx.

A continuación expondremos detalladamente cada una de estas posturas, aunque en este trabajo sostenemos que la segunda respuesta resulta más adecuada, ya que si bien no resuelve todos los problemas sí permite avanzar en la búsqueda de más y mejores respuestas. Tratar de encontrar la respuesta en el mero planteamiento de *El Capital* resulta limitado, como a continuación veremos.

1.3.1. Autores marxistas contemporáneos

Evans (2000) argumenta que el dinero debe de entenderse en distintos niveles, comenzado con su relación con las mercancías, después con el capital y el crédito; y posteriormente su papel en el circuito de capital (acumulación) derivando en el sistema financiero. Es decir, propone seguir en principio el esquema de Marx. Aunque no hay un desarrollo propiamente de la teoría monetaria marxista, queda explicitado que la relación entre valor y precio (dinero) está presente en todos los fenómenos capitalistas. Por tanto, para entender el dinero no puede desligarse del crédito; la forma (precio) del valor es un fenómeno concreto y en cuanto tal se le debe de estudiar.

Para Evans (*Ibid*) el planteamiento de Marx es correcto, en el sentido que el oro es sustituido por dinero crediticio (regulado en cierto margen por el Estado), consecuencia del desarrollo de los signos de valor (véase más arriba). A pesar de afirmar esto, el propio autor acepta la fragilidad de esta proposición: “Esta aproximación al dinero, que tiene sus raíces en Marx, se ha vuelto menos plausible a medida que el vínculo entre el dinero y el oro se ha vuelto progresivamente más débil [...]” (*Ibidem*, pág. 110)

La postura final de Evans, consiste en aceptar la existencia de una jerarquía monetaria tal como lo explica Brunhoff y la escuela de la regulación, esto consiste en ubicar en el juego del dinero contemporáneo al sector bancario, que emite billetes pero que dependen de la existencia de un banco central que valide esos depósitos, y a su vez, el banco central valida sus depósitos (y con ello los billetes nacionales) mediante la intercambiabilidad de los billetes nacionales con otros a través del mercado mundial. Y según esta visión el dinero consiste en:

“[...] tres formas de dinero: dinero de crédito privado que consiste en depósitos en los bancos comerciales; dinero estatal que consiste en billetes de bancarios y depósitos en el banco central; y dinero internacional. En contraste con los enfoques que consideran que una forma particular de dinero es la llave para entender el sistema, de Brunhoff indica que todos los componentes del sistema dependen uno de otros, y que ninguna forma aislada puede ser señalada como el dinero real” (Evans, *Ibíd* pág. 116).

Aunque lo anterior es una explicación útil para comprender el movimiento del dinero, no es posible explicar a razón de qué el dinero deja de ser “real”, ni mucho menos se esclarece la cuestión del determinante del valor del dinero; si no es en referencia al oro ¿cómo se determinan los precios? Aunque parece que lo único que está en juego es la función de medida de los valores, pues el propio Marx reconoce que “cualquier cosa puede servir como medio de circulación” (Moseley,2004), no es así, ya que el patrón de precios, el atesoramiento y el posterior medio de pago son derivaciones sucesivas y necesarias que proviene del papel que se le da al oro como origen del dinero capitalista.

En esta misma línea encontramos a de Brunhoff (1975). Al igual que Evans, es fiel a Marx y deriva el dinero actual de los signos de valor, donde la banca central y el Estado son sus entes reguladores. El punto de partida es la consideración de generalidad que tiene la teoría monetaria de Marx, entonces se puede explicar a plenitud el carácter específico del dinero capitalista. No obstante que durante la mayor parte de su obra no ofrece algo distinto a lo planteado en *El Capital* y en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, articula

el dinero dentro del proceso de acumulación de capital, además de incorporar la importancia del Estado, cuestión apenas tomada en cuenta por Marx.

El dinero como expresión (tiempo de trabajo socialmente necesario) y encarnación de valor (oro) se rige por el propio proceso de acumulación capitalista y esto conlleva a que sus funciones tengan una jerarquía lógica y una derivación necesaria, con respecto a la función del dinero como dinero (atesoramiento), de Brunhoff nos dice:

“[...] Sin las dos primeras funciones [medida de los valores y patrón de precios o unidad de cuenta], la tercera carecería de sentido; sería una simple demanda de metal retrayendo así el oro de su „existencia económica“ a su „existencia metálica“, desapareciendo como moneda. Pero, recíprocamente, el atesoramiento desempeña un papel para completar la determinación económica de la moneda [...]” (Ibídem pág. 43).

Este proceso de desarrollo del sistema económico termina en los signos de valor, base del sistema monetario actual. Sin embargo, aunque dinero fiduciario, en el fondo el oro solamente es *sustituido* y más tarde que temprano la materialidad monetaria es reclamada:

“[...] en caso de crisis comercial, [el oro] es reclamado con grandes gritos como „la única riqueza“, exactamente como lo concibe el atesorador, y se produce una „brusca conversión del sistema de crédito en sistema monetario“. Ese punto fundamental, a explicar en el curso del análisis del crédito, indica que la teoría de la moneda conserva su valor sea cualquiera la eliminación práctica que el crédito haga de su moneda” (Ibídem pág. 49-50).

El dinero fiduciario o crediticio, sea cual sea su complejidad, es únicamente una eliminación práctica, factible cuando el proceso de acumulación de capital lo permite y requiera. Por lo tanto, no es más que una ilusión que el dinero se encuentre desprendido de su materialidad aurea. Es por esto que Brunhoff sostiene que en las crisis la demanda por oro se incrementa, como resultado de las turbulencias en la acumulación, entonces, cuando el sistema pagos se ha roto y debe regresar a su cualidad primitiva de dinero-mercancía, el

dinero crediticio es solamente un espejismo ocasionado por el calor del crecimiento económico capitalista.

Gill (2002) tiene en esencia la misma postura que los autores anteriores; por ejemplo, menciona que el atesoramiento solo puede ser en dinero-mercancía, ya que únicamente se atesora aquello que es directamente encarnación de valor, por lo tanto el dinero crediticio no se podría atesorar. Además, la polaridad entre dinero y moneda (oro como dinero) no se rompe por más que el dinero de curso legal sea inconvertible, el equivalente general sigue siendo áureo, y a nivel internacional esto sigue estando presente a pesar de la quiebra del patrón-oro.

El argumento principal para sostener esto es que los bancos centrales siguen conservando una cantidad importante de reservas en oro, pues para 1990 el 30% de las reservas totales de los bancos centrales adheridos al FMI estaban nominadas en metal dorado. La conclusión de Gill es que: “[...] [e]n tanto que encarnación de valor, [el oro] sigue siendo no sólo el valor seguro o valor refugio hacia el que se vuelven los ojos en periodo de incertidumbre, sino que continúa siendo utilizado por los bancos centrales y los organismos internacionales como instrumento internacional de reserva [...]” (*Ibidem* pág 179).

Según Foley (1982), la postura anterior y, por tanto el planteamiento primigenio de Marx, resultan dudosas; para él, la emergencia del dinero en la sociedad debe de ser considerado como un proceso dinámico que va aparejado al desarrollo de la mercancía, es difícil pensar que el advenimiento de la mercancía es anterior al del dinero. Esto se vuelve especialmente problemático cuando Marx confunde (*Ibidem*) el valor del dinero con el valor del dinero-mercancía. El primero vendría dado por la expresión dineraria del trabajo (que incluiría la actividad económica global para determinar el valor del dinero) y la segunda por el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en cantidades definidas de oro (es decir, el valor del dinero-mercancía depende sólo de la productividad en la industria del oro). La implicación de esto es, en palabras de Foley:

“[...] [The] result of Marx's adoption of the general equivalent theory, then, is that the value of money plays no central role in his analysis of the dynamics of capitalist production. It is a necessary link in the expression of the relations of capitalist production in terms of money, but it itself is viewed as unproblematically determined by production conditions in the gold mining industry. Thus the value of money never becomes the center of Marx's critical attention.” (Ibídem, pág. 6)

Esta ambigüedad no se puede separar aun en el caso de los signos de valor y el dinero estatal, puesto que siguen existiendo dos formas de medición, la pregunta que permanece sin respuesta es: ¿Hasta qué punto puede variar el valor dinero con respecto al oro en el caso del dinero crediticio al estilo Brunhoff o Gill? Esto queda indeterminado sobre todo porque, al aparecer, el oro como dinero de *última instancia* es difícil (o quizá imposible) reconocer con la visión del equivalente general las fuerzas que rigen de manera directa los movimientos del valor del dinero, entonces al reaparecer el oro sólo en las crisis, en los periodos de auge económico esta variable no tiene determinación concreta.

Un posible camino para solucionar esto, menciona Foley, es considerar el dinero como *forma de valor*. La primera cuestión radica en la dificultad de llevar algo tan abstracto como el valor en el bolsillo o de forma práctica. Una forma sencilla (y primaria) de resolver este problema es a través de un sistema de promesas mutuas y sociales (crédito). Sin embargo estas *promesas*, podrían no verse realizadas por la mala suerte o el fraude; la solución sería entonces utilizar una tercera promesa de pago como intermediara, un documento que permita la coerción y asegure el pago del valor cedido. Esto lleva a una serie de promesas con un grado cada vez más alto de validación social, derivando en una teoría de la banca. La tercera parte mediadora que circula al momento del pago, lo hace valor-dinero. Al final, esta continua validación social llevada cada vez a niveles más altos podría fallar, pues depende de promesas mutuas, llevando a la no aceptación de promesas como forma de transferencia mercantil, urgiendo la necesidad de utilización de una mercancía que asegurase el retorno

efectivo (e inmediato del pago), en este caso, el oro. Esta propuesta es un cambio radical con respecto al planteamiento de Marx, como reconoce el autor:

“[...] this [...] theoretical path inverts Marx's order of argument. In Marx's conception, gold is the truly present money, and forms of credit are only substitutes [...] we would view credit as analytically the first form of money, and gold only as an ultimate mediation brought forcibly into play when exchange reaches a point of crisis, either in the relations of two agents or in the system as a whole. The question of what role, if any, gold plays in a monetary system would remain open to examination in concrete instances.” (Ibídem, pág. 8).

Aunque esta visión permite explicar algunas cuestiones concretas, o podríamos decir que resulta más práctica, deja espacio a la subjetividad, ya que en cada intercambio por una promesa existiría un elemento de consideración por riesgo o incertidumbre, quedando indeterminado el precio final de las mercancías. Cuando se llega al final de la cadena de promesas que deriva en el oro-dinero, se regresa a la ambigüedad con respecto a la medición a través de la expresión dineraria del trabajo o del valor de la mercancía dineraria. Además, esta interpretación no permite derivar las funciones del dinero, ni tampoco poner en el núcleo de la explicación del dinero capitalista al trabajo. Sin embargo, avanza en la identificación de los puntos nodales en donde el planteamiento de Marx tiene problemas, y pone al *valor del dinero* como pieza clave dentro de la teoría marxista del dinero, lo cual, como veremos más adelante, es crucial para poder avanzar en dicha explicación.

Otra visión que no abandona la consideración de dinero-mercancías es la de Itoh y Costas (1999), que es similar a la de Costas (2005), sin embargo resulta positiva: aunque toma en cuenta los problemas de esta postura, argumenta que analíticamente es un punto de partida útil y necesario para avanzar. Una cuestión importante que encuentran deficiente en Marx es que su explicación del dinero (a diferencia de lo que argumenta de Brunhoff), no es general, pues requiere de trabajo abstracto, es decir del despliegue total de las fuerzas alienadoras capitalistas, por lo tanto, el dinero capitalista no puede derivarse a partir del trabajo abstracto, pues comenzamos con el intercambio simple de mercancías, que

contienen una dimensión histórica pre-capitalista. La proposición de los autores es derivar el dinero a partir de intercambios simples, que de alguna u otra forma miden, pero no de manera precisa, el tiempo de trabajo contenido en sus mercancías; sobre la base de este proceso de prueba y error los intercambios derivan en una forma plena (precio), terminando en la conformación de los precios de producción.

Como vimos arriba, un punto nodal que defienden Gill (*ibíd.*) y de Brunhoff (*ibíd.*) para conservar válida la tesis del dinero-mercancía es el atesoramiento, por definición este no podrá hacerse más que en forma de mercancía. Pero Itoh y Costas (1999 pág. 42) mencionan que la tendencia es la opuesta, y tienen que ver con el desarrollo mismo del capitalismo, pues conforme se desarrolla el sistema de crédito, la acumulación de dinero se socializa y por ende su forma cambia. Además de oro, comienza a acumular (atesorar) reservas en forma de depósitos de compañías privadas o títulos de deuda: crédito monetizado. Estas reservas están ahora vinculadas de una forma u otra con la producción futura de la economía, este movimiento en su conjunto se convierte en una función (y necesidad) social del atesoramiento capitalista:

“[...] the money hoards [...] tend to lose their metallic substance in the course of development of the credit system, and become a graduated structure of claims on others. The bulk of enormous metal hoards of a capitalist society gradually retreats into the vaults of the central bank, the bank of banks. Historically, even the hoards of national central banks have tended to lose much of their metallic character and to contain the valueless credit money of a few dominant capitalist countries” (*Ibidem* pág. 47).

Una forma de interpretar el argumento anterior es que en vez de oro, dinero-mercancía, lo que comienza a acumular como reservas el sistema bancario en su conjunto, es el dinero en su forma, solo como expresión de tiempo de trabajo socialmente necesario, un mero signo de valor que no requiere de ninguna mediación de dinero-mercancía, pues está vinculado con la producción misma. El valor del dinero por tanto, estará vinculada al tiempo de trabajo

socialmente necesario utilizado por una economía; el dinero reflejará el cambio de las fuerzas productivas a nivel social a través del valor del dinero.

Quien avanza de manera importante sobre este punto es Paulini (2009) en su argumentación no trata de romper con Marx, o de generar una explicación alternativa, comienza por aceptar que el supuesto de que el dinero debe ser necesariamente dinero-mercancía es insuficiente, no porque Marx haya estado del todo equivocado sino porque su análisis sobre el dinero quedó, por decirlo de alguna forma, incompleto. Pero siguiendo el mismo recorrido es posible observar el proceso de derivación del dinero en formas cada vez más abstractas y cómo evoluciona históricamente hacia una autonomización de su materialidad.

De acuerdo con la autora, la base de la sociedad burguesa es contradictoria en sí misma, por lo que de lo abstracto a lo concreto (analíticamente) se irán manifestando más (y nuevas) contradicciones; a su vez, cada contradicción encontrará una forma de resolución, pero solamente aparental, porque las contradicciones previas se arrastran a niveles cada vez más concretos (pero de manera abstracta) expresándose en una contradicción distinta, que alcanza un cierto grado de autonomía con respecto a las formas anteriores.

La primera contradicción (de la sociedad capitalista) se encuentra en la mercancía, entre valor y valor de uso, de su resolución surge el dinero, es decir el dinero encierra todas las contradicciones de la mercancía (las de toda la sociedad capitalista). El valor en intercambio hace surgir al dinero, este se vuelve autónomo del valor de uso y también del valor, porque el valor es el TTSN, pero a través del dinero se compran y venden, se miden con respecto al dinero y no contra el trabajo. A su vez, en el despliegue del proceso de circulación existe una contradicción (que ya hemos señalado arriba) entre la función patrón de precios (unidad de cuenta) y medida de los valores, su resolución termina con la génesis de los signos de valor; dentro de cierto margen los signos de valor son autónomos (al menos en cantidad) del valor del oro. De acá, como sabemos, surgen los medios de pago al ser retirado el oro de la circulación y comenzar el atesoramiento capitalista.

En el seno del atesoramiento, el dinero se ha vuelto autónomo del proceso de circulación y su existencia ya no depende de cambiar constantemente las mercancías de lugares y poseedores. Lo anterior por dos razones, primero porque permaneciendo atesorado permite la circulación de las mercancías, cuando el crédito surge, y segundo porque también se resiste a la circulación, cuando su materialidad es reclamada en tiempos de crisis lo hace no para circular, sino precisamente para no hacerlo.

Cuando el oro regresa a la circulación ya no es más como dinero mercancía, sino como la forma particular en que se salda: un medio de pago; es decir el oro en este sentido adquiere la forma del dinero, por lo tanto el dinero se convierte en pura forma. Esto permite que ocurra lo que Itoh y Costas (*Ibidem*) han señalado al respecto del atesoramiento de crédito monetizado y demás signos de valor. La conclusión es que:

“[...] The illusion that money is the true wealth is the position, in the level of appearance, of the determination that opposes the one that essentially constitutes it, of being pure form, completely abstracted from the concrete obstacles that face it [...] therefore, the functioning of money as medium of payment prevails as the truly social form, and as medium of payment it becomes independent from circulation, where its sole ideality is enough to make commodities circulate. [...] In other words, the evolution of money (the imperative need for its autonomization to reach higher and higher levels) results in a need for the expulsion of its matter (the expulsion of the materiality of money).” (Paulini, *Ibid.* pág. 15-16)

Este dinero, como pura forma, sería la terminación histórica del dinero capitalista y sería la explicación marxista del moderno dinero crediticio, surgido de la mercancía misma a partir del intento de superar las contradicciones por parte del capitalismo. Lo expuesto por Paulini (*ibíd.*) es consistente en términos históricos y analíticos, permitiendo conservar la teoría del valor trabajo en el centro de la explicación del dinero, además, como veremos a continuación, esta reconciliación entre el oro y el dinero crediticio permite superar la ambigüedad que Foley (*ibíd.*) apunta, entre el valor del dinero y el del oro. Sin embargo, lo anterior no implica, de manera inmediata, que la autonomización del crédito y de sus formas

financieras derive en crisis por financiarización, donde estas formas dominan a la materialidad productiva capitalista.

El valor y el dinero, por lo tanto, son fundamentales para explicar el crédito. En estas circunstancias, los vaivenes del crédito y aun sus más abominables movimientos deberán estar conectados con la producción de valor y plusvalor, es decir con el proceso completo de acumulación. Los momentos aberrantes de quiebre de la economía expresaran la existencia de problemas productivos que se manifestarán en lo alto de la apariencia monetaria por los desplazamientos de contradicciones que permite el crédito.

Paulini, finalmente argumenta que es necesario avanzar en cuestiones sobre la expresión dineraria del tiempo trabajo (EDTT) y cita expresamente a Foley (2005) y Moseley (2004). Para la autoría estos signos de valor serían formas adecuadas de mediar el valor del dinero. Sin embargo, estas EDTT no son compatibles, como veremos, sino que se enfrentan en la cuestión anterior entre dinero-mercancía o dinero crediticio. Además, acá nos encontramos con otra dificultad que plantea Germer (2005). Según este autor, la medida del dinero debe hacerse en base a una mercancía, pues solo esta, mediante el valor contenido en ella, puede compararse con otra. El dinero-mercancía es entonces necesario para medir los valores, los valores deben de ser medidos necesariamente por el oro para poder regular los precios y el trabajo.

Este problema no puede superarse con facilidad, aunque podemos agregar el argumento de Nelson (2005) quien menciona que el marco teórico del dinero-mercancía es dudoso en términos históricos, pues nunca ha existido (ni siquiera en tiempos de Marx) una economía con dinero plenamente metálico. Sin embargo, como Marx señala, la función del dinero como medida de los valores es ideal, no se requiere la corporeidad del oro para medir, es solo una referencia abstracta. Esta última idea es desarrollada a plenitud por Moseley (*Ibíd.*) en su (EDTT).

Pero primero revisemos el planteamiento de Foley (2005). De acuerdo con él, la forma de medir el valor del dinero es *ex post*, es decir es solamente calculable empíricamente pero no explicable de manera teórica, el propio autor es consciente de este problema en su planteamiento. Además, existen diversos problemas con la medición del tiempo de trabajo, a pesar de ello, una aproximación a la EDTT de acuerdo con Foley (*ibídem* pág. 40):

$$EDTT = m = \frac{PX}{N} = \frac{PX}{X} * \frac{X}{N} \dots \dots (1)$$

Donde:

P: índice de precios (deflactor del PIB)

X: Valor agregado en términos reales

N: Medida del tiempo de trabajo utilizado

De acuerdo con Moseley (Ibíd.), el razonamiento anterior es circular, ya que según Marx, la EDTT sirve para derivar el valor agregado, es decir, quien mide el valor monetario del PIB es esta expresión, por lo que carece de una explicación teórica. La propuesta de Moseley sigue el razonamiento de la relación existente entre el dinero crediticio y el oro que idealmente debiese circular para realizar los intercambios, considerando la velocidad de la circulación del dinero.

Considerando que los precios individuales se expresan como $P_i = \frac{L_i}{L_g}$ donde L_i es el TTSN de la mercancía en cuestión y L_g es el TTSN del oro. El planteamiento es el siguiente:

Dinero fiduciario con referencia al oro (dinero convertible):

$$EDTT = \frac{1}{L_g} * \frac{M_p}{M_g} \dots \dots (2)$$

Donde:

L_g: TTSN del oro

M_p: Dinero en circulación

M_g : Cantidad de oro que idealmente debería circular para satisfacer las necesidades de la economía

Dinero crediticio (inconvertible):

$$M_g = \frac{P}{V} \dots \dots (3)$$

Donde:

$$P = \sum P_i = \frac{1}{L_g} * \sum L_i = \frac{1}{L_g} * L \dots \dots (4); \text{ es decir la suma de los precios ha realizar}$$

V : velocidad de circulación del dinero

Sustituyendo (3) en (2) tenemos:

$$EDTT = \frac{1}{L_g} * \frac{M_p}{\left(\frac{P}{V}\right)} = \frac{1}{L_g} * \frac{M_p V}{P} \dots \dots (5)$$

Sustituyendo (4) en (5)

$$EDTT = \frac{1}{L_g} * \frac{M_p V}{L/L_g} = M_p * \frac{V}{L}$$

La conclusión, de acuerdo con Moseley, es que aún en el caso del dinero inconvertible, el oro sigue estando y determinando los precios pero de manera indirecta:

“Therefore, the amount of paper money that represents one hour of SNLT is determined by the ratio of these two aggregate quantities. In this way, inconvertible credit money performs the necessary function of the measure of value, similar to commodity money in the past: one hour of SNLT [TTSN] is represented by a definite quantity of paper money, which in this case is determined by the ratio $M_p V / L$.”(Moseley, 2004 pág. 9)

Si retomamos la expresión (3), sabemos que si $M_g = \frac{P}{V}$, entonces $V = \frac{P}{M_g}$, y si sustituimos en (6), tenemos la siguiente expresión: $EDTT = \frac{M_p}{M_g} * \frac{P}{L} \dots \dots (8)$. De esta forma se sigue reproduciendo el debate que ya habíamos señalado, además de que no supera la ambigüedad entre medir los precios por medio del oro o por medio de la EDTT (Foley, 2005).

Nuestra conclusión es que esta discusión, sobre la medición de la EDTT, queda abierta y no es posible zanjar el debate.

Lo anterior no quiere decir que no podamos *trabajar* esta expresión. Entre la expresión (8) y la (1), la EDTT propuesta por Foley, no hay diferencia sustancial. El problema fundamental en la propuesta de Moseley subyace en el hecho de que la sumatoria de los precios se hace a través de los precios equivalentes fijados por el valor del oro, aunque en (7) la expresión permite hacer caso omiso del oro, el procedimiento mismo incluye al oro; el procedimiento del autor es únicamente analítico más no histórico o del movimiento real del dinero en la economía.

Podemos retomar a Paulini (Ibid) y argumentar que cualquier pieza dineraria (moneda o billete), de M_p , dinero en circulación “sería una forma adecuada de mediar el valor del dinero”, es decir, el proceso de desmaterialización. Por lo tanto, como medida práctica, para hacer el trabajo empírico, nos atrevemos a suponer que $\frac{M_p}{M_g}$, tiende a 1 a medida que el proceso de desmaterialización avanza y se consolida la automatización material del dinero fiduciario con respecto del oro.

El supuesto anterior nos lleva a una expresión idéntica a la de Foley, pero en este caso lo hacemos de manera empírica únicamente, ya que el reclamo central de Moseley es la falta de determinación teórica de los precios a través de la EDTT, sin embargo, si con el supuesto anterior se encuentra que hay cierta relación entre la EDTT, y el dinero o con mayor precisión entre el valor (como TTSN) y el dinero, podemos avanzar con la propuesta de Moseley y sus implicaciones teóricas y empíricas.

Otra *bondad práctica* de equiparar ambas EDTT, es que podemos calcular el valor del dinero, como el inverso de la EDTT, que sería algo similar al valor del oro, es decir cuánto valor representa una moneda o billete; cuánto trabajo representa una pieza dineraria; el dinero fiduciario *no contiene valor intrínseco*, pero puede expresar una cantidad definida de

TTSN, de valor: el dinero fiduciario es la *representación de la encarnación de valor, la forma que adquiere la enajenación universal de las mercancías.*

Es necesario reiterar que el debate no está terminado y que los supuestos anteriores podrían ayudarnos a arrojar luz sobre el problema una vez que se haga trabajo empírico sobre el problema.

A lo largo de este capítulo hemos revisado el papel del dinero en una economía capitalista, ya que este es la base del crédito, pero además, el vínculo del crédito con la producción y la teoría del valor trabajo sólo puede esclarecerse a través del dinero. Un análisis sobre el crédito sin considerar las cuestiones monetarias y lo que hay detrás de esto (el valor-trabajo) complica el entendimiento de los fenómenos. Además, como se ha señalado, el crédito es la expresión a nivel más concreto que surge de la base económica del capitalismo y en particular del despliegue de la mercancía.

Capítulo 2: El papel del crédito en la acumulación.

*Avarice, avarice! Money, money is bliss!
The money man makes all the money, that's why the money man lives
[...], for the money man, money is bliss [...]
Each coin and each note that he makes he greedily gobbles and licks
Avarice, avarice! Money, money is bliss!
[...] Well, one day pretty soon the money man's going to Hell
[...] For the sake of making more money he murders, he cheats and he lies
Everywhere he springs misery, [...]
He sold his soul to the Devil he's the only one who'd buy
Avarice, avarice! Money, money is bliss!
- The Tiger Lillies (Avarice)*

Este capítulo trata de elucidar las funciones del crédito las cuales podríamos resumir de la siguiente manera: centralización de recursos, dinamización de la acumulación de capital, incremento de la tasa de ganancia y del proceso general de circulación de las mercancías. Las cuales podemos enlistar de la siguiente manera: regula el proceso de circulación del dinero y el crédito a través del sistema bancario; moviliza los fondos de reserva y los transforma en capital dinerario; centraliza y concentra capital; tiene un efecto desestabilizador en las crisis a través de la depredación por incremento de la tasa de interés..

Anteriormente, hablamos de la vinculación que existe entre el sistema de crédito y el proceso general de acumulación capitalista. Para hacer esto, dejamos fuera algunas cuestiones: el problema del crédito comercial no se considera, tampoco el desenvolvimiento técnico del sistema bancario y del Banco Central. De la misma forma, se evita abordar los mecanismos y formas particulares de financiación de las empresas: la emisión de acciones y títulos de deuda, y las finanzas públicas. Con ello excluimos las operaciones bursátiles y los procesos de especulación. Todo esto, aunque es importante, debe dejarse para un estudio posterior, después de haber abordado el fenómeno en su dimensión más concreta, como haremos en el capítulo siguiente.

2.1 El proceso de acumulación

Como habíamos señalado con anterioridad, el dinero y el crédito están vinculados de manera directa con el proceso de acumulación de capital. Por lo anterior, debemos definir qué es lo que se entiende por proceso de acumulación y qué es lo que implica.

La acumulación, a grosso modo, es la ampliación de la escala productiva a través de la utilización del excedente económico obtenido, que en el capitalismo toma la forma de plusvalía o ganancia. En primera instancia, hay que reconocer que el proceso capitalista de reproducción consiste en tres fases. La primera de estas fases es la compra de medios de producción (y materias primas) y fuerza de trabajo por parte del capitalista; la segunda es el proceso de producción mismo (donde interactúan los medios de producción y la fuerza de trabajo); la tercera es la venta del producto final. Dos de estas fases son circulación (la primera y la tercera) mientras que una de ellas es la interrupción necesaria del proceso de circulación (para la producción), solo esta fase crea plusvalía o ganancia.

Podríamos expresar el ciclo global como:

$D-M (...) P (...) -M''-D,$

donde D es dinero, M son mercancías, P es el proceso de producción (los tres puntos se refieren a que sucede fuera del mercado) y M'' es el producto final (Marx, 1976).

Para acceder a una ganancia, dado que el capitalismo es una economía mercantil, se requiere aportar al mercado más de lo que se ha retirado de este (en términos de valor) y así obtener en términos monetarios un ingreso superior al gasto. Es decir, que la metamorfosis mercantil adopte la forma: $D-M-D''$, donde $D'' > D$ y $D''-D$, es la ganancia. El capitalista “[...] [v]olcó al mercado el valor D y retiró el valor M; vuelca ahora $M + m$ y retira el valor equivalente $D + d''$ (Marx, 1976 pág. 49). La aparición de la ganancia en el proceso implica una diferencia cualitativa con respecto del movimiento $D-M-D$, donde las mercancías ya existen de por sí y sólo se las cambia de posición y poseedor.

Podemos considerar el esquema D-M (...) P (...) –M^o-D como la forma más abstracta de explicar el ciclo económico capitalista el cual se denomina ciclo industrial o el ciclo global del capital (Marx, 1976). En este sentido, vemos que cada fase es un cambio de forma, donde siempre se comienza con dinero, pero ahora ya no es cualquier dinero sino capital, porque se espera que se incremente, que se valore. Es por tanto capital dinerario, es decir una suma monetaria que ha de acrecentarse, sin importar la actividad en la que haya que invertirse.

La primera forma D-M, significa para el dueño de D el comienzo de su ciclo productivo (compra de medios de producción y fuerza de trabajo), para aquel no significa más una simple compra, mientras que para los poseedores de M significa la realización de su capital, mientras que para los trabajadores significa conservar la vida; por lo tanto, este primer acto significa la reproducción de la fase comercial de los productores de materias primas y medios de producción.

La segunda forma es P. Esta se denomina capital productivo pues es la única de las tres que agrega valor, acá es donde surge el sagrado maná del capitalismo, *el verdadero y único* santo grial. Después que la fuerza de trabajo se ha encargado de transferir el valor de las mercancías dispuestas para la producción y ha creado un nuevo producto, el capitalista se encuentra en condiciones de vender. La preparación para la venta también es un cambio de forma, es ahora capital mercantil. Esta última fase decide si el producto ha de realizarse, si el ciclo industrial ha de completarse o no. Si la tercera fase es exitosa, M^o-D^o, entonces el capitalista habrá realizado la plusvalía y podrá acumular, tendrá ahora D^o, nuevamente capital dinerario, con lo cual relanzar el ciclo industrial.

Resumiendo, las tres formas del capital industrial son: productivo, comercial y dinerario. (de Brunhoff, 1975 págs. 61-62). Pero cada una de estas fases es el engarce de un solo proceso, pues la sucesión de una fase presupone la anterior, solo para dar paso a la siguiente, como resultado de un mismo proceso necesario para sí mismo:

“Si reunimos las tres formas, todos los supuestos del proceso aparecen como su resultado, como supuesto producido por él mismo. Cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno. El proceso global aparece como unidad de los procesos de producción y de circulación; el de producción se vuelve mediador del de circulación y a la inversa” (Marx, 1976 pág. 117).

Cada una de estas fases tiene su propio movimiento y sus particularidades. Acá lo que nos ocupa es el movimiento del capital dinerario. Marx (1976) considera su movimiento tomando en cuenta sólo el principio y el fin, es decir $D-D'^2$, como una forma no conceptual, pues vista así, se encuentra carente de todo contenido, de la sustancia que permite el incremento del dinero, el proceso industrial primero y después de la circulación de la plusvalía. Por lo cual da la idea de que el dinero engendra dinero; esto se ve reforzado por la necesidad del dinero tanto para la existencia del capital productivo y del mercantil, ya que quien los moviliza es el dinero, este proceso social genera una ficción:

“La fórmula $D-M \dots P \dots M'-D'$, con el resultado $D'=D+d$, encierra en su forma una ficción, tiene un carácter ilusorio que surge de que el valor adelantado y valorizado existe en su forma de equivalente, el dinero. No se pone el acento en la valorización del valor, sino en la forma *dineraria* de este proceso, en el hecho de que al final se retira de la circulación más valor, en forma dineraria, que el que originariamente se les había adelantado [...] es solamente la expresión de la forma no-conceptual $D-M-D'$, de un movimiento que transcurre exclusivamente en la circulación y que por tanto solo puede explicar dos actos: 1) $D-M$, 2) $M-D'$ diciendo que en el segundo acto M se vende por encima de su valor, y por eso sustrae a la circulación más dinero que el volcado en ella por su compra. En cambio, $D-M \dots P \dots M'-D'$, fijada como firma exclusiva, es el fundamento del sistema mercantilista [y capitalista], más

² “[...] La fórmula misma expresa que el dinero no se gast aquí como dinero, sino que sólo se lo adelanta, es decir que sólo es forma dineraria del capital, del capital dinerario. Además expresa que el fin último y determinante del movimiento es el valor [...] y no el valor de uso. Precisamente porque la figura dineraria del valor es su forma de manifestación autónoma y tangible, la forma de circulación $D \dots D'$, cuyo punto de llegada es el dinero real, expresa de la manera más contundente el motivo impulsor de la producción capitalista, el hacer dinero. El proceso de producción se presenta sólo como el eslabón intermedio inevitable, como el mal necesario para alcanzar el objetivo: hacer dinero [...]” (Marx, 1976 pág. 64)

desarrollado, donde no sólo la circulación de mercancías, sino también la producción de mercancías, aparece como elemento necesario” (*Ibidem*, pág. 69).

Esto quiere decir, como veremos más adelante, que cuando aparezca el fenómeno del capital ficticio este será resultado de la dinámica capitalista y de la forma de apariencia de su ciclo global y no del dinero, la causa de este problema es el desenvolvimiento de las fuerzas y leyes capitalistas; el capital ficticio aunque expresado siempre en dinero debe su existencia a la forma en que el ciclo industrial deviene en lo concreto, es decir de la forma específica en que se extrae el excedente económico.

Hasta aquí hemos considerado un solo capital que realiza todas las fases por sí mismo, o un mismo capitalista que produce y vende sus mercancías; únicamente hay vendedores y compradores. En este sentido, el capital dinero funciona nada más que como dinero, es decir, al mediar entre las compras (y ventas) funciona como medio de circulación y cuando las mercancías salen del proceso de producción funciona como medida de los valores al asignarse el precio.

2.2 Crédito comercial

Como sabemos, una función más del dinero es servir como medio de pago, entonces podemos considerar que existen “compras y ventas” a crédito entre los capitalistas. Para acercarnos aún más a nuestro objetivo, debemos considerar al ciclo industrial no solo como un proceso de cambios de forma sino también de capitalistas distintos dentro del ciclo mismo, es decir, un proceso de especialización cuyo fin ulterior es siempre la dinamización del proceso de acumulación y con ello la búsqueda de una mayor ganancia.

Cada forma del capital ahora se escinde en un capitalista distinto, en donde la base de todos estos es la obtención de una ganancia (ya sea a través de la venta de mercancías o del tráfico de dinero). El primer capitalista que consideramos es el productivo, el único que se encarga de la extracción de plusvalía durante el proceso de producción; debido a la división

social del trabajo³ este se ocupa solo de esta fase del ciclo por lo que las mercancías deberán pasar por un proceso intermedio antes de salir finalmente de la circulación y realizar su valor de uso.

El acto intermedio es la compra de la producción para comerciar con ella, dicha actividad es menester del capitalista dedicado al tráfico de mercancías quien se encarga de llevarlo al consumidor final, sin embargo, la cadena de comerciantes intermedios puede ser tan larga o tan corta dependiendo de los productos mismos y del destino que tenga de la producción. Finalmente, tenemos al capitalista que se especializan en el tráfico de dinero, consagrados a ser prestamistas, pero para que este haga su aparición es necesario que primero se desarrolle el crédito comercial.⁴

Los capitalistas productivos concurrirán hacia los capitalistas mercantiles y le venderán sus mercancías, o bien, en vez de vender pueden cederlas a crédito, en consecuencia existirá una exigencia legal donde los comerciantes se obligan a pagar en determinado tiempo el monto del valor dinerario de las mercancías. Esta garantía será un documento, denominada comúnmente letra de cambio con un plazo distinto según sea el arreglo entre capitalista, en el cual puede o no existir la exigencia de un pago extra por la venta a crédito (por ahora consideraremos únicamente el caso donde no existe tal exigencia). Por lo tanto, el dinero funcionará como medio de pago, solo saldrá la deuda en un futuro. En este sentido, se ahorra la utilización de dinero como medio de compra; el dinero deja de circular y en vez de este las letras de cambio son las que se mueven, las que animan el movimiento de mercancías, pero a diferencia del dinero contante y sonante, solo pueden circular por un determinado tiempo.

³ Estas consideraciones son en principio de carácter metodológico, ya que no implican que un capitalista sea solo mercantil, productivo o dinerario. En la realidad existen capitalistas que únicamente se dedican a una actividad, pero también capitalistas que se encargan de más de una fase del ciclo industrial. Por lo que la explicación es un paso necesario para avanzar hacia niveles más concretos.

⁴ Si bien es cierto que el capitalista dinerario o usurero tiene un origen pre capitalista, acá solamente nos preocupamos de las formas específicas capitalistas que adquiere el fenómeno del crédito, pues la misma consideración aplica para los comerciantes y capitalistas productivos que adquieren una forma particular. Solo cuando sea estrictamente necesario hacer acotación de sus rasgos anteriores al capitalismo se hará la acotación pertinente.

Aquí encontramos la primera función (y más *primitiva*) del crédito: permite los intercambios, hace que la circulación del dinero sea necesaria solo en determinados momentos. Dinamiza por lo tanto el proceso de circulación de las mercancías, haciendo que el proceso pueda seguir con independencia de que el valor ulterior de las mercancías haya sido realizado y retirado de la circulación.

Al hablar de la circulación de las letras de cambio entre comerciantes nos referimos a la transferencia del documento que avala el derecho de exigir un pago posterior a un tercero; un industrial ha vendido a crédito su producción, pero le ha llegado un nuevo pedido y debe comprar materias primas y adelantar salario, lo único con lo que cuenta es con la letra de cambio, tiene dos opciones: esperar hasta que las ventas que cedió a crédito sean finalmente saldadas o pagar las materias primas con la letra de cambio (que vale más que las materias primas necesarias) y pedir el resto en dinero para adelantar salarios (en este punto tampoco consideramos que la letra de cambio se intercambie por un valor menor debido al “riesgo” que representa el incumplimiento del pago). Al ocurrir lo anterior las letras de cambio funcionan solo como medios de circulación (ya que no se pueden atesorar), funcionan como dinero crediticio.

El crédito comercial ahorra dinero, logrando con esto agilizar las transacciones y reduciendo el tiempo de rotación de los capitalistas productivos al vender de manera más dinámica sus mercancías. Del lado de los comerciantes se movilizan sus productos de manera más rápida, ya que entre los intermediarios mayoristas se pueden vender a crédito, esperando que los minoristas realicen finalmente las mercancías y obtengan el tan ansiado dinero y la cadena de crédito se salde. El proceso anterior también vale para el crédito entre industriales donde se venden medios de producción y materias primas.

Sin embargo, la consolidación del sistema crediticio hace que la economía quede en un estado de cierta fragilidad, ya que la economía en su conjunto depende del saldo de las cuentas a la fecha de vencimiento, pero durante este periodo los capitalistas no han dejado de producir ni de movilizar mercancías. Bien puede haber ya problemas para los minoristas,

por lo que los capitalistas productivos tendrían que haber bajado su escala de producción, pero contrariamente ¡La han aumentado!

El crédito tiene también una función negativa sobre el sistema: sirve entonces como una palanca para la sobreacumulación de capital. Si la crisis estalla, no será en forma de una crisis de producción en cuanto tal (al menos esa será la apariencia), sino que lo hará en forma de una cadena de incumplimiento de los pagos: el rompimiento del sistema crediticio; en este sentido, las contradicciones se ven desplazadas a un nivel más alto, lo que es principio es un problema de sobreacumulación de los capitalistas productivos se expresa como un problema de circulación, y de una aparente falta de dinero, no es que el dinero falte sino que se ha producido de más en relación con la capacidad del *estómago social*. Además, el crédito permite aplazar las contradicciones en el tiempo; es decir, ocasiona que la crisis se manifieste después de que los problemas de sobreacumulación se han presentado.

El sistema de crédito que opera en la realidad capitalista es mucho más complejo que el crédito comercial, sin embargo, tanto de manera analítica como de manera histórica, el crédito comercial es la base del sistema bancario y de crédito moderno. Véase (Marx, 1979) y (Itoh, y otros, 1999, capítulo 3).

2.3 Crédito, la banca y el ciclo industrial

El ciclo industrial es la creación constante de una masa de plusvalía que puede tener dos destinos: el consumo suntuario o la ampliación de la escala productiva de la economía, la acumulación (Sandoval, 2007 pág. 50). Generalmente, cuando se habla del problema de la acumulación, por practicidad, se asume que después de que el capitalista (comercial o productivo) ha obtenido alguna suma de plusvalía está en condiciones de ampliar su capacidad productiva. En los hechos esto no ocurre así, ya que aun cuando la ganancia obtenida sea importante no es posible, en lo general, incrementar con ese monto la capacidad productiva o la de adquirir un volumen de mercancías lo suficientemente grande. Será necesario que transcurran algunos periodos de producción y circulación más, es decir,

que el capital invertido cumpla su fase, hasta que la suma dineraria acumulada sea bastante para adelantar más dinero en medios de producción y salarios.

La idea anterior implica que la plusvalía (ya realizada y existente en términos monetarios), habrá de atesorarse, como una de las funciones que de por sí el dinero posee. “[...] Todo depende de las proporciones en las que el proceso de producción puede ampliarse en un momento dado en las diversas ramas industriales [...]” (de Brunhoff, 1975 pág. 67).

El capitalista atesora en primera instancia su ganancia, la retira de la circulación, y sólo habrá de regresar a esta cuando pueda reproducirse de manera ampliada. Sin embargo, como señalamos en el capítulo anterior, el atesoramiento tiene también una función económica: aumenta o disminuye según los avatares del mercado, por lo tanto, antes de transformarse en capital nuevo sirve para hacerle frente a los vaivenes del mercado, funciona como un fondo de reserva “[...] para equilibrar perturbaciones del ciclo.” (Marx, 1976 pág. 98), pero cuya finalidad ulterior es la transformación de este en capital dinero para adelantarse como un incremento del capital productivo; los fondos de reserva capitalistas son potencialmente capital.

Dicho de otra forma, el capitalista individual tiene un límite, ya que en un ciclo la ganancia que obtiene no es capaz de transformarse en nuevo capital inmediatamente; el explotador como ente individual sólo puede contar con recursos propios. Este dinero, obviamente, no se puede guardar debajo del colchón, se lleva hacia una institución particular para que haga el manejo de los fondos comunes: el banco.

Los bancos reciben todos los fondos de reserva, mismos que tienen su origen en la plusvalía transformada en ganancia, es decir, el banquero maneja el resultado de la explotación en su forma dineraria. La cantidad de recursos que vayan a parar a las arcas del banco dependerá del proceso mismo de acumulación, entre mayor sea la suma de plusvalía que cada capitalista extraiga de sus trabajadores, el banco dispondrá de más dinero.

Este atesoramiento continuo de la plusvalía, es un proceso que acompaña siempre al ciclo, es un proceso temporal, entre que culmina cuando el capitalista logra que su fondo de reserva deje de ser potencialmente capital y pueda acumularlo, o bien el banco logra colocar los fondos en alguna otra parte. Esta acumulación de capital-dinerario potencial también se puede hacer en formas de dinero crediticio, en acciones o diversos documentos que generan intereses; pero estos fondos se gestan fuera del ciclo, ya que su existencia como dinero contante y sonante proviene de su reflujo al saldarse, y poco importa de donde vengan los recursos que han pagado la deuda. El fondo de reserva no es una función extra del dinero, sino que la existencia de este fondo es consecuencia de que el dinero puede ser retirado de la circulación.

Ahora bien, los capitalistas que han depositado su dinero inactivo tardarán un tiempo en lograr acumular el dinero suficiente para adelantar capital dinerario mayor al que necesitan para su reproducción simple, hasta ese momento el dinero permanecerá, para ellos, ocioso. Mientras ese lapso ocurre, el banquero puede prestar esos mismos fondos a un tercero que tiene ya un proyecto de inversión que promete jugosas ganancias, supongamos por el momento, que el banquero cede de buena voluntad el dinero, no gana nada. Al cabo de un tiempo el prestamista devuelve el monto del préstamo y el banquero ha recuperado los fondos de reserva de los demás capitalistas. Aquí observamos dos cosas: primero que la centralización de fondos de reserva individuales crean un fondo de reserva social para el préstamo o que el origen del crédito dinerario es el propio proceso de acumulación capitalista; segundo, el adelanto de dinero como préstamo incentiva la actividad económica más allá de lo que los actos individuales lo permite.

Con la idea anterior podemos afirmar que en términos de la teoría monetaria la visión del marxismo es de *dinero endógeno*, esto no es de extrañar ya que principio como señala Costas (1994) en el debate milenar entre la *currency school* y la *banking school* (o los modernos monetaristas y poskeynesianos) Marx estaba de lado de la *banking school* y tomó parte de su planteamiento de los debates de su época.

El sistema bancario centraliza recursos para transformarlos en capital dinerario y así extraer a nivel global una mayor suma de plusvalía (es la socialización del producto global de la explotación capitalista). Este sistema Transfiere los fondos disponibles que se encuentran ociosos hacia una actividad productiva (o de circulación), financian el ciclo industrial. Esto es producto de las formas particulares del ciclo industrial y de la división social y técnica entre los capitalistas. Ahora bien, como veremos más adelante, en cuanto que capitalistas “[...] tienen interés en encargarse de la ejecución técnica de las operaciones financieras [...] en la medida en que sacan provecho gracias al *reparto* de la plusvalía. [...]” (de Brunhoff, 1975 pág. 91).

La redistribución de recursos a lo largo y ancho de la economía tiene como consecuencia la abreviación del tiempo de cada una de las fases del ciclo. Según sea el caso, un capitalista puede tomar prestado para ampliar su capacidad productiva, o iniciar un nuevo proyecto, o incrementar sus almacenes y canales de distribución -en el caso del capitalista comercial-. Es decir, “[...] el crédito es un auxiliar de la acumulación del capital industrial. Los límites entre los que el capitalista individual dispone de capital-dinero para la auto-financiación se franquean gracias al crédito. [...]” (de Brunhoff, 1975 pág. 107). Es el propio capitalismo a través de la acumulación quién crea las bases de su *propio* sistema de préstamo.

Mediante la creación de un sistema bancario, los fondos de reserva, dispersos, son capaces de centralizarse para posteriormente se redistribuidos e invertirse productivamente, coloquialmente, podemos decir que la principal función del crédito es ser acicate de la acumulación.

Además de prestar, el banco puede descontar las letras de cambio que se han otorgado para el intercambio de mercancías. Nuevamente hemos de suponer que no gana nada el banco por el descuento de las letras (supuesto que en breve eliminaremos). Arriba hemos explicado el mecanismo del descuento de letras del lado del que no tiene dinero, ahora veamos cómo funciona del lado del banquero. Este, previa centralización de los fondos

de reserva de los demás, posee dinero ocioso, por lo tanto puede adelantar el dinero que un capitalista necesita a cambio de una cuenta por cobrar. Hay un intercambio de dinero por una deuda que el banquero se encargará de saldar posteriormente con el emisor del documento, en el momento del adelanto el dinero que se adeuda por el monto de la letra no ha resurgido a la circulación como medio de pago, sin embargo dinero ha aparecido en la esfera de la circulación, por lo tanto el banco ha creado dinero. Esta es una función específica del sistema bancario, la de crear dinero como adelanto sobre deudas. Ahora bien, el banco puede verse envuelto en una situación similar al ejemplo del préstamo si acaso la exigencia de la letra de cambio no fuese saldada. Si retorna el dinero a este lo hará en forma de medio de pago.⁵

Conforme el sistema bancario se consolida, también se va consolidando el circuito de la circulación de capital-dinero, que está engarzada al proceso de acumulación de la economía, es decir con los circuitos de la circulación y producción de mercancías. Pero este circuito del capital-dinero va creando un circuito relativamente autónomo al ciclo mismo, aunque jamás deja de depender de este, pues la razón de su existencia es el flujo y reflujo de plusvalía hacia el sistema bancario. Concentrando cada vez el dinero ocioso de todas las esferas productivas y circulatorias, para después redistribuirlas, solo para que vuelvan a refluir hasta estos y apropiarse de una parte de la plusvalía.

El crédito se convierte en un “[...] social mechanism specializing in the concentration of the stagnant money, and possess and objective social basis in the reproduction of the social capital, it can spread its activities across the surface of society and begin to concentrate all spare sums of money [...]” (Itoh, y otros, 1999 pág. 61). La consolidación del sistema de

⁵ Esta explicación invierte un tanto la exposición de Marx, ya que para este el descuento de letras y la preexistencia de crédito comercial son la base del sistema crediticio capitalista, sin embargo, el problema que persiste ahí es la existencia de fondos dinerarios para el descuento, si se asume la explicación del autor sin ninguna adecuación, implica la dependencia de rasgos pre capitalistas para el surgimiento del sistema bancario. La explicación debe ser conjunta, es decir explicar de dónde vienen los fondos del banco que permiten descontar el crédito comercial. Acá hemos optado por derivar el sistema crediticio del propio ciclo industrial, ya que metodológicamente permite entender una cosa a la vez, en la realidad es una sucesión de obtención de fondos y descuentos.

crédito (y con ello el bancario) se retroalimenta de su propio éxito, pues al coadyuvar a la ampliación de las capacidades productivas de la sociedad genera una mayor proporción de plusvalía (como fondos de reserva) que ahora puede prestar nuevamente; el ciclo industrial también necesita de este, debido a que el santo grial del capitalismo es de acumular para acumular, y el crédito le ayuda a hacerlo de manera dinámica.

La relativa autonomía del ciclo del capital-dinerario, es decir del sistema crediticio, es consecuencia de la especificidad del dinero dentro de la economía, se vincula de manera orgánica con la producción y el dinero, a la vez que se crea un mecanismo para la continuidad de la extracción de plusvalía y la consolidación del dinero como representante de esa nueva riqueza:

“[...] Under capitalist conditions, therefore, the plain money of commercial transactions becomes money capital, a starting point for the fundamental movement of industrial capital. [...] Since money is the independent representative of value and can always buy, money is a more general starting point for the circuit than either commodity or productive capital. As long as the circular movement of capital is the characteristic form of society's economic reproduction, money buys means of production, hires workers and results in the production of profit [...]” (Itoh, y otros, 1999 pág. 63)

El acto de prestar, por parte de los banqueros, es un hecho que aparentemente proviene desde fuera del sistema de acumulación, o externo al propio ciclo industrial, a pesar de que tiene su origen dentro del proceso interno del ciclo global, esto es así, porque los capitalistas comerciales e industriales también tienen la necesidad intrínseca de manejar sus propios fondos: transacciones, pagos, el saldo de sus deudores, etc. El sistema crediticio también ahorra estos costos, por lo tanto hace que la ganancia sea mayor y en consecuencia el monto disponible para la acumulación de la economía. La conclusión es que no hay capitalista individual lo suficientemente independiente que pueda actuar fuera de este sistema de traficantes de dinero. Como señala (Itoh, y otros, 1999): “[...] [a]s the capitalist credit system grows and develops, Banks tend to appropriate the functions of money-dealing

capital, leading to the disappearance of the [commercial and productive capital] [...] as an independent form of capital” (pág. 70).

El sistema de crédito siempre está manejando dinero, quedando condicionado por las características del mismo. Un punto nodal serán los cambios en el valor del dinero (o en la expresión monetaria del tiempo de trabajo), expresándose sobre todo en el cambio en los precios de los medios de producción y del trabajo. Si incrementan los precios de los medios de producción, se requerirá una mayor cantidad de dinero para financiar la producción y si estas mayores necesidades monetarias no se acompañan de un incremento en la plusvalía producida dentro del ciclo industrial, los recursos disponibles de los bancos serán menores. Por otro lado, si incrementan los precios de manera continua, cuando los préstamos que el banco ha otorgado retornen a este, el dinero que reciba valdrá menos y en consecuencia se habrá perjudicado el poder de compra de los fondos con que cuenta. El incremento generalizado y sostenido de los precios tiene un carácter corrosivo para el sistema crediticio (aunque acá dejamos fuera el problema de la especulación).

Vinculado a esta cuestión está la circulación monetaria en la economía; así como veíamos en el capítulo pasado que una misma pieza dineraria (o billete) podía estar envuelta en más de una transacción y con ello se reduciría la necesidad del dinero en circulación (incrementándose la velocidad de circulación del dinero), ahora, una misma suma de capital-dinerario puede involucrarse con el préstamo y gasto de más de un capital. Esto será más rápido cuanto mayor sea el proceso de acumulación, de la misma forma, también se incrementará la velocidad de los flujos de nuevos fondos de reserva y reflujos de pagos (por los préstamos cedidos) hacia los bancos. A su vez, la existencia del crédito intensifica el recorrido del dinero, al hacer que los industriales y comerciales puedan adelantar pagos para continuar con el proceso de acumulación antes de haber realizado el valor total de su producto final:

”[...] La misma masa de dinero, por ejemplo, £500, pone sucesivamente en circulación tantos más capitales industriales (o también capitales individuales en su forma de capitales

mercantiles), cuanto mayor será la velocidad de circulación del dinero, es decir, cuanto más rápidamente recorra cada capital individual la serie de sus metamorfosis mercantiles o dinerarias. Por consiguiente, la misma masa de valor de capitales requiere tanto menos dinero para su circulación, cuanto más funcione el dinero como medio de pago [...]” (Marx, 1976 pág. 132).

La consolidación del capital-dinerario como forma autónoma del ciclo industrial, aunque resultado de esta, es la consecuencia de la especialización de las funciones capitalismo (y con ello de los capitalistas individuales), en donde el sistema bancario ejerce la *administración* de los fondos excedentes de toda la sociedad, esto genera, como veremos a continuación, que se cree concretamente la categoría de interés y tipo de interés, donde predomina la forma no conceptual del capital global, D-D”, que hace abstracción del proceso intermedio que se requiere, es, como dice Marx, la expresión de la “cosificación de las relaciones de producción en la máxima potencia” (Marx, 1979 pág. 501). Es así porque para el capital-dinerario, a diferencia del resto del ciclo industrial (donde el dinero solo es una figura evanescente), el capital-dinerario (bancario o cualquiera a préstamo) debe existir siempre bajo su forma monetaria, ratificando la apariencia de que el dinero engendra dinero.

El sistema crediticio ha crecido conforme se ha desarrollado el capitalismo en las historia, su avance o retroceso va siempre a la zaga del crecimiento o no de la economía. Se ha desarrollado particularmente de lado del comercio; ha sido menester de este crear, con la herramienta del crédito, un mercado mundial. Aunque el sistema de crédito verse sus acciones con relativa autonomía con respecto al ciclo industrial, no puede de ninguna manera dominar de manera sistemática el proceso global de la producción material. Además, el capital-dinerario es una de las formas del ciclo, mientras que el contenido es el proceso completo, decir que el sistema de crédito puede dominar (a través de las finanzas o de cualquier otro mecanismo) la actividad económica equivale a decir que el *precio domina al valor*, o que la forma domina al contenido, implicando la invalidación, directa y sin escalas, de la teoría del valor trabajo.

2.4 Funciones del crédito. Un resumen.

Agiliza las transacciones y reduce los tiempos de rotación del capital, haciendo más eficiente el proceso de reproducción económica.

Centraliza los recursos dispersos y ociosos en la economía a través del sistema bancario lo transforma en una suma lo suficientemente grande para poder reinvertirse, por lo que fomenta la acumulación y la lleva a su límite, toda vez que le permite superar los límites del capitalista individual.

El sistema bancario se convierte en un mecanismo social que transforma sistemáticamente la plusvalía producida dentro del ciclo industrial en nueva capital bajo su forma de capital-dinero.

Dado que la posibilidad de centralizar recursos dispersos está también del lado de las empresas no-bancarias, a través de la emisión de bonos o acciones, el crédito en general es un mecanismo de centralización de capital, al permitir que fluyan hacia una empresa productiva recursos ociosos, como en el caso de las inversiones en ferrocarriles del siglo XIX. También concentra capital en una rama productiva, ya que hay actividades como los ferrocarriles que requieren una enorme cantidad de capital para operar, por lo que en términos sociales el capital se concentraba y centralizaba en esta actividad a mediados del siglo XIX en Inglaterra.

Como veremos en los apartados siguientes, la movilidad del capital ayuda a la nivelación de la tasa de ganancia. Y con respecto a la tasa de ganancia tiene un resultado ambiguo, ya que por un lado vuelve más eficiente el proceso general de acumulación de capital (aumentado la rentabilidad del capital bancario, comercial e industrial), pero por otro, en tiempos de crisis tiene un aspecto corrosivo sobre el sistema al llevar a las empresas a la quiebra por un crecimiento de las necesidades de pagos de intereses.

El crédito permite aplazar en el tiempo las contradicciones del capitalismo, es una palanca de sobreacumulación, le permite funcionar por un tiempo sin problemas, cuando la crisis ya

se encuentra en el horizonte. La violencia con la que estalla se expresa como una crisis de impagos, desplaza las contradicciones a niveles más concretos y coadyuva a generar la apariencia de que la crisis no tiene su raíz en el modo de producción mismo.

2.5. El interés

Para continuar debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que gana el banco? O más generalmente ¿Qué obtiene el prestamista de dinero sea o no banquero? Sabemos que el ingreso del prestamista es el interés, pero ¿Por qué se distingue siempre semánticamente y factualmente de la ganancia del capitalista productivo o del comerciante?

Primero, es necesario recalcar que el capitalista productivo es el único que extrae plusvalía, es quien obtiene el sagrado maná de la ganancia. Orgánicamente, el dinero es solamente un medio (necesario y único en el capitalismo) para poder adquirir riqueza (o por oposición es el dinero la expresión y forma general de la riqueza social). En el ciclo industrial, tanto para los productores y vendedores de mercancías, el dinero es una forma efímera de existencia de su riqueza, por un lado el productor requiere dinero para reponer y ampliar su capacidad instalada y por el otro, para comprar sus medios de subsistencia y lujo. Los vendedores lo ansían para reponer el desgaste de sus locales de venta y para su consumo personal. El dinero no hace más que actuar de lubricante para sus procesos individuales.

El hecho de que el dinero esté presente al principio y al final del ciclo es una conclusión necesaria del capitalismo, pero esto genera la apariencia de que es el dinero el que posibilita la ganancia; el dinero es solamente capital en cuanto que puede acrecentarse a través de su transformación en mercancías y su posterior venta. Entonces, al productor, como fuente del maná, le corresponde una justa ganancia (justa en el sentido jurídico y coercitivo que le permiten poseer privadamente los medios de producción); igualmente justa es la ganancia del vendedor pues en el sistema el maná solo existe si se realiza en el mercado.

Además de lo anterior, ambos capitalistas (comerciales y productivos) adelantan en primera instancia dinero, y solo hasta que lo hacen es que existen realmente como

capitalistas, el saber cómo obtuvieron el dinero previamente es un hecho que poco importa acá; como participantes del ciclo les corresponde su *tajada del pastel* y punto. Ahora bien, como mencionamos anteriormente la única forma de riqueza abstracta es el dinero. El dinero funciona en principio como capital dinerario y en cuanto tal se espera que retorne acrecentado, su incremento depende del cumplimiento del ciclo industrial a nivel social. Entonces el dinero puede escindirse en una fase extra, que en realidad no representa más que un cambio de propiedad, esto es el acto de prestar. Por este acto de préstamo se espera que el dueño del dinero reciba un ingreso en forma de ganancia al cual denominamos interés, este es el ingreso que obtiene cualquier individuo que preste dinero.

El ingreso bajo la forma de interés es un fenómeno exterior al propio proceso, ya que en términos de la forma del ciclo no es estrictamente necesario, pues si consideramos el ciclo con el dinero de préstamo tenemos que D-D-M-D"-D". El interés, como ingreso por la *propiedad* del capital dinerario es *extrínseco* al propio ciclo industrial, lo único que posibilita la existencia del interés es un factor jurídico que permite que el dinero, al igual que cualquier otra mercancía, pueda ser enajenado como propiedad privada. La tasa de ganancia del productor y del comerciante se determina de acuerdo a la participación relativa de su capital en el de la sociedad y pertenece al interior del ciclo, hay fuerzas internas y leyes motrices del capitalismo que generan una tasa media de ganancia.

El tipo de interés (de acuerdo con Marx (1979), este tipo o tasa es un porcentaje que asegura una porción fija de un capital cedido a préstamo, está fracción es el interés, el primero asegura el segundo) se determina desde fuera y se cobra al final, con independencia del éxito o fracaso del proceso. En principio, el interés es una sustracción de la plusvalía total *producida y realizada* en el ciclo. Por tanto, no existe una ley que determine un tipo de interés. A diferencia de los precios de mercado de las mercancías y las tasas de ganancia individuales no tiene, la *tasa de interés*, un centro de gravedad sobre el cual orbite. No hay ley interna que gobierne el proceso de determinación de la tasa de interés.

Lo que permite la existencia capitalista de la tasa de interés es que hay en este modo de producción un marco jurídico que posibilita que el dinero pueda enajenarse a un tercero bajo la forma de mercancía, y que en estas circunstancias se convierte en una propiedad privada por la cual se puede obtener una parte de la plusvalía socialmente producida. Arriba señalamos que no existe ley interna que gobierne al tipo de interés, y mencionamos que se enajena bajo la forma mercancía, entonces como tal le corresponde un precio. En este sentido caemos en una absurda tautología: el precio del dinero es el precio del dinero, es decir un peso vale un peso.

Efectivamente, el dinero se enajena de un tercero bajo la *forma* de mercancía pero carente de contenido. Cuando un capitalista vende una mercancía, como un kilogramo de tortillas, ocurren dos cosas: por una parte la mercancía cambia de *propiedad* y no refluye a este de ninguna manera; por otra parte, recibe a cambio de la propiedad de la mercancía *dinero* por la cantidad del valor contenida en ella. En el acto de ceder dinero a préstamo no ocurre ninguna de las dos, es cierto que se cede la propiedad pero solo de manera transitoria, también es verdad que hay un pago pero este pago es menor al valor que representa el dinero en préstamo. Esto no significa en absoluto, que el acto, entendido y llevado a cabo en la economía capitalista por la sesión de dinero en préstamo, sea una *venta de dinero*. Por esto, Marx señala que el dinero, en este contexto, se vuelve una *mercancía sui generis*. (Marx, 1979 pág. 453)

Aceptamos acá que el dinero se convierte en una mercancía *sui generis* pero no la explicación de Marx con respecto a que se vende un *valor* de uso del dinero, a saber, la capacidad de crear una tasa media de ganancia porque, como señala (Itoh, y otros, 1999), esta visión es problemática pues asume que existen dos capitalistas: uno en funciones (el que pide prestado para invertir) y otro que solo cede dinero, es decir pasivo. Este supuesto es demasiado abstracto, pues tanto capitalistas productivos como comerciantes tienen ingresos en forma de intereses (acciones o bonos que emitan) y en rigor son capitalistas en activo. "The separate and often opposite interests of lending and borrowing capitalists cannot

be fully analyzed in terms of the „functioning“ section of the capitalist class confronting the „monied’ section” (Ibíd. pág. 60). La propuesta de los autores es que la creación de préstamos que devengan interés como una parte integral del proceso de acumulación dentro del ciclo industrial, es decir, que el ciclo a través de la extracción constante de plusvalía, crea su propio crédito que es cedido a préstamo mediante su enajenación bajo la forma de mercancía.

Ocurre entonces que el capital que devenga interés es creado sistemáticamente debido a un mecanismo social. Este mecanismo es la recolección por parte del sistema crediticio de todos los fondos de reserva a lo largo y ancho del ciclo industrial. De esta manera se engarza a la economía de una manera funcional, ya que estas sumas de capital que han sido creadas son absorbidas por el ciclo y existe una retroalimentación al incrementar la plusvalía creada socialmente, para después redistribuirse (en la forma de capital dinerario). Como señala (Itoh, y otros, 1999 pág. 65):

“[...] The credit system transform stagnant money into a homogenous commodity, gives to it the character of interest-bearing capital, and systematically channels it back to accumulation. [...] Given the existence of the process of real accumulation, which typically absorbs the bulk of the advanced interest-bearing capital, interest acquires an objective social foundation as a share of the regularly produced profit. [...]”

Además de lo anterior, esta visión choca con algo que es crucial, si es cierto que lo que vende el dueño del dinero es la capacidad de obtener una tasa media de ganancia por una suma x de dinero, implicaría que la tasa de ganancia de los prestamistas sería igual a $G_b = rD/D$ donde r : tasa de interés y D dinero en préstamo implicaría que $G_b = r$, es decir que la tasa de interés sería igual a la tasa de ganancia.

El interés es una sustracción sobre las ganancias, la plusvalía producida alimenta la renta de los capitales que devengan interés, sin plusvalía el interés tendría que provenir de lo que ya existe previamente producido en la economía, el interés terminaría por depredar la

creación de riqueza, por esto es que cuando se consolida el vínculo entre el capital que devenga interés y el ciclo industrial, por lo general la tasa de interés tiene un nivel que permite la reproducción de la economía (y en realidad lo alienta) al no ser superior a la tasa de ganancia. Pero al ser este capital exterior al ciclo global tiene potencialmente ese carácter destructor sobre el capitalismo y de hecho en las crisis así ocurre. “[...] [T]here are moments in the cycle when interest payments peak and consume not just the profits but also the very capital of functioning capitalist. [...] This potentially role is fully in line with interest-bearing capital’s relatively autonomous, partially external position with respect to total social capital [...]” (Itoh, y otros, 1999 pág. 71)

Pero ¿Cómo se determina su nivel? Se determina sencillamente por efectos de oferta y demanda de fondos prestables, es decir es un fenómeno puramente empírico pero no aleatorio, pues el incremento o disminución en las necesidades de fondos prestables cambiará conforme el ciclo industrial lo haga. Además, podemos considerar, de acuerdo al planteamiento de Marx (Apuntes sobre la teoría marxista de la tasa de interés, 2010), que existen dos tasas de interés una de mercado y otra de largo plazo o media. La primera es la que impera en un determinado momento, la cual busca igualar la oferta y demanda de fondos prestables; la segunda es el promedio de las tasas de interés que operaron a lo largo de un ciclo industrial completo. Es decir que la tasa de mercado fluctuará alrededor de la tasa de largo plazo. También existen factores institucionales, es decir la intervención del sistema bancario y sobre todo del Banco Central, que incrementan o disminuyen la disponibilidad de fondos prestables, afectando con ello la tasa de interés de mercado, siempre tratando de regular con respecto a lo que ocurre con el ciclo industrial.

La cantidad de dinero en circulación no influye en la tasa de interés, ya que está determinada por la disponibilidad de fondos prestables (en relación con su necesidad) y no hay una relación necesaria entre el circulante (ya que este se determina por la modificación del nivel general de precios o por una variación del valor del dinero). Solo si el dinero fuese retirado de la circulación súbitamente podría significar un incremento en la oferta de crédito e

incrementar la tasa de ganancia, pero en este sentido el dinero como medio de circulación es retirado para transformarse en capital-dinerario, es decir, pasar por la mediación de una institución bancaria.

Antes de continuar, es necesario responder una pregunta más ¿Cuál es límite de la tasa de interés, su límite “normal”? La respuesta es sencilla: la tasa de ganancia. Esto porque el interés es una deducción de la masa de ganancia que a su vez es producto de la plusvalía obtenida de la fase productiva del ciclo industrial. Esto quiere decir que sistemáticamente $r < G_m$, donde G_m es la tasa media de ganancia; de lo contrario, quebrarían las empresas que trabajasen con capital no-propio, estrangulándose la fuente misma del interés.

Además, existe una razón más elemental, mientras que la tasa de ganancia está en función de la plusvalía, la tasa de interés no es más que una apropiación de plusvalía, por lo que esta debe existir con anterioridad, es decir, la tasa de ganancia G_m debe ser suficiente para permitir la reproducción del sistema en su conjunto.

2.5.1 La tasa de interés y el ciclo industrial.

El movimiento del capital-dinerario (a préstamo) no representa un movimiento físico o de una metamorfosis de la reproducción del capital en su conjunto, se mueve debido a los cambios en la tasa de interés (de acuerdo a su marco institucional y empírico). En el ciclo industrial el desembolso de capital-dinerario a préstamo surge desde afuera de la reproducción (aunque el dinero haya surgido desde el interior del mismo). Aparece, aparentemente, como un fenómeno exterior a la acumulación capitalista, es por eso que tiene cierto margen de autonomía, y la tasa de interés tiene un movimiento independiente al de la tasa de ganancia imperante en la economía.

Cuando el capital-dinerario se presta, a diferencia del movimiento D-M-D" (que representa a un capitalista en funciones), no tiene por qué reintegrarse, necesariamente, en un periodo, solo lo hará la parte constitutiva en capital fijo, circulante o salarios que requiera la inversión inmediata. El retorno del préstamo o el pago de intereses no es la suma

originaria que se cedió en un principio (pues esta se ha gastado en el mercado para valorizarse posteriormente), sino que es parte de la plusvalía extraída, por lo que este reflujo de dinero es la “interiorización” del capital que devenga interés por parte del ciclo industrial que tenía al comienzo una posición exterior al proceso de reproducción. Este reflujo (interiorización) o la condición de que el interés no se convierta en depredador de la economía tiene por condición la previa valorización del capitalista que ha tomado a préstamo.

La tasa de interés tiene un vencimiento que no está sujeto al ciclo industrial, se fija jurídicamente de manera exógena a las condiciones de la economía. Aquí también subyace el problema del impago de los intereses, ya que el tiempo necesario para la realización de la plusvalía en el mercado no puede ser fijado más por las leyes motrices del proceso de acumulación; los periodos de auge y contracción económica disminuyen o aumentan esos tiempos necesarios.

De acuerdo al estado del ciclo de la economía se puede inferir el movimiento de la tasa de interés (pero no su nivel exacto). Cuando comienza el ciclo, el crédito será abundante, por lo que la tasa de interés tendrá un nivel bajo. Conforme avance y comience el auge, la demanda de fondos prestables se incrementará (debido a las nuevas inversiones), la tasa de interés sube, y siempre que la tasa de ganancia sea lo suficientemente grande, esto no representará problema alguno. Cuando comience la crisis, se acrecentará la demanda de fondos prestables (aunque en esta ocasión no para aumentar las capacidades productivas de la economía sino para saldar las deudas), los banqueros contraerán el crédito haciendo que la tasa de interés aumente y pueda estar inclusive por encima de la tasa de ganancia. Como señala Marx:

“[...] [En] general el movimiento del capital prestable, tal como se expresa en el tipo de interés, transcurre en inverso al del capital industrial. La fase en la cual el tipo de interés, bajo pero situado por encima del mínimo, coincide con la „mejoría“ y con el crecimiento de la confianza después de la crisis, y en especial la fase en la cual alcanza su nivel promedio, el término medio igualmente alejado de su mínimo y de su máximo, son los únicos dos

momentos que expresan coincidencia de un capital prestable abundante con una gran expansión del capital industrial. Pero al comienzo del ciclo industrial el bajo tipo de interés coincide con una contracción, y al término del ciclo un tipo de interés alto coincide con una sobre acumulación de capital industrial. El bajo tipo de interés que acompaña la „mejoría“ expresa que el crédito comercial sólo requiere el crédito bancario en escasa medida, porque aún puede valerse por sí mismo”. (Marx, 1979 pág. 629)

2.5.2 El sistema bancario.

Como hemos dicho, el encargado de regular el crédito es el sistema bancario, y en la punta de este sistema se encuentra el Banco Central que es el vértice del mismo, es “el banco de bancos”. Las funciones de este sistema es el de comerciar con dinero, financiar empresas y otorgar créditos a entes no productivos (gobierno y crédito al consumo) Duménil (de Brunhoff, y otros, 2009). Recordando lo antes descrito, la fuente de su capital (además del propio) son los fondos de reserva del capital comercial y productivo, los ahorros sociales y la creación de dinero que los propios bancos pueden hacer. La existencia de la coordinación bancaria significa no solo la centralización de fondos sino también la de los prestatarios, es decir de las disponibilidades y necesidades de capital dinerario, esta es la *unidad* del sistema crediticio.

Esta unidad crea un beneficio social, los capitalistas productivos y comerciales al depositar sus recursos disponibles sobre los bancos ahorran el costo de recepción y el pago por la utilización de dinero; por otra parte, los banqueros necesitan estos recursos para hacer emisiones de préstamos. Estos depósitos crean un capital bancario, el cual además, le sirve para cubrir sus costos de operación, mantenimiento de edificios, salarios de sus empleados, etc. Desde un punto de vista social, estos son costos de circulación, ya que son necesarios para el manejo del dinero de todo el ciclo, son por tanto necesarios. Son pagados a través de los intereses que el sistema de crédito obtiene por los préstamos que realiza y dado que el interés es una sustracción de la plusvalía, los costos bancarios son financiados con la plusvalía socialmente producida y privadamente apropiada.

La conclusión es que el sistema bancario hace más eficiente el proceso global de extracción de plusvalía (y con ello impulsa la ganancia). “[...] Without a beneficial effect on their profit rate, it is unlikely that industrial and commercial capitalists would systematically employ the services of banks [...]” (Itoh, y otros, 1999 pág. 96). Los intereses que los banqueros obtienen se distribuyen en tres rubros: la reposición de sus costos, su ganancia y el pago de intereses por la obtención de fondos. El último ocurre porque, al convertirse el dinero en una mercancía, también lo es para el banquero y debe pagar un interés (menor al que recibe por el capital que presta), esto se convierte en un costo de capital, es decir, para reponerlo tiene que ceder continuamente un interés a sus depositantes con el fin de prestarlo y obtener un interés mayor. Este es el mecanismo exacto con el cual el interés se transforma en una punción continua sobre la plusvalía.

El banco continuamente presta más de lo que tiene, o dicho de otro modo, depende de que los depósitos que le han sido entregados no sean reclamados, todos al mismo tiempo. Sin embargo, siempre habrá un reclamo continuo de pequeñas porciones de los depósitos, esto obligará a tener reservas sobre estos, para hacerle frente a los vaivenes en el nivel del capital que ha tomado prestado. Esto implicará que el nivel de préstamos que puede otorgar guarda cierta relación con el nivel de reservas que mantiene. Si presta demasiado con respecto a sus reservas corre el riesgo de caer en bancarrota si ocurre una corrida bancaria. A pesar de esto, los bancos tienen un margen de *error*, ya que siempre pueden recurrir al Banco Central o al mercado interbancario, para conseguir dinero y hacerle frente a sus compromisos si hiciera falta.

Cuando se presta a un capitalista en funciones para hacer algún proyecto de inversión, el funcionamiento adecuado del sistema bancario depende del saldo de este crédito. Si todo se lleva a cabo como se espera, habrá un reflujo del préstamo o de la cantidad de capital-dinerario que el banco ha arrojado a la circulación. El circuito del capital dinerario asegura su propio retorno al incrustarse en la producción de plusvalía, cuando el préstamo haya cumplido las tres fases del ciclo industrial retornará a las archas del banco y no solo eso,

también tendrá a su disposición una mayor porción de capital-dinerario que ha sido depositada en el sistema de bancos gracias a la creación de plusvalía. Por lo que el mismo banco “[...] crea depósitos por los créditos que concede [...]” (de Brunhoff, 1975 pág. 115).

En el vértice de todo este sistema se encuentra el Banco Central. Este es el centro de las reservas de todos los bancos, además permite a un banco ser y formar parte de las reservas de otros bancos. Su función principal es la de regular el funcionamiento adecuado del sistema de crédito en general, es decir se encarga de buscar un equilibrio entre la oferta y demanda de fondos prestables; el mecanismo que utiliza es el incidir sobre las tasas de interés y en particular sobre la tasa de interés interbancaria (la tasa a la cual se prestan entre los bancos). Por lo tanto un cambio en la demanda u oferta de fondos prestables se verá reflejado en los niveles de reservas y obligaciones que tiene. De alguna manera estos cambios estarán reflejando el cambio en las condiciones generales de la acumulación, es decir, del estado del ciclo industrial.

Debido a que el Banco Central se encarga de ser el pivote del crédito de una nación debe estimar empíricamente las disponibilidades y necesidades de fondos en la economía. Como señalan (Itoh, y otros, 1999 pág. 159):

“[...] the central bank needs estimates of the borrowing needs of the various market participants, data on past behavior and the performance of the market as a whole, and sound intelligent about the operations of the financial institutions. The central bank further needs to form projections about the state’s borrowing needs and repayment patterns in the context of the overall cyclical and secular movement of accumulation”.

El Banco Central logra ser tal cuando es capaz de manejar las reservas que son medios de pago internacional. Esto es así, porque cualquier capitalista que desee ser parte de la competencia mundial, del mercado global, debe tener acceso a estas reservas, acceder al dinero mundial o a la divisa que permite el tráfico trasfronterizo de mercancías. Atesora medios internacionales de pago, el movimiento de estos reflejará la balanza de pagos y con

ello los cambios en el ciclo de la acumulación capitalista a nivel mundial y el grado (mayor o menor) de inserción de una economía con el exterior. Es el garante de los intereses burgueses en el exterior, es quién permite la conexión con el mundo de las mercancías fuera de las fronteras político-administrativas de cada nación.

Aunque el Banco Central puede incidir sobre los fondos prestables y regular los procesos de funcionamiento del sistema crediticio, no puede modificar la dinámica misma del proceso de acumulación, por más que pueda modificar la tasa de interés para alentar o desalentar la inversión o recolocar fondos donde haga falta y hacer lo contrario en donde falten, jamás podrá evitar la tendencia natural del capitalismo a padecer de crisis de manera recurrente:

“[...] Aunque los gobiernos pueden manipular o influir en el tipo de cambio del papel moneda y pueden evidentemente disminuir su poder adquisitivo mediante dosis masivas de inflación, no pueden impedir el funcionamiento de la ley del valor, no pueden modificar duraderamente los precios relativos de diferentes mercancías, no pueden hacer que los compradores prefieran mercancías más caras con calidades idénticas a las de otras menos caras, no pueden asegurar a largo plazo a las empresas de productividad menor mercados más amplios que a los de productividad mayor. [...]” (Mandel, 1986 pág. 61)

2.5.3. El dinero moderno y la banca central.

El dinero actual, como equivalente general (y medida de los valores), es en principio dinero fiduciario, un signo de valor. A pesar de ello, nunca pierde su relación con el valor de las mercancías en circulación (y en proceso).

Los bancos están consagrados a la financiación, reduciendo con su actividad los tiempos de rotación del capital productivo y comercial. Ellos también permiten realizar inversiones de mayor tamaño y la creación de nuevas empresas o la ampliación de las existentes en nuevas actividades económicas, por lo que favorece la competencia capitalista y con ello la centralización de capital.

La permanencia del sistema bancario depende enteramente del saldo de los préstamos que ha otorgado. En tales circunstancias, existen diversos tipos o formas de dinero que buscan ser intercambiables entre sí, donde el objetivo primario es reproducir su función como equivalente general y en última instancia verificar la ley del valor (aunque esta verificación no será, nunca, absoluta ni perfecta).

La primera forma de dinero es el bancario dado que las instituciones que en primera instancia tienen la función de crear dinero son los bancos. En cuanto tal, el dinero bancario solamente es equivalente general en su propio circuito. La convertibilidad entre diversas monedas de crédito bancario sólo puede asegurarse por la existencia de moneda nacional de curso forzoso.

Una moneda fiduciaria se vuelve equivalente general o, la equivalencia de las monedas de crédito está basada en una moneda nacional que es una unidad de cuenta única. El Banco Central asegura la convertibilidad del sistema nacional de pagos. Los bancos comerciales (y el crédito otorgado entre comerciantes y productores) se salda siempre en moneda nacional.

La emisión de dinero nacional, validando el dinero crediticio, se llevará a cabo en el mercado de dinero, donde el mecanismo de sanción es la tasa de interés. Aquí surge la disyuntiva entre la verificación, o no, de los signos de valor bancarios por signos de valor nacionales (de Brunhoff, 1980, pág. 83). Aunque en su condición de prestamista de última instancia, el Banco Central, difícilmente rechazará una validación crediticia, por lo que esta validación es más bien imperfecta.

La validación es imperfecta, en parte porque se puede llegar a verificar, en apariencia, los créditos al otorgar préstamo de dinero nacional a bancos en quiebra. La no validación del dinero crediticio significa la no-reproducción del sistema económico, sin embargo en casos de quiebras por especulación, por ejemplo, el problema no se resolverá aunque se le entregue a los especuladores todo el dinero que han perdido o que deben pagar.

La segunda forma es la moneda nacional que se encuentra desmaterializada y, por lo tanto, no representa una validación inmediata de la ley del valor por lo que la verificación de esta se deberá realizar en el mercado mundial a través de su intercambiabilidad con otras monedas nacionales. Esto dará lugar a que en las transacciones internacionales no se salde en moneda nacional sino con una moneda mundial. Es por esto que los bancos centrales nacionales conservan reservas de dinero desmaterializado de otras naciones para poder saldar cuentas a nivel internacional, es decir, se atesora dinero mundial signo de valor.

Existe un margen de cambio entre una moneda y otra debido a las desvalorizaciones o revalorizaciones de una u otra moneda (de acuerdo a las nacionales). Por ello, el nivel de cambio entre las monedas estará determinado por las diferencias entre el valor de las mercancías que circulan en el mercado mundial y por su denominación en precios de acuerdo al valor que el dinero fiduciario representa.

A nivel de dinero mundial, la verificación tampoco puede hacerse de manera inmediata desde que no existe un dinero-mercancía que sea universal. Durante el acuerdo de Bretton Woods en lo que respecta al patrón oro, el dólar dominaba por su relación de cambio con el oro (35 dólares por onza troy). Después de 1971, parece que el dólar se mantiene como moneda mundial por su dominación en el mercado mundial (su capacidad de comprar y vender). Acá entonces queda remanente el problema del valor del dinero ¿Cuánto vale el dinero? ¿Cómo es que el dinero mide el valor de las mercancías?

2.6. Ganancia bancaria

Si la tasa de interés debe ser sistemáticamente inferior que la tasa de ganancia ¿Por qué invierten los bancos en actividades de préstamo si ganan sistemáticamente menos que en las actividades productivas y comerciales? Esto implica que la tasa de ganancia bancaria, para que existan capitalistas dispuestos a convertirse en banqueros, debe ser una de dos: continuamente mayor a la comercial o constantemente, cuando menos, la tasa media de ganancia. Si la tasa de interés es la tasa de ganancia bancaria, ninguna de las dos es

posible, ya que si fuera mayor a la tasa de ganancia se comería la plusvalía de la sociedad y si fuera menor no tendría incentivo alguno para operar como banquero. Por lo tanto, la tasa de ganancia bancaria *no es* la tasa de interés.

De acuerdo con Saros (2012), debido a que los capitalistas bancarios se mueven por el mismo fin que el capitalista productivo o comercial, no debería existir una gran discrepancia entre la tasa de ganancia de cada uno, “[...] the financial sector should be subjetc to the same „gravitation process” as other industries in terms of the equalization of the profit rate [...]” (pág 155).

Si consideramos el movimiento de capitales entre los sectores en funciones y el bancario podemos dar cuenta de la idea anterior a través del movimiento de la tasa de interés. De acuerdo con Saros (*ibíd*), si encontráramos que la tasa de ganancia del sector bancario es más alta que en el resto de la economía, los capitalistas tenderían a invertir más en este sector incrementando así la cantidad de capital-dinerario impulsando hacia arriba la oferta de fondos prestables y, dado que el capital productivo migró a actividades no productivas, la demanda de préstamos disminuirá, ocasionando una rebaja de la tasa de interés y con ello la ganancia bancaria también caerá y habrá una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia entre estos sectores.

Para entender el planteamiento anterior, podemos seguir a (Gill, 2002) para quien la ganancia bancaria está definida como cualquier otra tasa de ganancia, es decir la masa de ganancia entre el capital propio de los bancos. Como sabemos, el sistema bancario recoge recursos a lo largo del sistema económico por los cuales debe pagar un interés i_m , por el capital que *no es suyo*, el cual podemos definir como $(K - C)$, donde K es el capital total del banco en cuestión y C el capital propio; esta expresión representa los pasivos del banco. Por lo tanto, la expresión $i_m(K - C)$ representará los costos del banco. Por otra parte, sus ingresos se definirán como $i_M * K$, donde i_M es la tasa que el banco cobra a sus prestatarios.

La diferencia entre sus ingresos y sus costos es su masa de ganancia (Marx, 1979 pág. 515) y el cociente de su propio capital es la tasa de ganancia bancaria:

$$G'_b = \frac{(i_M K) - i_m(K - C)}{C} \dots \dots \dots (2.1)$$

Como veremos más adelante, esta expresión tiene mayores implicaciones cuando se toma en cuenta el endeudamiento no solo de las empresas productivas y mercantiles sino también el del sector bancario.

Con esta idea se entiende que la ganancia bancaria debe ser igual a la tasa media de ganancia de la economía. La función del sector bancario se explica en su dimensión capitalista, es decir, el banco no busca la usura, sino la obtención de ganancia de un modo capitalista, es decir la constante extracción de plusvalía por el capital productivo y tratando de apuntalarla a su máxima expresión a través de la financiación de la producción y reproducción de la economía.

La expresión 2.1 implica que la ganancia bancaria tiene una relación orgánica con la economía en su conjunto, pero no implica con esto que se contradiga el concepto de la tasa de interés, (a saber, que no está determinado por una ley interna), lo único que requiere G'_b es una combinación, cualquiera de $(i_M K) - i_m(K - C)$ que satisfaga $G'_b = G'_e$, donde G'_e es la tasa media de la economía. Esta combinación puede tomar distintos valores y calcularse completamente de manera empírica dado que el sistema bancario puede modificar su capital propio y total en el mercado interbancario como le plazca y dar brincos drásticos de un día a otro, acción que los capitalistas productivos no pueden hacer pues para ellos el valor de los medios de producción y el salario están dados en un periodo mucho mayor; lo mismo aplica para el capitalista mercantil, que no puede modificar el valor de sus condiciones objetivas de venta ni el valor de las mercancías que posee.

Para continuar, dos conclusiones son permanentes de lo descrito anteriormente con respecto al sistema bancario que deben ser recalçadas. La primera es que su función

primordial es la financiación de la producción y el apuntalamiento de la tasa de ganancia; la segunda es que la tasa de ganancia bancaria se determina como cualquier otra tasa de ganancia y que a pesar de que no exista ninguna ley económica interna que determine el nivel de la tasa de interés, tanto activa (i_m), como pasiva i_m , su nivel no es aleatorio, se mueve en primera instancia como una combinación que asegura una rentabilidad media y después se mueve a través del movimiento del ciclo industrial.

Continuamente el sector bancario financia la producción y al ciclo industrial de manera más amplia; sin embargo, la financiación del ciclo industrial, de manera más general, se puede dar por dos tipos de fondos: propios o prestados. Los fondos propios no son más que la plusvalía obtenida durante el ciclo individual de cada capitalista. En cuanto a los prestados, la forma más común son los préstamos obtenidos casi en su totalidad por el sector bancario. Además de la forma anterior, es posible que las empresas productivas y mercantiles se hagan de sus *propios* recursos sin necesidad de recurrir al sector bancario. Una empresa cualquiera, aunque más particularmente una sociedad anónima, puede emitir acciones para financiar a su empresa, también puede emitir títulos de deuda.⁶ Aunque cada uno es distinto, en el fondo significa que parte de las ganancias de la empresa serán cedidas en forma de interés a un tercero que ha puesto su capital dinerario en sus manos.

Independientemente del modo particular en cómo se financie una empresa no financiera, los pagos de intereses significan una carga, y específicamente una carga sobre las ganancias. La única razón que tienen las empresas para endeudarse es que trabajar con capital ajeno le permite aumentar su tasa de ganancia, -aunque no necesariamente su

⁶ De acuerdo con (Marx, 1979, Capítulo XXIII), la emisión de acciones es una forma de centralización de capital muy fuerte ya que hace algo similar a lo del capital bancario, es decir, centralizar pequeños fondos que por si solos no podrían constituir un capital de importancia pero que reunidos significan un enorme capital-dinerario; la diferencia es que lo concentra en una unidad productiva y disponible directamente para la inversión. Las acciones son un tipo de crédito y en este se puede ver todo su potencial como motor del desarrollo capitalista pues históricamente permitió la realización de obras como los ferrocarriles que, de acuerdo a Marx, ni siquiera con la intervención de prestamos bancarios hubiera sido posible, el ferrocarril revolucionó al capitalismo e hizo más eficiente el proceso de circulación. Hoy, las sociedades por acciones son prácticamente una forma natural de la existencia de empresas, sobre todo grandes corporaciones transnacionales. Este tipo de crédito permitió incrementar el tamaño de las unidades productivas y con ellas la extracción misma de plusvalía acelerando el proceso de competencia internacional, sobre todo entre 1893 y 1914.

cantidad absoluta pues, al ser el interés una porción de las ganancias, la masa se incrementa menos que si lo hiciera con capital propio-. Siguiendo a (Astarita, 2010), tomando en cuenta las tasas de rendimientos contables sobre activos y sobre el capital (ROA y ROE respectivamente), es decir bajo la forma en que los capitalistas efectivamente revisan sus balances, y además definiendo a la razón de apalancamiento (endeudamiento) como el cociente entre el nivel de deuda y el capital propio, tenemos:

$$ROA = \frac{Ganancias\ netas}{Activos}$$

$$ROE = \frac{Ganancias\ netas}{Capital\ propio}$$

$$Apalancamiento = \frac{Activos}{Capital\ propio}$$

Despejamos:

$$Capital\ propio = \frac{Activos}{Apalancamiento}$$

Sustituimos en ROE y nos queda:

$$ROE = ROA * Apalancamiento$$

Es decir, el apalancamiento incrementa la rentabilidad sobre el capital propio, esta es una razón importante que lleva a las empresas a tomar una mayor porción de crédito para aumentar sus activos totales. El crédito permite a las empresas romper las barreras del capital propio, disponer de ajeno y además incrementar su rentabilidad. Este elemento se vuelve crucial cuando las empresas se enfrentan a problemas de rentabilidad ya que *saben*, de acuerdo a lo que les dice la ROE, que si apalancan sus empresas incrementarían su rendimiento contable, pero esto lleva a las mismas empresas a una situación de posibilidad de impago si el monto absoluto de su ganancia disminuye. Es de destacar que esta conclusión aplica para cualquier forma de capital: productivo, bancario o comercial.

Ahora volvamos a la expresión 2.1, la cual podemos describir de la siguiente forma:

$$\begin{aligned}
 G'_b &= \frac{(i_M K) - i_m(K - C)}{C} = \frac{i_M K - i_m K + C i_m}{C} = \frac{K(i_M - i_m) + C i_m}{C} = \frac{K(i_M - i_m)}{C} + \frac{C i_m}{C} \\
 &= (i_M - i_m) \left(\frac{K}{C}\right) + i_m \\
 \left[\frac{(i_M - i_m) \left(\frac{K}{C}\right) + i_m}{i_M} \right] i_M &= \left[\left(\frac{i_M - i_m}{i_M}\right) \left(\frac{K}{C}\right) \right] i_M = \left[\left(1 - \frac{i_m}{i_M}\right) \left(\frac{K}{C}\right) + \frac{i_m}{i_M} \right] i_M \\
 &= \left[\left(1 - \frac{i_m}{i_M}\right) \left(\frac{K}{C}\right) \right] i_M + i_m \dots \dots \dots (2.1.2)
 \end{aligned}$$

Aquí podemos ver que Gill (*ibíd.*) arriba a una conclusión similar a la de Astarita con respecto al apalancamiento, sin embargo va más allá y toma en cuenta la proporción entre las tasas activas y pasivas (por tanto, aplica solamente para el sector bancario). En este caso, existe una interdependencia entre el efecto del apalancamiento y la proporción de las tasas para determinar la tasa de ganancia bancaria. Entre mayor sea la brecha $i_M > i_m$ menor presión habrá sobre la relación K/C ; o viceversa entre menor la diferencia $i_M > i_m$, i_m/i_M tenderá a 1 y K/C deberá ser mayor para compensar el incremento.

2.7. Capital ficticio

El tema del capital ficticio es todo un problema, tanto por su complejidad como por la falta de estudios a fondo, que no se limiten solo a repetir lo que dice Marx. Por ello, aquí solo nos limitamos a hacer un breve esbozo de algunas concepciones que entre los marxistas con respecto a este tópico han desarrollado, para permitirnos después retomarlos brevemente y hablar de las ganancias ficticias y su significado.

De acuerdo con (Astarita, 2012), la expresión capital ficticio fue introducida por Marx para designar aquellos activos financieros cuyo valor no se corresponde con algún capital real. Para expresarlo con un ejemplo, si el valor bursátil de una empresa es \$1000, pero su

valor contable o de reposición real es \$400, el capital ficticio sería \$600. Marx también consideró como una forma de capital ficticio a la mayor parte del dinero que figura como depósitos en los bancos, ya que los créditos concedidos por el banco no existen como depósitos. Las acreencias que están en propiedad de los prestamistas no necesariamente representan capital ficticio. Supongamos un capitalista dinerario que presta \$1000 a un empresario el cual adquiere medios de producción y fuerza de trabajo para generar plusvalía; el título de deuda que posee ahora el capitalista dinerario representa capital real, esto es, valor en proceso de valorización; no es capital ficticio.

Marx señala que el certificado de deuda “no representa capital meramente ilusorio, como en el caso de las deudas públicas”. Lo cual, hay que insistir en ello, tampoco significa que el capital exista dos veces, una bajo la forma del capital en funcionamiento (los \$1000 invertidos), y la otra como valor del título. El capital ficticio, por sí mismo, no puede solucionar los problemas fundamentales que están asociados a la acumulación.

Por otro lado, Chesnais (de Brunhoff, y otros, 2009) afirma que el capital ficticio surge de la forma de capital en general D-D”, es todo aquel capital que no tiene como contrapartida ninguna actividad de extracción o realización de plusvalía. El capital ficticio se puede movilizar hacia el ciclo industrial y por tanto invertirse productivamente: coadyuvar al proceso de creación de valor. Las acciones no son en principio capital ficticio, solo hasta que comienzan a comercializarse en un mercado especializado y fluctúan de manera autónoma. La emisión de deuda es capital ficticio pues no hay una inversión productiva de los fondos.

Para (Carcanholo, y otros, 2013) el capital ficticio y el capital a interés son cosas distintas. El capital a interés genera la ilusión de que toda suma de dinero genera más dinero; por oposición a esta idea, pero como consecuencia de la existencia del Capital que devenga interés, surge la idea de que toda suma dineraria proviene de un capital. La llamada capitalización de las empresas es capital ilusorio (el llamado valor presente de un rendimiento regular). Cuando el derecho de obtener este ingreso se presenta como un título comercializable, es decir, vendible a un tercero, se presenta el capital ficticio. Entonces el

capital ficticio es el resultado de la existencia generalizada del capital que devenga a interés, que genera una ilusión (que sin embargo tiene, en su origen, una realidad económica específica).

Existen dos tipos de capital ficticio. El primer tipo de capital ficticio es el que surge de la doble contabilidad de un capital real, como lo es el caso de las acciones; se duplica como “propiedad” el valor del capital, una como el capital en funcionamiento y otra como el papel comercializable que representa una porción del capital en funcionamiento, sin embargo el capital solamente existe una sola vez: bajo la forma de medios de producción, materias primas y trabajo, que constantemente se valoriza extrayendo plusvalía. La duplicación del valor del capital no es más que una ilusión expresada bajo la forma de capital ficticio.

Sin embargo, las acciones arriba descritas, pueden moverse con independencia del valor del capital que representan, sus precios pueden aumentar o disminuir, sin importar que sea lo que esté ocurriendo con el capital real. Cuando aumentan, estas no representan ya una mera duplicación, sino que ese nuevo valor es puramente ficticio. Este último es el segundo tipo de capital ficticio.

Este incremento es producto de la especulación, por tanto, cuando la especulación termine y los precios de las acciones caigan, habrá existido una destrucción, solamente de capital ficticio. Caso contrario, toda valorización por especulación es creación de capital ficticio.

En cuanto a la deuda pública, esta es en principio, capital ficticio, pero puede existir bajo los dos tipos antes descritos. Por un lado, cuando esta deuda se ha invertido en actividades productivas, como los ferrocarriles en el siglo XIX o la nacionalización de alguna empresa, es capital ficticio del primer tipo; cuando se usan los recursos como gasto corriente o transferencias, esta es del segundo tipo pues no representa la duplicación de una actividad encaminada a la extracción de excedente.

Y según (Carcanholo, y otros, 2000) el capital ficticio tiene 3 fuentes:

- Transformación de los activos ilusorios en comercializables.
- La duplicación del valor del capital a interés
- Valorización especulativa.

2.7.1 Ganancias ficticias

¿Por qué no es una simple transferencia de valor? Porque su valor no se ha consumido, sigue en la circulación. Esto porque los activos se agregan al patrimonio, por lo tanto mientras existan tendrán asignado un precio, como el caso de una casa, un auto o algún activo financiero: bonos, acciones, etc. En este contexto, cuando uno logre vender alguno de estos activos en el momento en que se encuentren sobrevalorados en el mercado (por efecto de la especulación) habrá ganancias ficticias, pero solo desde el acto individual.

Lo anterior no se verifica en términos globales. En principio, estas ganancias solo existen mientras el periodo de especulación se mantenga, cuando este termine, puede ser que solo se dé un proceso de destrucción de capital ficticio.

Esto es así porque la plusvalía, aunque expresada en dinero, solo existe bajo la forma de mercancías, tanto aquellas para el consumo como los medios de producción y materias primas. Dicho de otra forma, la inversión productiva está limitada por la existencia física de los medios de producción (y la disponibilidad de trabajo) y aunque exista dinero en “abundancia”, el crédito que puede ser invertido no puede ser mayor a esta condición. El capital a interés tiene un límite, la preexistencia de las condiciones objetivas para la acumulación, el capital ficticio no tiene más límites que el que la especulación tenga como techo.

2.8. Crédito y crisis

Hasta ahora hemos destacado sobre todo, los aspectos positivos del crédito para con el ciclo industrial, sin embargo, el mecanismo no está exento de contradicciones: el banquero debe esperar que el dinero retorne a él, de lo contrario quedará en quiebra, lo mismo que en

el caso del crédito comercial pero ocurre algo más, el sistema bancario maneja fondos sociales, por lo que su insolvencia no solo lo afecta como actor individual sino que arrastra a todos aquellos que han depositado en este su confianza.

El banco se ha encargado de adelantar capital dinerario, que si incorpora al ciclo ha de transformarse en productivo y después en comercial, etc. En tal senda, en el momento de la sobreacumulación y de la posterior crisis, esta se expresará no como una crisis del capital productivo o del comercial sino como una crisis bancaria. Las contradicciones de la producción de mercancías a través del capital se desplazarán a un nivel más concreto y más alejado de la producción de plusvalía sin que deje de ser la sobreacumulación de capital la causa fundamental de la crisis.

Pero todo esto ocurre a su debido tiempo y a sus debidas contradicciones, por lo que debemos ubicar como es el proceso en el cual el movimiento (relativamente autónomo) de crédito y del proceso se imbrica de tal forma que llevan a una crisis económica. Una crisis será la interrupción del proceso global de acumulación capitalista, es decir un momento en el que se pone en duda la capacidad del capitalismo de reproducirse. Se ven involucradas el grueso de las empresas capitalistas aunque hayan estado o no en la causa más inmediata de la crisis.

El termostato de la actividad económica es la tasa de ganancia, ya que está involucrada directamente con el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Cuando la tasa de ganancia sube de manera sostenida habrá un periodo de auge, cuando el crecimiento de esta se detenga y comience a disminuir también lo hará la actividad económica en su conjunto. Al comienzo del ciclo industrial, se adelanta capital por parte de todos los capitalistas y se presta dinero, esto incrementa la actividad económica ya sea por la creación de nuevas empresas, ya por la ampliación de las existentes o por una mayor concentración de empresas al fusionarse. Como impulsor de todo este proceso está el crédito, la financiación de la actividad económica por capital no propio. Si la tasa de ganancia aumenta, como dijimos, se pondrá en marcha un periodo de auge.

De acuerdo con (Marx, 1979), durante el auge se incrementará el nivel general de precios, incrementando el dinero en circulación, las ventas de las empresas también subirá y por lo tanto, se demandará una mayor cantidad de crédito; la velocidad de circulación del dinero se incrementará y también el reflujo de dinero (como medio de pago) hacia los bancos. El crédito que toman los capitalistas es para incentivar la acumulación y la competencia se incrementa. Los salarios también aumentan. También el crédito comercial aumenta y hay un ambiente de confianza, el crédito es abundante y la tasa de interés comienza a bajar.

Las empresas, durante el auge, se han apalancado porque esto les permitirá incrementar su ganancia, su nivel de endeudamiento es alto, han producido más allá de sus límites, el capitalismo es arrastrado a desarrollarse con mayor fuerza por el impulso del crédito Pero, al mismo tiempo, se han vuelto más *sensibles* a un cambio en la ganancia.

Supongamos un escenario extremo: que no se hubiese trabajado con ninguna clase de crédito. Cuando la tasa de ganancia caiga, los capitalistas inmediatamente tendrán un menor volumen disponible para la inversión, la acumulación disminuirá y si la caída de la ganancia perdura, el ritmo de la acumulación tendrá la misma suerte que la tendencia de la rentabilidad. En la realidad ocurre todo lo contrario, cuando se encuentran con que la tasa de ganancia cae, dado que se han apalancado, su capacidad de pagar se reducirá, pero tiene la posibilidad de pedir prestado para pagar sus deuda y seguir operando, la crisis no estalla de manera inmediata a la caída de la ganancia, se aplazan las contradicciones en el tiempo, pues la ley del reflujo se sigue cumpliendo.

Ya que los ingresos de las empresas no han aumentado, la deuda estallará y la crisis se hará presente, y no lo hará como una crisis del sector productivo sino como la quiebra del sector bancario que ha *prestado imprudentemente a quién no podía pagar*; la ley de reflujo deja de operar porque los fondos de reserva por parte del sector productivo se han dejado de crear en la economía. La crisis, por efecto del crédito, no solo se desplaza en el tiempo, sino que se desplaza a un nivel más concreto, se expresa en el dinero y con ello la apariencia de

que lo que se ha *desajustado* es la finanza capitalista. Si ha dejado de refluir recursos a los bancos es porque la plusvalía se ha dejado de producir en la cuantía necesaria, con respecto al capital social.

En la crisis, los precios caen al igual que la circulación de dinero, aunque lo hace más pronunciadamente que los primeros. El empleo y los salarios se ven reducidos, es decir, hay una revisión general de la tendencia en el crecimiento de la economía. Surge súbitamente una necesidad de dinero de préstamo para hacer frente a las obligaciones contraídas, el crédito comercial disminuye (ya que la producción y venta de mercancías ha menguado). Si bien durante el auge también se había incrementado la demanda de crédito, la diferencia es la facilidad con que se encuentra en cada uno de los periodos, pues la oferta de fondos prestables se reduce, además de que se encarece el crédito, pues la tasa de interés se ha incrementado.

Las fases del proceso global se encuentran detenidas, o al menos disminuidas, por esto el crédito comercial se ha contraído y el reflujo de capital-dinerario es complicado. Cuando se toma prestado para pagar lo que se adeuda, el aumento que se pueda dar de los montos de capital-dinerario desembolsado no significa un aumento de la producción, hay abundancia de capital-dinerario en relación al capital productivo.

Debido a que en el auge los intercambios se basaron sobre todo en compras a crédito, mediante la toma de dinero prestado o mediante la emisión de acciones, bonos y demás documentos, la crisis se expresa como una imposibilidad de mantener el sistema general de crédito y de conseguir dinero. Pero la mayor parte de este sistema representa comprar reales, que supera las necesidades (y capacidad de compra) de la sociedad y esto termina por “[...] constituir el fundamento de toda la crisis [...]” (*Ibíd.*, pág. 630). Lo anterior no implica que en el medio no exista una serie de documentos fraudulentos o que no tienen tras de sí valor alguno (como en el fenómeno del capital ficticio), mismos documentos que habrán de desvalorizarse de manera violenta una vez que estalle la crisis.

Tanto porque parte del crédito otorgado representa *ficciones* como porque el capital-dinerario necesario para saldar las deudas no se invertirá productivamente, no hay banco que pueda solucionar el problema restituyendo el valor del capital ficticio o el de las deudas que se tiene (¡Ni siquiera el Banco Central!). Ciertamente, como señalan de Brunhoff (1980) y Marx (*ibíd.*), una política monetaria expansiva sirve para amortiguar la violencia de la crisis y también puede agravarla si se decide restringir el volumen de crédito. Además, debe considerarse que el capital social, en su forma dinerario se desvaloriza, una parte porque los precios han disminuido (aunque esto compensa en parte el incremento en la fase de auge), también las quiebras destruyen parte del capital social, algunas son compradas por otras, y la producción que fue producido en exceso se ha vendido por debajo de su valor o ha quedado obsoleta:

“Thus, the typical crisis has a commercial, a credit and an industrial aspect. The crisis represents the eruption of the fundamental contradiction in a capitalist economy between, on the one hand the unavoidable commodification of the human capacity to work, and, on the other, the necessarily incomplete nature of this commodification. The crisis also makes apparent the inherently unstable character of a monetary economy. [...] To obtain money as a means of payment in „monetary famine“, commodities and productive assets are sold at a large discount, their value being sacrificed. At the same time, real wages decline sharply and unemployment rises, annulling the improvements in workers’ conditions that had taken place toward the final phase of the upswing”. (Itoh, y otros, 1999 pág. 135)

Este movimiento hacia abajo no es indefinido, ya que la destrucción masiva de capitales permite que nuevamente existan espacios para acumular y vuelve a ser rentable la economía, aunque no necesariamente superior al pico anterior. El crédito llevó al límite del desarrollo al capitalismo durante la fase anterior de auge y con ello un desarrollo de las fuerzas productivas. Este desarrollo previo marca la pauta para el comienzo de un nuevo proceso, todo contradictoriamente, pues se utilizan siempre tecnologías que ahorran trabajo

y eso a largo plazo condiciona a que la tasa de ganancia caiga por lo que el crecimiento del capitalismo es siempre contradictorio y eventualmente encontrará un límite histórico.

Este planteamiento no implica que esta es la explicación para todas las crisis, se debe buscar en los hechos la forma en que aparece, distinguir entre su causa más abstracta y su detonante, en el marco del desenvolvimiento histórico y geográfico del capitalismo, la explicación de la crisis no universal ni determinista como señala (Mandel, 1980 pág. 231):

“Para comprender el encadenamiento real entre la caída de la tasa de ganancia, la crisis de sobreproducción y el estallamiento de la crisis de sobreproducción y el estallamiento de la crisis, debemos distinguir los fenómenos de aparición de la crisis, los detonadores de ésta, su causa más profunda, y su función en el marco de la lógica inmanente del modo de producción capitalista”.

Capítulo 3: Una nota empírica para Estados Unidos: 1970-2012

Existe una cosa muy misteriosa, pero muy cotidiana. Todo el mundo participa de ella, todo el mundo la conoce, pero muy pocos se paran a pensar en ella. Casi todos se limitan a tomarla como vine, sin hacer preguntas. Esta cosa es el tiempo [de trabajo].

Hay calendarios y relojes para medirlo, pero eso significa poco, porque aunque todos sabemos que, a veces, una hora es una eternidad, y otra, en cambio, pasa en un instante; dependo de lo que hagamos durante esa hora.

Porque el tiempo [de trabajo] es vida. Y la vida reside en el corazón.

- Michael Ende (Momo)

3.1. Relaciones monetarias

El objetivo de este capítulo es proveer algunos datos para Estados Unidos que nos permiten avanzar en las explicaciones que hemos resaltado anteriormente, la finalidad de plantear posteriores cuestionamientos. Por esto, es necesario *comenzar por el principio*, es decir, plantear el problema del dinero en la realidad y ver su coordinación con el trabajo, con el mecanismo que puede otorgar una primera unidad a la moneda y la teoría del valor trabajo, esto es lo que llamábamos expresión dineraria del tiempo de trabajo (EDTT).

Para ello hemos obtenido dos cálculos, una primera EDTT que decidimos llamar *bruta* pues incluye toda la producción bruta de la economía estadounidense y el trabajo total (medido en horas). El segundo es el mismo el cálculo, pero solamente tomando en cuenta los sectores productivos: aquellos que producen plusvalor. En este punto es importante agregar las unidades en las que esta medida la EDTT, es decir: $EDTT = \frac{\$}{hrs. \text{ trabajo}}$, lo que nos dice esta expresión es cuánto valor en términos monetarios se produce al año, por cada hora trabajada.

En 1998, por cada hora de trabajo utilizada en la economía de Estados Unidos (EU) se producía al año 72.73 dólares, mientras que en 2012 eran producidos al año por hora de trabajo 124.73. Por otro lado, si tomamos en cuenta solamente a los sectores productivos en los mismos años los montos son 88.11 y 149.56 dólares respectivamente. En ambos casos,

las EDTT *productivas* son mayores en un 20% aproximadamente. La propuesta de Duncan Foley y Fred Moseley, desarrollada en el capítulo 1 de esta investigación, no nos ayudan a comprender esta discrepancia.

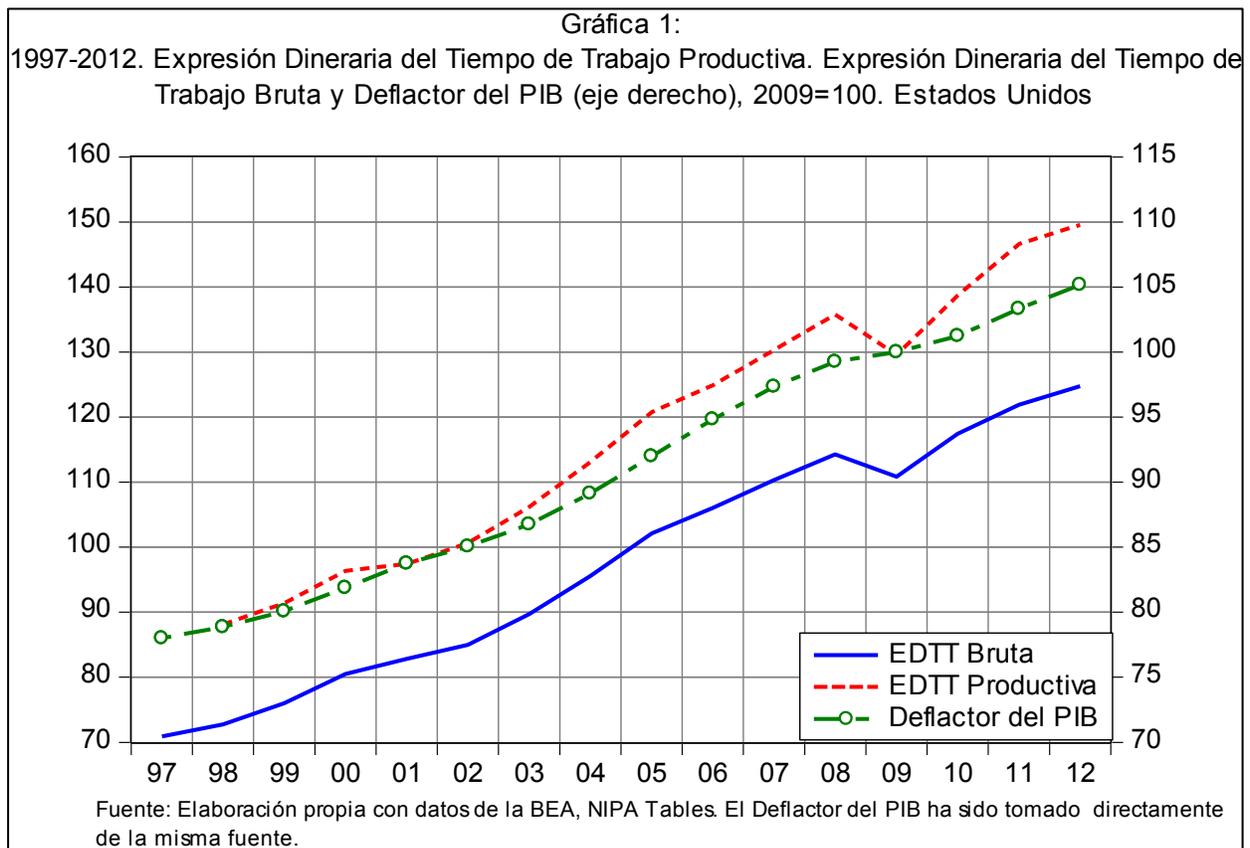
Ambas EDTT deben considerarse en los cálculos ya que a todas las actividades económicas se les asigna un precio (tengan o no valor), aun en el caso de las actividades no-productivas esta determinación monetaria existe, como en el caso de servicios financieros o servicios comerciales, etc., y por lo tanto determinan el dinero en circulación. Como consecuencia, en una economía con dinero fiduciario, por retroalimentación, el total de los precios (sean a no mercancías preñadas de plusvalor) determinan la EDTT, esta es una cuestión que se debe indagar más considerando la cuestión de la diferenciación entre el trabajo productivo e improductivo.

Tentativamente, nos atrevemos a sugerir que ese 20% de diferencia entre las dos EDTT, podría deberse a dos razones: 1) sería algo como una transferencia de riqueza a los sectores no productivos, o que 2) por unidad de tiempo de trabajo, la eficiencia en la realización de la plusvalía (medida en términos monetarios) es menor que la eficiencia en la producción de la misma, es decir que, para el *deber* de cada quién, el sector productivo es más eficiente que el improductivo, todo entendido en el marco de nuestra definición de las fases del ciclo industrial.

En la Gráfica 1 observamos el movimiento de las EDTT (bruta y productiva) y el deflactor del PIB; acá lo único que podemos contrastar es la tendencia. Como sabemos, el deflactor es un índice que nos muestra la tendencia general del cambio en el valor nominal de la producción final (en última instancia de los precios). El movimiento de las EDTT es prácticamente el mismo, con la salvedad de la diferencia de nivel antes señalada, el deflactor se mueve como una especie de serie suavizada de la EDTT.

Debido a la crisis, el número de horas trabajadas y la producción en EU cayeron drásticamente llevando a la EDTT a bajar abruptamente; sin embargo, ese movimiento no se

observa en el deflactor, esto nos dice que la existencia del dinero amortigua los cambios bruscos en la utilización del trabajo en una economía fiduciaria ya que, al no estar el valor del dinero determinado por una mercancía particular, la mayor o menor utilización de trabajo no modifica de manera súbita la EDTT, es decir la determinación de los precios, de acuerdo a la expresión de Moseley es: $EDTT = M_p * \frac{V}{L}$. El ajuste se puede dar en el cambio en la velocidad de la circulación del dinero que compensa el decremento en el trabajo dejando una proporción V/L similar y si M_p no cambia, la EDTT no se habrá modificado sustancialmente.

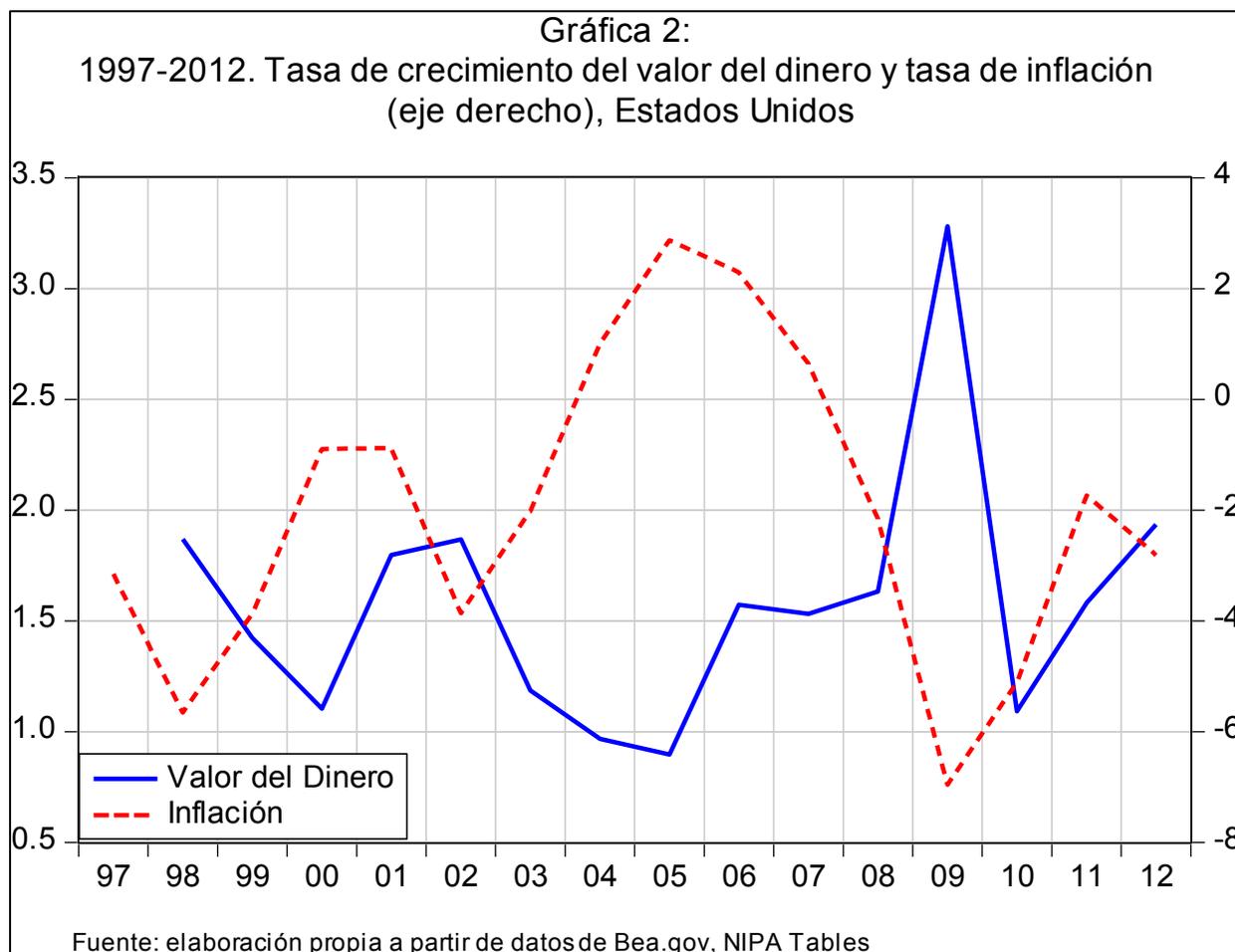


En la definición de Marx, el inverso del valor del oro es la EDTT, esto es, $\frac{1}{L_g}$, por lo tanto, como ya habíamos definido en el capítulo 1, el inverso de la EDTT es igual al valor del dinero. En términos de unidades esto sería: $Valor\ del\ dinero = \frac{hrs.\ trabajo}{\$}$, no es necesario reproducir los cálculos puntuales para EU, ya que conocemos la EDTT para 1998 y 2012. Con esos valores, esta relación nos dice que una unidad monetaria expresa cada vez menos

trabajo, es decir que el progreso de las fuerzas productivas haría disminuir el valor del dinero (como el de cualquier otra mercancía). Por lo tanto, y nuevamente de acuerdo a la expresión de Moseley, un decremento en el valor del dinero ocasionaría un incremento de los precios.

El comportamiento anteriormente descrito se confirma en la Gráfica 2. Un decremento en el valor del dinero ocasionará una subida en los precios, este proceso se puede explicar a la inversa, es decir una reducción en el valor del dinero implicará un incremento en la EDTT ya que una hora de trabajo, al ser más productiva, vale más expresada en términos monetarios. En nuestra expresión, los precios individuales y “agregados” se determinaban respectivamente como: $P_i = EDTT * L_i$; $P = \sum P_i = EDTT * \sum L_i = EDTT * L$, es decir que un incremento de la EDTT de manera sostenida a lo largo del tiempo, como ocurre por el incremento constante de la productividad del trabajo, generará una tendencia de incremento de los precios, como lo observamos en el nivel del deflactor del PIB. Aunque existe esta tendencia general al incremento de los precios, la *velocidad* del incremento si varía a lo largo del periodo. Como vemos en la gráfica, el decremento más rápido o más lento del valor del dinero ocasiona a su vez un incremento más lento o más rápido de la inflación. Hacemos hincapié en el hecho de que este comportamiento se explica por la existencia de dinero fiduciario.

Por lo anterior, se puede señalar que si se quiere tener un estudio pertinente del dinero a lo largo de la historia y su relación con el tiempo de trabajo, o dicho con mayor precisión con la ley del valor-trabajo, es necesario reproducir o al menos intentar realizar un estudio más amplio de este cálculo, además de agregar los periodos en donde el oro estaba implicado en la determinación directa del valor del dinero. Posteriormente, se debería contrastar el dinero de patrón-oro y el fiduciario con el fin de captar las diferencias y entender si la existencia del dinero desmaterializado responde a la coerción de EU sobre el mundo o este *tipo* de dinero se ha impuesto como necesario de acuerdo al curso histórico del capitalismo.

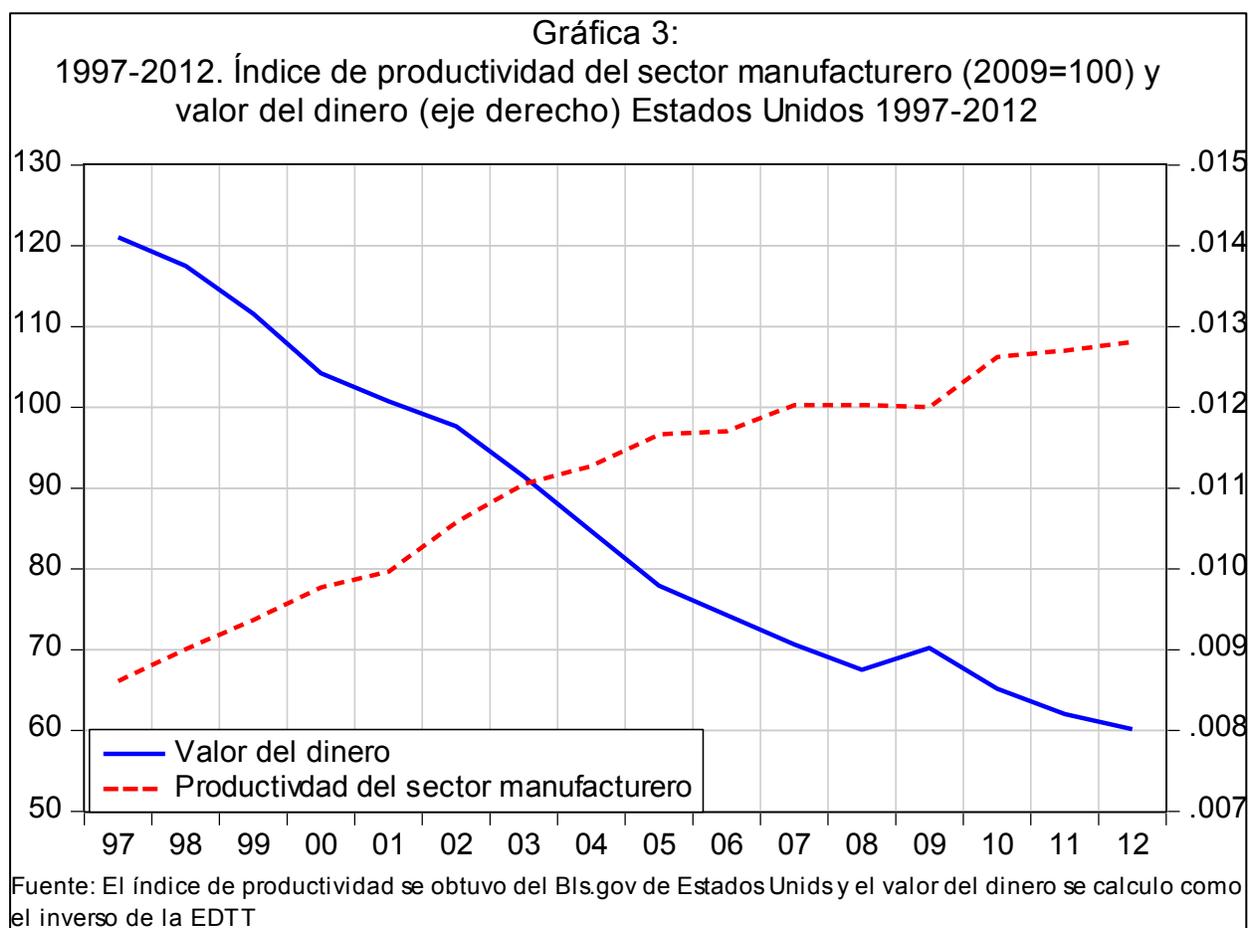


La Gráfica 3 nos muestra que el comportamiento de la productividad del trabajo y el valor del dinero se mueven en sentido claramente opuestos; una conclusión es que la EDTT de alguna manera sirve para medir la capacidad de la sociedad para producir, algo comparable a la productividad. Conforme esta última variable aumenta, con menos trabajo social, se produce una unidad de producción bruta; es decir sistemáticamente el valor del dinero se verá reducido. Esto expresa también el decremento del valor contenido en cada mercancía producida en la economía de EU. El dinero expresa, a través de su capacidad de compra (mayor o menor), el progreso del trabajo social para producir mayor volumen de mercaderías. Otra forma de estudiar la idea anterior, es mediante la relación entre el incremento de la productividad y el incremento de la masa de dinero en circulación. Sabemos que, dado que la economía crece y hay un incremento en los precios, año con año la masa

monetaria es más grande, por eso lo que nos importa es observar la aceleración o desaceleración del crecimiento de ambas variables.

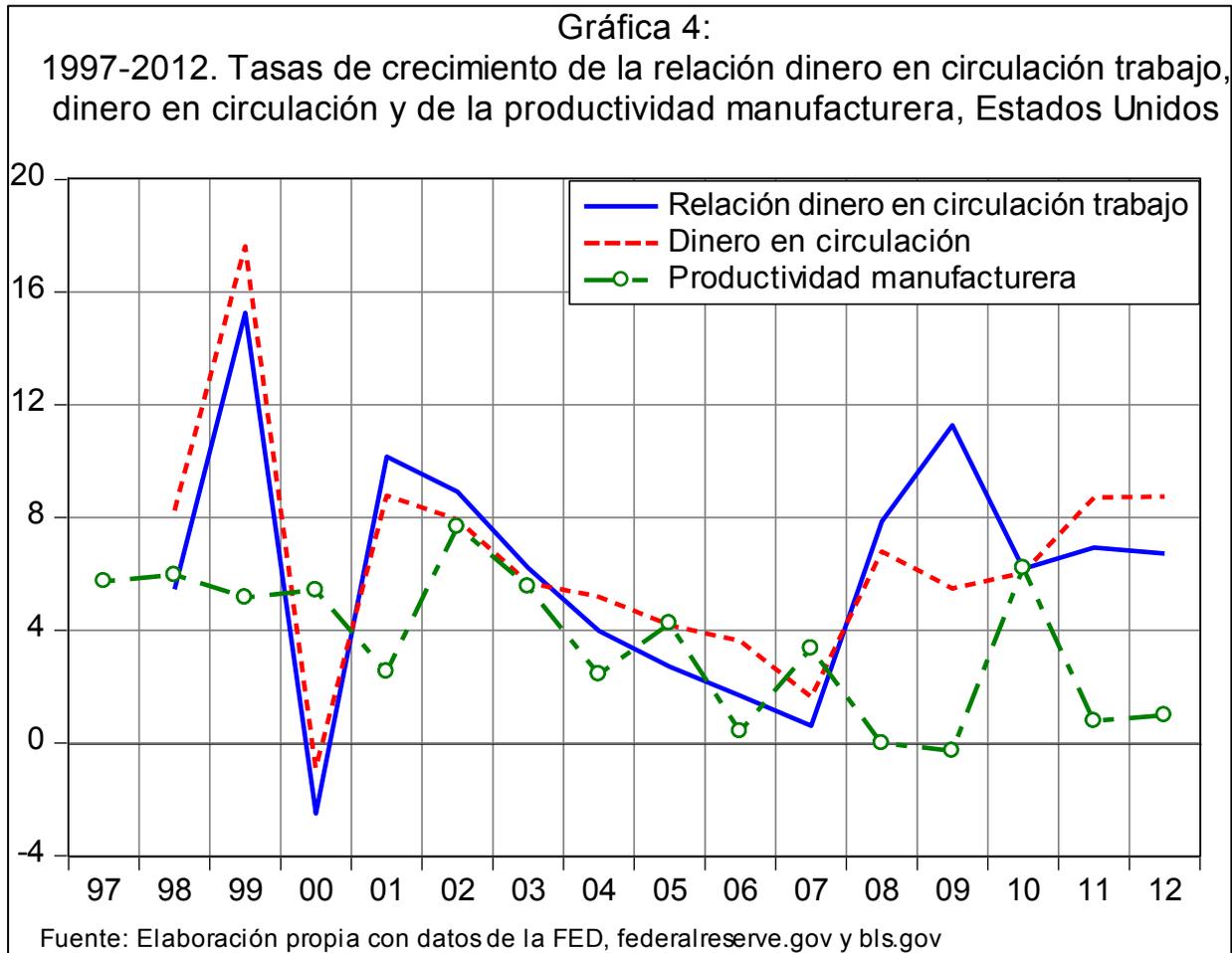
Para obtener el dinero en circulación hemos restado de la base monetaria, tal como nos la presenta la FED, las reservas en posesión del Banco Central, quedándonos sólo monedas y billetes en circulación. Hemos añadido un cálculo extra, la relación circulante/trabajo utilizado, es decir cuántos dólares circulan en el mercado por hora de trabajo. En 1997, por hora trabajada había en circulación un promedio de 2 dólares en el mercado, para 2012 había 4.8, este mayor circulante por hora trabajada está vinculado también al problema del valor del dinero. Conforme el valor del dinero decrezca, una mayor cantidad de dinero fiduciario en circulación se necesitará.

La Gráfica 4 nos muestra las tasas de crecimiento de las tres variables arriba mencionadas. Cuando el crecimiento de la productividad es menos dinámico se requiere a su vez un menor crecimiento del dinero en circulación, esto nuevamente como consecuencia del movimiento del valor del dinero; al ser menor el incremento de la productividad, menor debe ser el salto del dinero en circulación ya que, en términos relativos, la masa monetaria que debe suplir el decremento del trabajo que expresa cada dólar es menor también. Si lo viéramos todo en términos absolutos no seríamos capaces de ver este matiz importante. Un determinante significativo, aunque no directo, de la manera en que debe aumentar o disminuir el dinero en circulación es la productividad o, en última instancia, el valor contenido en el total de las mercancías.



Otra cuestión que podemos ver en la gráfica 4 es que la tasa de crecimiento del cociente dinero en circulación/trabajo y el dinero en circulación solamente son muy similares, es decir, parece que el dinero en circulación se mueve proporcionalmente con la mayor o menor utilización de trabajo en la economía, y que los vaivenes del circulante también expresa los del primero, que el dinero en circulación expresa el trabajo utilizado globalmente en la economía. No hay aleatoriedad en el volumen de dinero existente en el mercado, el dinero es una determinación interna de la ley del valor que opera en la economía de EU durante este periodo. Dicho de otra forma que el valor domina al precio, el TTSN utilizada en la economía determina el nivel de los precios. Por lo tanto es el despliegue de la ley del valor trabajo el que determina las variables monetarias, y estas solo se desajustan, aunque no de manera abrupta, durante el periodo de crisis. Todo lo anterior sugiere que aun en el caso del dinero fiduciario la ley del valor domina los movimientos de los precios, a través de los

movimientos del valor del dinero, dicho de otro modo, del tiempo de trabajo que representa una unidad monetaria.



3.2. Relaciones de crédito.

En esta parte no consideraremos el accionar del Banco Central como vértice del sistema bancario, solamente nos limitaremos a describir la problemática general haciendo referencia a dos cuestiones: la estructura del crédito bancario y su relación con variables que describen el proceso de producción de plusvalía, y después compararemos el recorrido del interés y la tasa de interés con la tasa de ganancia.

La razón para no abordar empíricamente a la banca central es que, de acuerdo a nuestro enfoque, el accionar de este elemento del sistema de crédito es secundario si se

considera el conjunto de la economía y, como hemos visto en el apartado anterior, lo que lleva en cierta medida la voz cantante en el proceso de circulación monetaria y de formación de los precios es el tiempo de trabajo socialmente utilizado, es decir el valor. Esta ley descrita por Marx opera y domina al precio y al sistema de crédito a pesar de la existencia de un Banco Central (y autónomo).

El motivo para no abordar en este capítulo al Banco Central es porque desde nuestro punto de vista, este se encarga del elemento técnico del sistema de crédito como vértice que es de este. Por lo tanto, su actuar específico sobre el sistema bancario merece un trato aparte. Además, administra el crédito con un método que oscila entre lo empírico y las expectativas, donde lo real (producción) se solo de manera secundaria, y lo principal es la fijación de objetivo de inflación (ideal), es decir, la explicación es inversa los precios se pueden *administrar* mediante el accionar de esta institución, y no es el trabajo quién los determina. Basta con observar la manera en cómo determinan la tasa de interés de bonos del tesoro.

De acuerdo con Roberts (2004), miembro del *Federal Reserve Board*, la tasa de interés de los bonos del tesoro se determina de la siguiente forma $ff_t = pff_{t-1} + (1 - p)\{r^* + (p_t - p_{t-4}) + \alpha Xgap_t + \beta[(p_t - p_{t-4}) - \pi_t^*]\} + \epsilon_t$, donde: “[...] where *ff* is the federal funds rate, r^* is the equilibrium real interest rate, $(p_t - p_{t-4})$ is the four-quarter inflation rate, *Xgap* is the GDP gap, and π^* is the targetinflation rate. [...]” (p. 7). Sin embargo, es notable como esta tasa de interés se mueve con sincronía con la tasa de ganancia, es decir, de alguna manera la Banca Central estima a través de un mecanismo medianamente *idealista*, una tasa compatible con la economía en su conjunto. Una explicación más completa debe articular a la Banca Central dentro del estudio empírico del ciclo industrial en su conjunto. Véase Itoh & Costas (1999). Acá se trata de ver la relación entre el (tiempo de) trabajo y la tasa de interés a través de la tasa de ganancia.

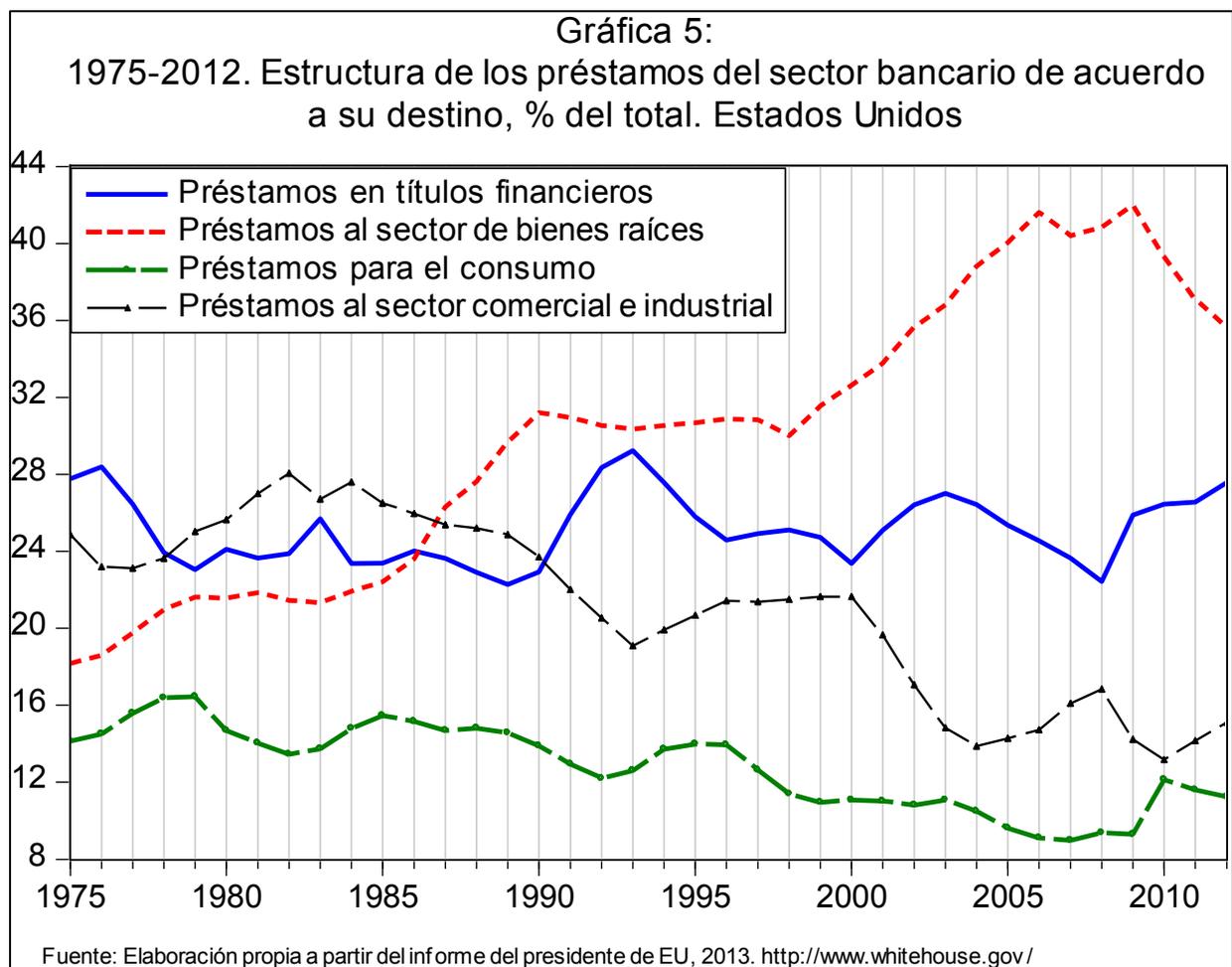
La importancia relativa de cada sector destino, de los préstamos del sistema bancario de EU, se puede observar en la Gráfica 5. Encontramos ahí que desde 1975 existe una

tendencia progresiva a la disminución de los préstamos tanto del sector industrial y comercial, sectores que están directamente vinculados a la extracción y realización de plusvalía, o dicho de otro modo, dos de las tres fases principales del ciclo industrial.

El resultado anterior indica que se debe de indagar más la problemática pues implica que la plusvalía producida por la economía de EU, la cual refluye hacia el sector bancario, no se está invirtiendo en el sector productivo como muestra la tendencia de los préstamos al sector de bienes raíces, el cual sube súbitamente a partir de la década de los 90 y se mueve en paralelo con la pérdida relativa de importancia del sector industrial con respecto del comercial. Debe señalarse que este proceso se puede ver desde los 90 hasta 2012, es decir mucho antes y aun después de la crisis de 2009, las causas fundamentales de este proceso no se pueden encontrar, por lo tanto, en el estudio únicamente de los últimos 10 años o de los determinantes de la pasada crisis.

Otra forma de ver el problema es como lo hacen (Duménil y Levy, 2008), quienes afirman que desde los 80s las empresas se han financiado con una mayor proporción de recursos propios pues las utilidades retenidas han incrementado; no obstante, una buena parte de las ganancias brutas han ido a parar al sector financiero mediante el mecanismo de la tasa de interés.

Aunque es cierto que las utilidades retenidas han aumentado, desde el punto de vista del sector bancario, la compra de activos financieros ha mantenido constante su participación relativa en la estructura de crédito, resultado opuesto a lo que se esperaría a partir del texto antes citado. Lo que ocurre es que un sector incrementa su importancia relativa (el sector de bienes raíces), pero esto implicaría explicar la generalidad a partir de un proceso particular entonces es necesario buscar explicaciones más profundas pero con un sentido unitario entre la teoría y la realidad.



Una interpretación más de la problemática proviene del llamado problema de la financiarización y la brecha de la demanda generada por la compresión en el crecimiento de los salarios reales, tal como los presentan Magdoff y Foster (2009) retomando las ideas sobre todo de Paul Baran y Sweezy sobre el capital monopolista. Sin embargo esto deja fuera el problema de la rentabilidad que implica, como hemos mostrado en el capítulo 2, perder de vista el vínculo orgánico entre la formación del crédito y el ciclo industrial, donde el eje rector de los recorridos entre cada una de esas fases es la rentabilidad, tanto del sector comercial e industrial como la del sector bancario.

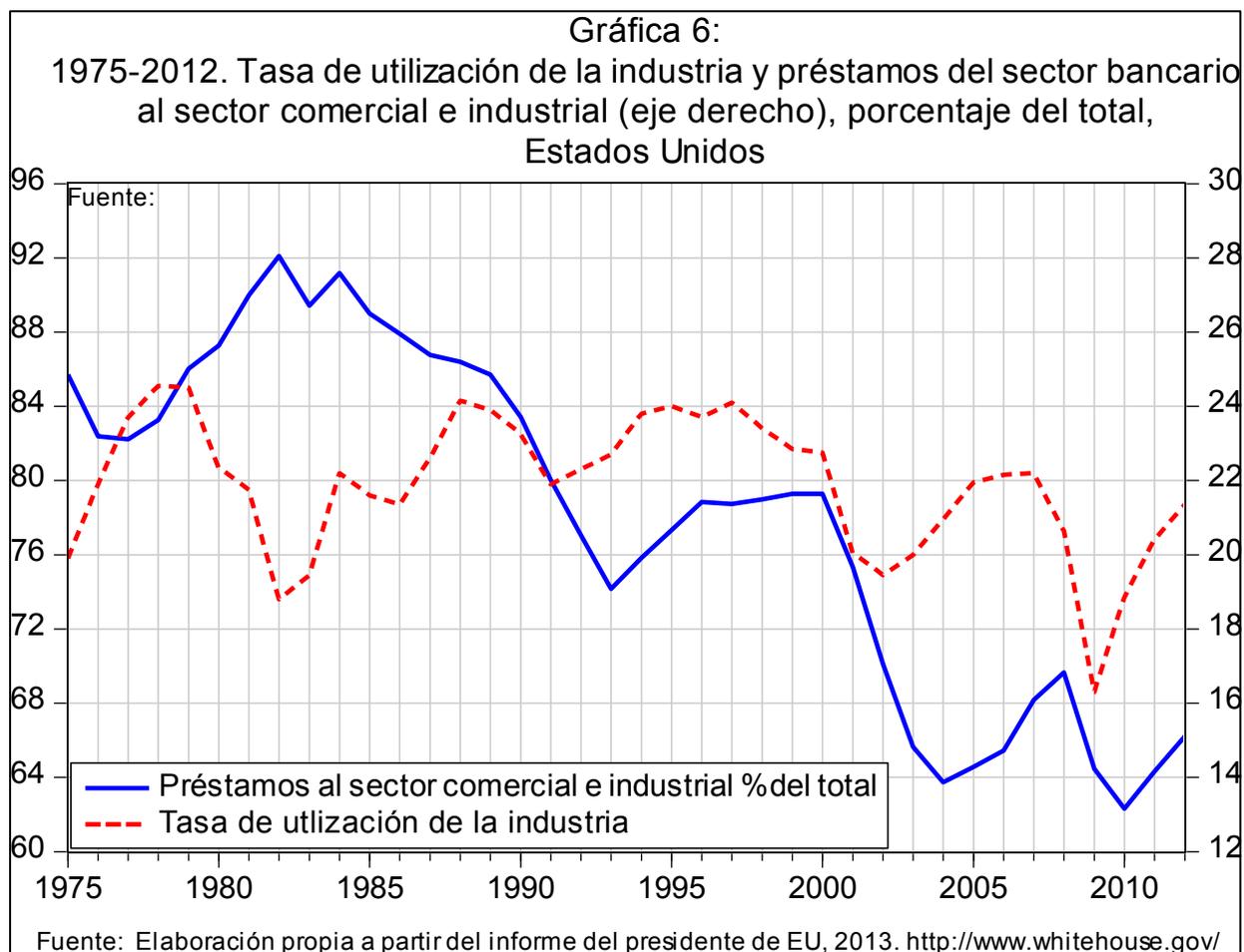
Una tercera tesis, desde nuestro punto de vista más consistente, es la que propone Kliman (2012), quien pone en el centro de la última crisis económica al sector financiero, pero el gatillo es la caída tendencial de la tasa de ganancia que opera como una causa indirecta.

Cuando la tasa de ganancia se encuentra en niveles muy bajos, los capitales tienden a ir hacia otro tipo de actividades, en este caso especulativas, pero debido a que la tasa de ganancia del sector productivo y comercial no ha logrado repuntar.

Entonces, lo primero es buscar la relación de estos cambios en la estructura sectorial de los préstamos, no a partir de variables como el salario o de las finanzas mismas, ya que el problema no es de distribución ni de realización (no quiere decir que estos problemas no existan, sino que se debe buscar qué es lo que determina el ritmo de acumulación del capitalismo, que al final de cuentas es su fin: acumular, acumular y acumular), sino en general de rentabilidad; dicho de otro modo, proviene de la operatividad y funcionamiento del ciclo industrial.

Una buena medida del momento (de auge o recesión) de la economía es el grado de utilización de la capacidad instalada, que nos dice cuánto se desperdicia socialmente de acuerdo a las posibilidades objetivas de producción. Al necesitar las mercancías realizarse después de haber sido producidas, la baja en la utilización de esta capacidad también impactará al sector comercial. Sin embargo en la realidad los problemas se expresan a la inversa, como un crecimiento en los inventarios de los comerciantes.

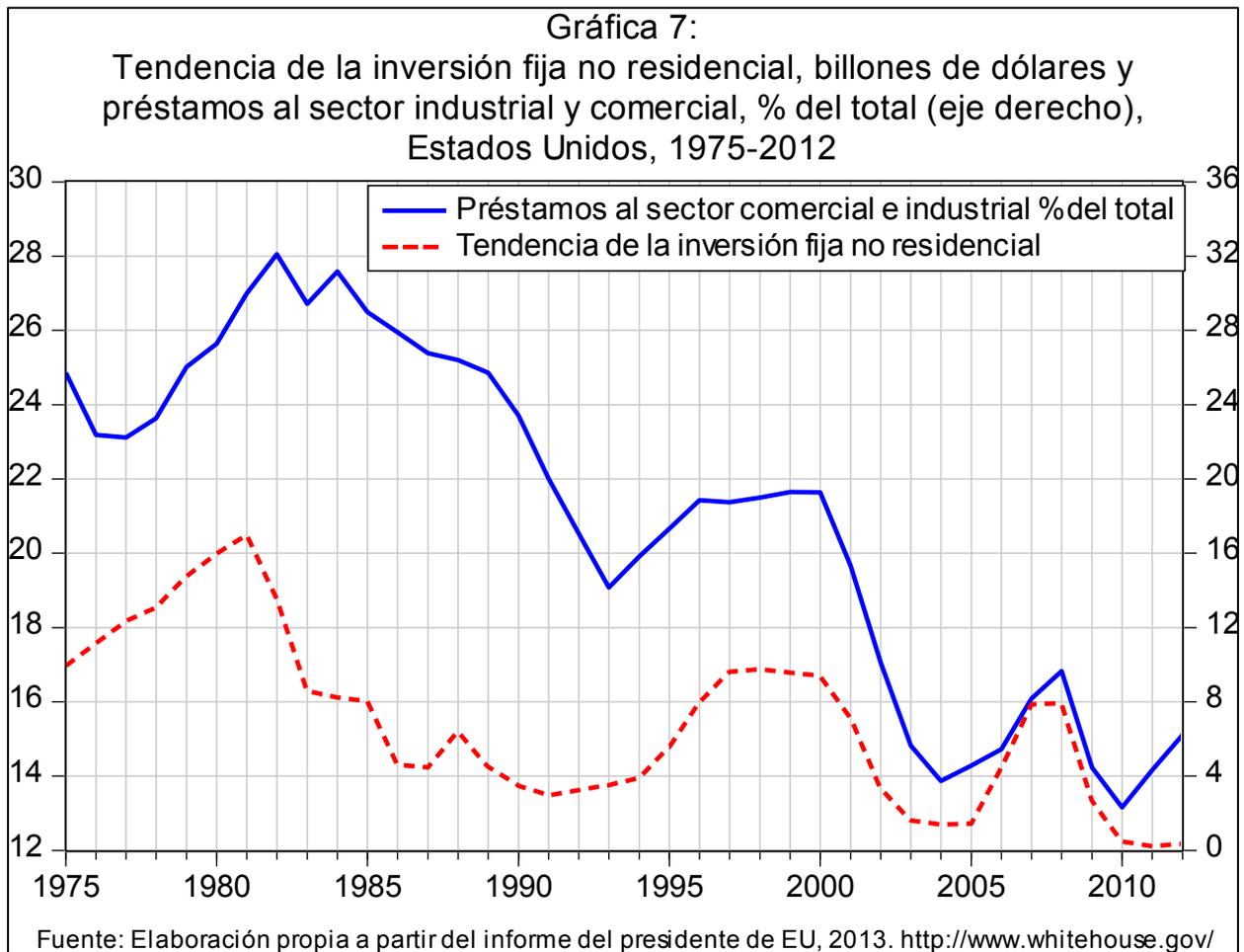
En la Gráfica 6, encontramos la tasa de utilización de la industria estadounidense desde 1975 a 2012 y la participación relativa de los préstamos al sector comercial e industrial. Podemos ubicar que, desde 1975 hasta aproximadamente 1987, se mueven de manera contraria, es decir que a la disminución de la capacidad instalada utilizada le correspondió un incremento en el endeudamiento del sector, esto se explica por los años de crisis donde, debido al crecimiento de las tasas de interés durante el mismo periodo, el endeudamiento se incrementó a la par que la tasa de ganancia (como veremos más adelante) se estaba comprimiendo. Se estaba demandando crédito no para producir más sino para saldar deudas. Después de ese último año vemos una sincronización en las series, conforme ha disminuido progresivamente la tasa de utilización.



Otra forma de vincular el problema de la pérdida de importancia del sector comercial e industrial como destino del crédito bancario es analizando el recorrido de la inversión fija (no residencial) de EU. Hemos comparado los préstamos con la tendencia de la inversión, para lo cual hemos calculado una media móvil de cinco años, el resultado se presenta en la Gráfica 7. La tendencia de la inversión desde 1975 a 2012 es a la baja y coincide con el movimiento decreciente de los préstamos que tienen como destino los sectores de producción y realización de plusvalía.

Tenemos en consecuencia dos elementos para afirmar que la dinámica de acumulación en EU ha disminuido y esto se expresa en la disminución en la demanda de fondos prestables. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Es la crisis de 2008 la expresión de una crisis de largo plazo del capitalismo estadounidense? ¿Esto podría explicar el aparente divorcio que algunos autores ven entre el crédito y la acumulación de capital “real”? O ¿Es el periodo

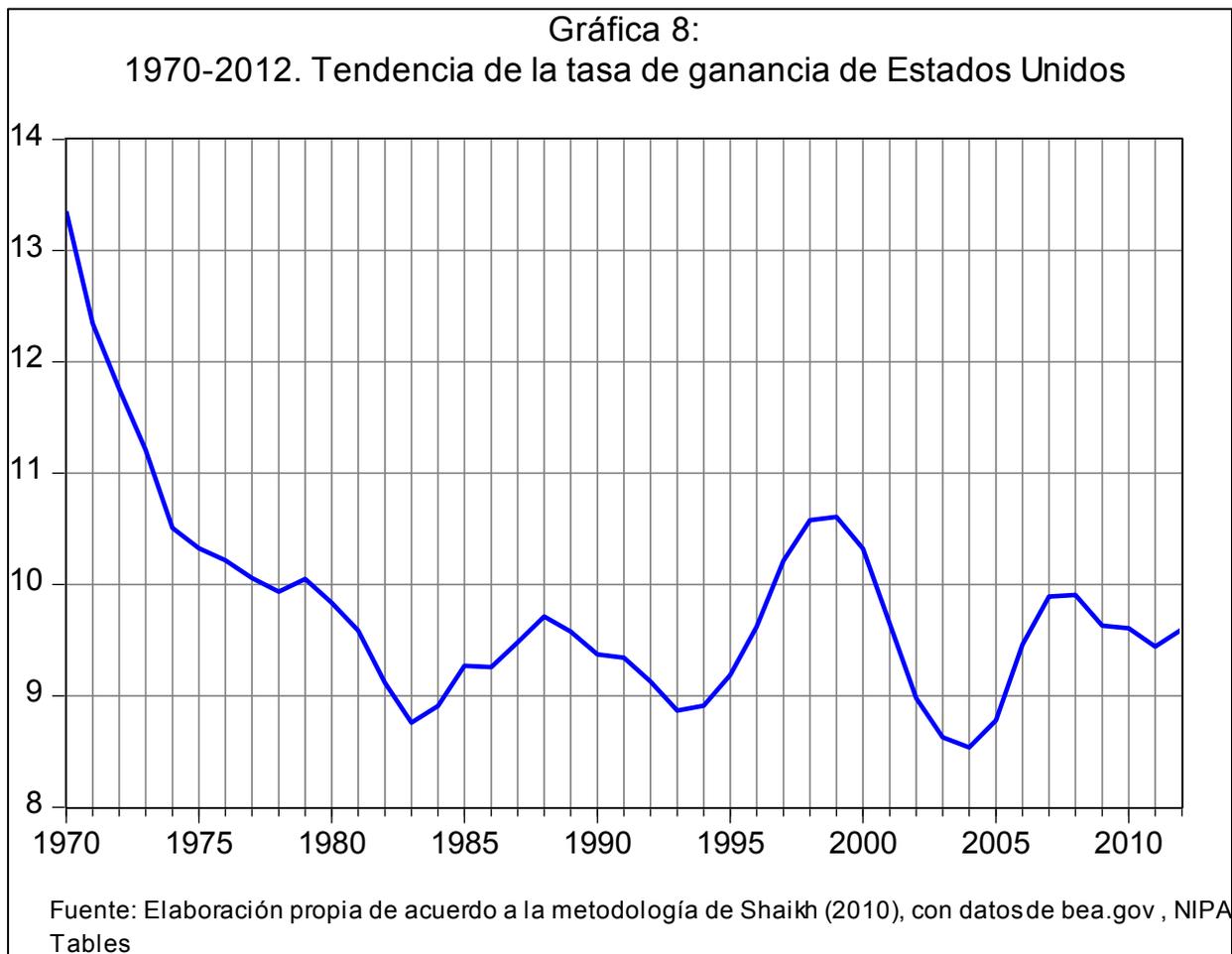
posterior a 1985 una salida de la crisis de 1975 y el periodo de los 90s expresa un proceso de recuperación de EU aunque menos dinámico?



La piedra anular de nuestra explicación teórica del proceso de circulación del crédito es la acumulación de capital, y a su vez, la piedra filosofal de la acumulación es la tasa de ganancia. Aunque no es el tema de este trabajo y aún más aceptando los innumerables debates que existen sobre el tema, consideramos que la rentabilidad determina el proceso de acumulación y, por lo tanto, también el destino del sistema de crédito.

Para calcular la tasa de ganancia hemos replicado la metodología propuesta por Shaikh (2010), ratificando que la tendencia de largo plazo desde la posguerra a la actualidad de la tasa de ganancia es a la baja y que un punto de quiebre importante se presenta al final de la década de los 70s que marcan el punto más bajo en 30 años. Recuperándose después

la tasa de ganancia entre 1990 y 1997, pero sin alcanzar los niveles de los treinta glorioso. La Gráfica 8 muestra la tendencia desde 1970, igualmente calculada con una media móvil de 5 años. Se observa claramente que la década de los 70s expresa una caída en picada de esta variable. Esto ayuda a explicar el proceso combinado de una caída en la inversión, la capacidad utilizada y el incremento en el crédito al sector industrial y comercial. Véase la Gráfica 8. Este comportamiento nos obliga a plantear las mismas preguntas del antepasado párrafo sobre si es o no una crisis de largo plazo del capitalismo.



El siguiente punto de comparación debe ser el de la tasa de interés y la tasa de ganancia. De acuerdo con Valle y Mendieta (2012), la tasa de ganancia se puede considerar una variable real ya que tanto en el numerador como en el denominador se han utilizado variables nominales, la tasa de ganancia está de alguna manera “ajustada por inflación”. Esto implica que no se puede comparar directamente con las tasas nominales de interés, en

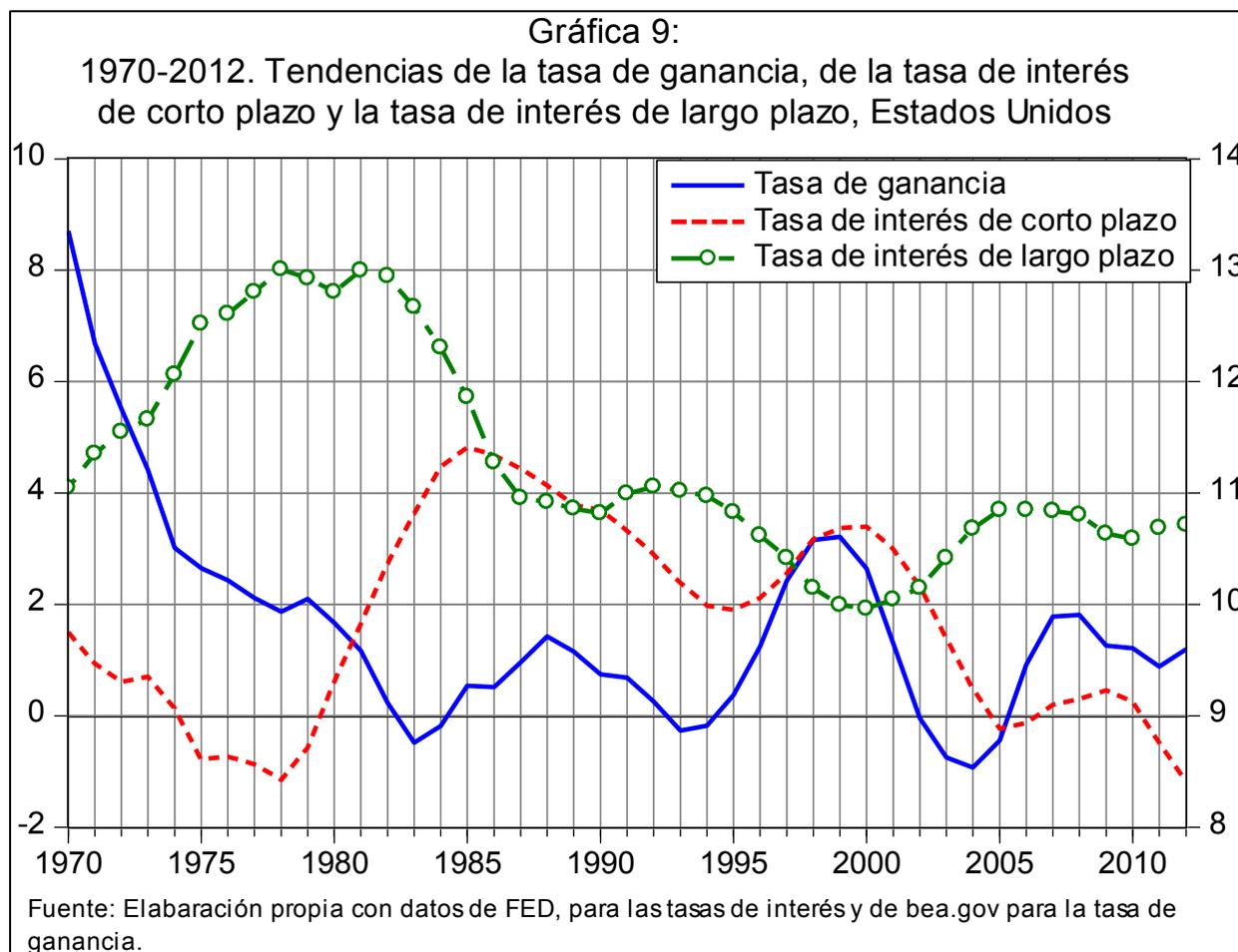
consecuencia estas deben ajustarse a su dimensión real para ser estrictamente contrastables con la tasa de rentabilidad.

Siguiendo a los autores, hemos calculado las tasas reales de interés de manera aproximada, es decir sustrayendo a su nivel corriente la tasa del incremento anual del deflactor del PIB, es decir la tasa de inflación. Se han utilizado dos tasas de interés, una de corto plazo y otra de largo plazo. La primera está representada por los bonos del tesoro estadounidense a tres meses, mientras que la segunda incluye igualmente los bonos del tesoro pero a diez años.

Los resultados se muestran en la Gráfica 9. En principio, confirmamos lo que mencionan Valle y Mendieta: el límite superior de la tasa de interés es la tasa de ganancia ya que en ningún momento es mayor a esta. El periodo problemático entre la relación tasa de interés- tasa de ganancia se da entre 1975 y 1985 para el caso de la tasa de interés de largo plazo. Por otra parte, en el mismo periodo, la tasa de interés de corto plazo es mucho más volátil ya que salta de -1.1% en 1978 a 4.8 en 1985 (su punto más alto), mientras que la de largo plazo es más estable o menos súbito su incremento, a pesar de que la de largo plazo es sistemáticamente superior a la de corto plazo.

La tendencia de las tasas de interés es opuesta y se mueven prácticamente como un espejo, cuando la tasa de corto plazo es baja, la de largo plazo es alta. Sabemos que, en lo general, la tasa de largo plazo es mayor en su nivel que la de corto, salvo en algunos años; a pesar de esto, podemos observar que el movimiento de la tasa de corto plazo se sincroniza con la tasa de ganancia, salvo en los años de finales de los 70s donde creció con independencia del movimiento de la rentabilidad. Con un sentido contrario, la tasa de interés de largo plazo sigue el recorrido de la tasa de ganancia. Cuando esta última tiene periodos de crecimiento, la tasa de largo plazo disminuye.⁷

⁷ Para la tasa de interés de corto plazo utilizamos la de los bonos del tesoro de EU a 3 meses, mientras que para la de largo plazo usamos también los bonos del tesoro pero a 10 años. Durante el proceso de construcción de las gráficas utilizamos también la tasa de 6 meses y 3 años. Encontramos que la tasa de 3 meses se mueve de manera similar a la de 3 años y que



La tasa de ganancia determina la tendencia de ambas tasas de interés, solo que de manera distinta en cada una. Con respecto a la de corto plazo, la sincronización del movimiento consiste en que cuando la tasa de ganancia es elevada se incrementa la demanda de fondos prestables impulsando a la alza la tasa de interés, lo contrario ocurre cuando la tasa de interés es baja. Sin embargo, se pueden desincronizar en las crisis, como ocurrió entre 1975 y 1982, ya que disminuye la tasa de ganancia pero los fondos prestables se requieren más, no para invertir sino para saldar deudas. Esta desincronización no ocurre durante los últimos años de estudio, lo que obliga a indagar más en las relaciones entre tasa de ganancia y tasa de interés, además de añadir otros elementos como el papel de la FED,

lo mismo ocurría para las de 6 meses y 10 años, siempre comparando tendencias, esto nos llevo a plantearnos que existen “dos” cortos plazos y “dos” largos plazos, uno medido entre meses y años y otro entre años y décadas. Este “hallazgo” no tiene una explicación teórica, por lo que queda como una interrogante completamente abierta.

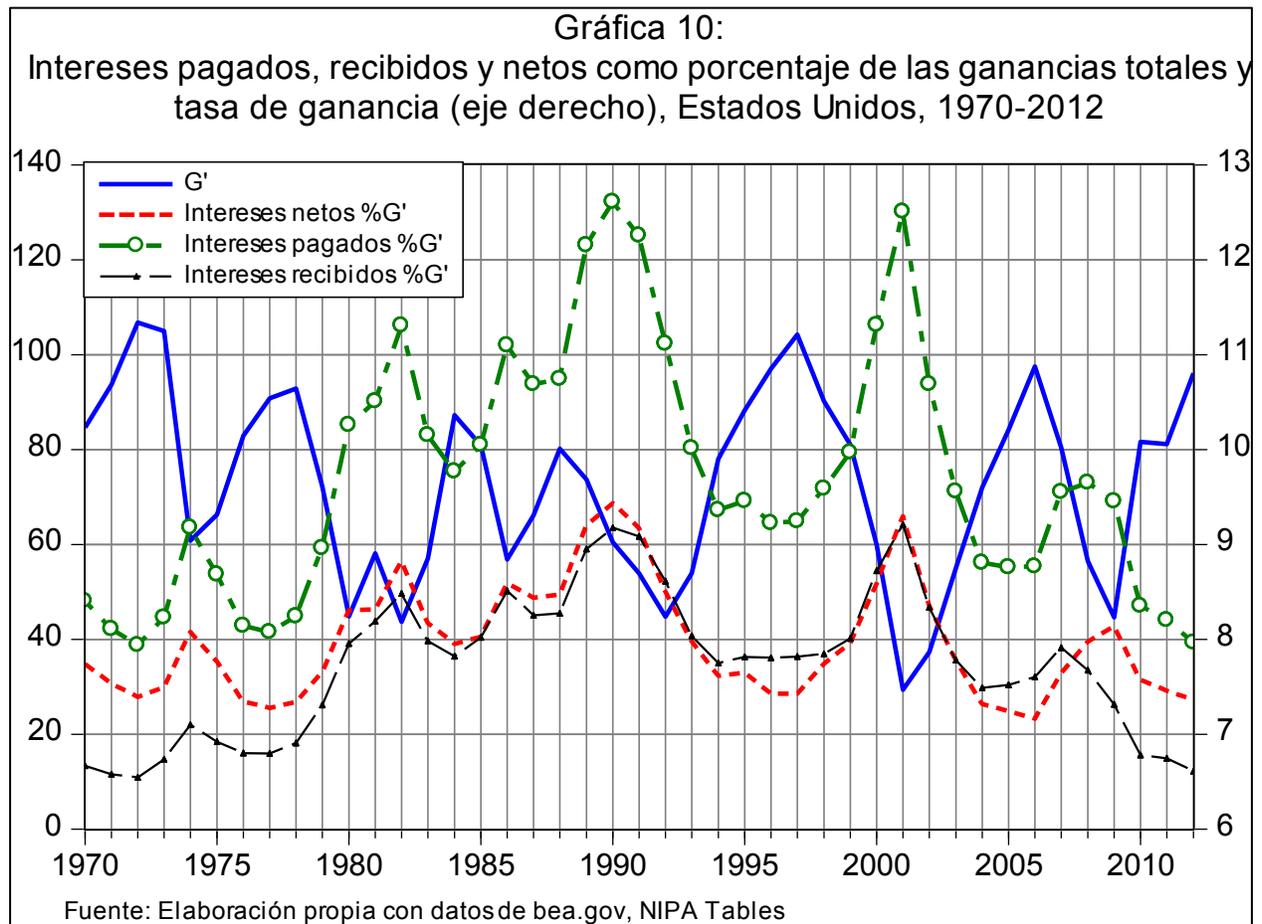
el problema del dinero mundial y la *demanda de dinero o fondos prestables* para actividades no relacionadas a la inversión en la fase de producción o realización de plusvalía.

La última comparación que haremos está del lado del interés, es decir, del monto absoluto que se paga y recibe bajo esta forma como proporción de las ganancias de las corporaciones no financieras de EU. También hemos agregado los intereses netos que son igual a la diferencia entre los intereses pagados y los intereses recibidos; es decir, el saldo neto de transferencia de riqueza a través del mecanismo de interés. En general, los intereses netos de las empresas que no se dedican al tráfico de dinero son positivos (transfieren riqueza) y por el contrario, los bancos tienen intereses negativos (se apropian de riqueza). Los resultados se muestran en la Gráfica 10.

Los excedentes pagados por las corporaciones no financieras ascienden en ocasiones a más del 100% de las ganancias pero se ven compensados por los intereses que cobran. El promedio de los intereses netos (que podríamos considerar la riqueza efectivamente transferida), durante todo el periodo, equivale al 38.38 % de las ganancias; es decir transfieren este porcentaje de sus ganancias a terceros bajo la forma de interés. Por otra parte, el mismo indicador para los intereses recibidos es de 34.60 %, se apropian una proporción equivalente a ese porcentaje de sus ganancias de terceros. El proceso que describen Dúmenil y Levy (ibíd.) como una mayor carga para las corporaciones no financieras es también recíproco. Estas corporaciones pagan netamente tanto como lo que ha recibido, esto no implica que no transfiera una porción importante de sus ganancias, sino que hay una cierta armonía en la consolidación de ambos procesos de pago y recibo de riqueza vía intereses.

Por otra parte, la tasa promedio de crecimiento de los intereses netos es de 1.32 %, mientras que la de los intereses recibidos es de 1.88 %, esto indica dos cosas: primero, que en realidad entre 1970-2012 no hay un cambio sustancial entre los intereses que se pagan efectivamente y los que reciben; y segundo, el crecimiento de los ingresos que reciben las empresas no financieras de EU, como porcentaje de sus ganancias, es mayor que su

contraparte en intereses netos. La carga neta de las ganancias en poco más de 40 años no se modifica notablemente.



Podría argumentarse que sí ha aumentado la carga si se le compara con periodos anteriores a nuestro marco de estudio, pero debe considerarse que durante estos 40 años no hay un cambio notable en la tasa de ganancia y, si se considera el periodo anterior a los 70s, se encuentra un cambio muy notable en esta variable. En última instancia, las modificaciones estarían determinadas por los cambios en la rentabilidad.

El movimiento de las tres series que representan intereses se mueven de manera similar y contraria al recorrido de la tasa de ganancia, y no solo eso sino que, entre mayor sea la tasa de ganancia menor es la carga de intereses netos, y lo contrario cuando baja. En el periodo denominado de la nueva economía, entre 1993 y 2001, la tasa de ganancia crece de manera significativa comparada con el resto del periodo y, como contraparte, los intereses

netos bajan sustancialmente (pero también los intereses recibidos). Esto da indicios para argumentar que cuando la tasa de ganancia baja el apalancamiento es mayor y, como consecuencia, la carga de crédito aumenta, tanto recibida como pagada, como necesidad de reapuntalar la ganancia comparada con el capital propio.

Conclusiones.

La conclusión general es que la explicación marxista del dinero y del crédito es consistente con la teoría del valor trabajo, es decir, existe una unicidad teórica de la explicación de estos fenómenos, donde la elucidación se desenvuelve en el tránsito del capitalismo en D-M-D", es decir, el proceso general de la acumulación capitalista.

La idea anterior, representa el núcleo de los primeros dos capítulos, conjuntados con el tercero, podemos afirmar la existencia de evidencia que *sugiere*, para el caso de Estados Unidos (1970-2012) la teoría marxista es suficiente para explicar ambos fenómenos: el del dinero y el crédito, además de que aporta argumentos para entender el desenvolvimiento de las crisis económicas que se han presentado en dicho país.

De forma más particular, concluimos que los datos aportados sobre el EDTT, nos dice que el dinero mide el valor de las mercancías, aun en el caso de una economía fiduciaria, dicho de otra manera que el dinero fiduciario es "tan bueno" para medir el valor como lo eran las monedas de oro o el patrón áureo.

Dinero y crédito son un mismo proceso derivado del ciclo industrial. El crédito y la acumulación capitalista están engarzados. Como puede verse a través de los movimientos de las variables que hemos descrito en el tercer capítulo, existe una concordancia entre la fase productiva (inversión, productividad, tasa de ganancia) y su fase de financiamiento (tasa de interés, intereses pagados, créditos otorgados). Y como podemos observar como el crédito en tiempos "normales" ayuda a la acumulación de capital, mientras que en los momentos de crisis (liderados por la caída de la tasa de ganancia) el crédito se vuelve una carga sobre el sector productor de plusvalor.

Habiendo concluido esta investigación quedan aún muchas preguntas por responder y líneas de investigación. El tema que nos resulta más interesante es el de la EDTT, ya que consideramos qué es el vínculo orgánico entre la teoría del valor y del dinero. Es cierto que para EU hay una correlación entre lo "monetario" y el valor, pero el periodo de estudio es

breve, por lo que debería ampliarse. Además ¿La explicación es la misma para el caso de un patrón oro? ¿Cuáles son las diferencias? También es necesario hacer un trabajo estadístico no solamente de correlación sino de causalidad.

Por otra parte, se eligió a un país desarrollado; en el caso de México no son de esperarse los mismos resultados, ya que existe una variable que no se ha tratado en este trabajo: el tipo de cambio. Los determinantes del tipo de cambio son algo que falta desarrollar, derivado de esta investigación y aún más dentro del marxismo.

Se debe ampliar la cuestión del ciclo industrial, incluyendo la discusión de los autores del “circuito monetario”, contrastarlo con la tesis de la financiarización, en dos momentos. En un primer de análisis cuestionar si tal hipótesis (la de la financiarización) es consistente teóricamente dentro del marxismo (la vinculación valor-dinero) y a un nivel más concreto como una explicación general de la crisis que vivimos actualmente a nivel mundial y su explicación particular en un país determinado.

Epilogo. Dinero, crédito y lucha de clases.

Como hemos visto en el primer capítulo de este trabajo, el dinero está vinculado estrechamente con la teoría del valor, el punto clave es que el dinero pueda transformarse en capital. Sin la existencia extendida de la ley del valor, el dinero no puede ser capital, es decir, que los valores de uso tacen siempre su valor en un precio es consecuencia de la preeminencia del valor (y del trabajo como fuente de la riqueza), es decir de la existencia del capitalismo.

Cuando hablamos de capital, dinero, valor o acumulación, aunque sea de manera analítica implica, desde el marxismo, la existencia de dos clases sociales (en general), una dominante y otra explotada, y la voracidad de las contradicciones que resaltamos, caen con una fuerza implacable sobre la clase trabajadora, el desempleo, compresión de los salarios, degradación de la sociedad (delincuencia, rapiña, hambruna, etc.). Y caen porque la clase dominante busca a toda costa *reproducir* el sistema, darle continuidad al proceso de acumulación interrumpido en las recesiones o depresiones.

Los mecanismos no son más que las elegantes reformas estructurales, programas de austeridad, etc., que únicamente buscan un incremento de la tasa de explotación, el sagrado maná del capitalismo, la plusvalía amonedada y depositada en los bancos para nuevamente invertir y acrecentar el capital (explotar más). Los bancos son los administradores de este tiempo de trabajo impago, de la vampírica extracción de tiempo de vida que las maquinas ejercen sobre los trabajadores (ahora también oficinas y demás), tal como lo retraba con astucia Marx en el Tomo I del capital.

El sistema de crédito no es más que la expresión (compleja y con su peculiar autonomía con respecto a la ley del valor) del trabajo impago, magnificado por el incesante incremento de la productividad del trabajo a través del perfeccionamiento de las fuerzas productivas. Nuestra EDTT es muestra de ello, cada vez el trabajo es más productivo (cuestión que se expresa en el movimiento de los precios), a pesar ello el incremento de la productividad no

mejora las condiciones generales de vida de los trabajadores, pero tampoco, en el glorioso año 2015, donde es posible viajar por el espacio, ayuda al capitalismo a ser boyante como en los sueños neoclásicos.

El punto anterior nos remite a la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, en este punto también encontramos, en el capítulo 2 y 3 una conexión fuerte con el movimiento del sistema de crédito. La conclusión es devastadora, el capitalismo es ineficiente aun para sus propios fines, es destino de este modo de producción caer en crisis periódicas, no por malas cosechas, fenómenos naturales, sino simple y sencillamente por ser él. Contrario a los análisis de la escasez, el capitalismo es el sistema de la abundancia extrema y este es parte de su problema.

El crédito permite la *socialización de las pérdidas* acaecidas durante las crisis, que por excelencia son cubiertas primero con fondos sociales de explotación, y después con los fondos salariales, son una suerte de acumulación por desposesión, aquel mecanismo de los albores del capitalismo, retratado por Marx en la *llamada acumulación originaria*. Estas crisis repetidas, nos han llamado a un panorama de miseria y decadencia, de polarización del ingreso y también de las pugnas sociales.

Esta vinculación entre la caída de la tasa de ganancia y el sistema de crédito, nos permite (solo desde el marxismo) poner en el centro del debate el problema de la crisis económica capitalista y la lucha de clases. La conclusión es devastadora, aunque en absoluto nueva, es necesario el cambio del modo de producción, se debe la emancipación de nosotros, la clase trabajadora, erradicar las relaciones sociales de producción que posibilitan la existencia del capital y la propiedad privada de los medios de producción.

Esta es la posibilidad que nos da el estudio de este tema, sin embargo, el problema de la lucha de clases no se agota, mucho menos la del ley del valor y todo lo que implica. Se debe en consecuencia hablar de la revolución y la necesidad de la organización de los trabajadores. Incluir los elementos que nos da esta tesis, dentro del recorrido histórico del

movimiento obrero y contribuir en la medida de lo posible, en el debate que nos permita construir directrices en contra del capital.

El crédito y el dinero son solamente una de las partes de la ley del valor trabajo, existen una infinidad de cuestiones: el problema de la enajenación, de la filosofía y las ideologías, la historia, la acumulación, etc. Debemos ubicar el objeto de estudio en este marco, el de la *totalidad* planteada por Marx. Esta ley está en todo, es el ojo de Sauron escrito por Tolkien; hay que construir nuestra comunidad del anillo y destruir de raíz la bizantina oscuridad que Mordor inunda en toda la tierra media, que pone en riesgo la existencia de la raza humana.

Bibliografía.

1. Astarita, R., (2012), Dialéctica y dinero en Marx (1), consultado: enero de 2013, <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/01/21/dialectica-y-dinero-en-marx-1/>
2. Astarita, R., (2012), Dialéctica y dinero en Marx (2), consultado: enero de 2013, <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/01/28/dialectica-y-dinero-en-marx-2/>
3. de Brunhoff, S., (1975), Teoría marxista de la moneda, Ediciones Roca, México, Distrito Federal
4. Moseley, F., (2004), The “monetary expression of labor” in the case of a non-commodity money [en línea], consultado: febrero de 2013, http://www.mtholyoke.edu/~fmoseley/Working_Papers_PDF/melt.pdf
5. Germer, C., (2005), The commodity nature of money in Marx’s theory, en Moseley, F., editor, Palgrave Macmillan, United States, Massachusetts.
6. Evans, T., (2000) Una perspectiva sobre las teorías marxistas del dinero crediticio y el capital, en Arriola, J. y Guerrero, D. (editores), La nueva economía política de la globalización, Servicio editorial de la Universidad del país Vasco.
7. Gill, L., (2002), Fundamentos y límites del capitalismo, Editorial Trotta, España
8. PAULANI, M., (2009) The Autonomization of Truly Social Forms. In: XII Annual Conference for Critical Realism, 2009, Rio de Janeiro. Annals of the XII Annual Conference for Critical Realism [en línea]. Consultado: marzo de 2014, https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBoQFjAA&url=http%3A%2F%2Factualmarx.u-paris10.fr%2Fcm6%2Fcom%2FMI6_Eco_Paulani_Leda.doc&ei=1AKpU8CuNYWKqga9IILoAw&usg=AFQjCNEo8miCeSMT6SiCTo-F8EwalDJZAQ&bvm=bv.69620078,d.cWc&cad=rja

9. Foley, D., (1983), On Marx's theory of money [en línea], Consultado: febrero de 2014, <https://docs.google.com/a/newschool.edu/viewer?a=v&pid=sites&srcid=bmV3c2Nob29sLmVkdXxkdW5jYW4tZm9sZXktaG9tZXBhZ2V8Z3g6N2MwZDQzYTJiMGE3ZmU5Ng>
10. Costas, L., (1994), The Banking School and the monetary thought of Karl Marx, Cambridge Journal of Economics, no. 18, pp. 447-461.
11. Costas, L., (2005), The universal equivalent as monopolista of the ability to buy, en Moseley, F., editor, en Moseley, F., editor, Palgrave MacMillan, United States, Massachusetts.
12. Foley, D., (2005), Marx's theory of money in historical perspective, en Moseley, F., editor, Palgrave MacMillan, United States, Massachusetts.
13. Itoh, M. y Costas, L., (1999), Political economy of money and finance, Palgrave Macmillan, United States.
14. Marx, K., (1978), El Capital, Tomo I, Volúmen 1, Siglo XXI editores, México.
15. Marx, K., (1996), Contribución a la crítica de la economía política, Ediciones el Quinto Sol, México.
16. Valle, A., y Mendieta, I., (2010), Apuntes sobre la teoría marxista de la tasa de interés, Revista Problemas del desarrollo, págs. 161-176.
17. Astarita, R., (2010), [En línea], Financiarización y rentabilidad financiera, Consultado: 2 de agosto de 2010, <https://rolandoastarita.wordpress.com/2010/08/02/financiarizacion-y-rentabilidad-financiera-2/>
18. Astarita, R., (2012). [En línea], ¿Qué es capital ficticio?, Consultado: 2 de Mayo de 2012, <https://rolandoastarita.wordpress.com/2012/05/20/que-es-capital-ficticio/>

19. Carcanholo, R., y Nakatani, P., (2000), Capital especulativo parasitario versus capital financiero, En Joaquín, A. y Guerrero, D., (editores), Nueva economía política de la globalización,. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
20. Carcanholo, R. y Sabadini, M., (2013), Capital ficticio y ganancias ficticias. La crisis global y el capital ficticio, CLACSO, Santiago de Chile.
21. de Brunhoff, S.,(1980), La política monetaria. Un ensayo de interpretación marxista. Siglo XXI editores, México.
22. de Brunhoff, S., et. al., (2009), Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial, Herramienta ediciones, Buenos Aires.
23. Mandel, E., (1980). La crisis 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos, Ediciones Era, México
24. Mandel, E., (1986), Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, Siglo XXI editores, España.
25. Marx, K. (1979), El Capital, Libro primero, Siglo XXI editores, Vol. 3, México.
26. Marx, K. (1976), El Capital, libro segundo, Siglo XXI editores, Vol. 4, México.
27. Marx, K. (1979), El Capital, Libro tercero, Siglo XXI editores, Vol. 7, México.
28. Sandoval, J. (2007), Notas sobre el crecimiento económico (Tesis de Maestría), UNAM, México.
29. Saros, D. (2012). The circulation of bank capital and the general rate of interest. Review of Radical Political Economics, Estados Unidos.
30. Kliman, Andrew. (2012). The failure of capitalist production: underlying causes of the great recession. Archway Road, London: Pluto Press.

31. Duménil G. y Lévy D. (2007). Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberales, FCE, México, D.F.
32. Valle, A. y Mendieta, I. What is the relationship between the rates of interest and profit? An empirical note for the US Economy, 1869-2009. In Investigación económica, vol. LXXI, number 280, april to june of 2012. UNAM.
33. Roberts, J., (2004), Monetary Policy and Inflation Dynamics, Finance and Economics Discussion Series Divisions of Research & Statistics and Monetary Affairs Federal Reserve Board, Washington, D.C.

Fuentes Estadísticas.

1. Bureau of Economic Analysis (BEA), U.S. Department of Commerce, <http://www.bea.gov>
2. Bureau of Labor Statistics (BLS), U.S. Department of Labor, <http://www.bls.gov>
3. Financial Statistics, U.S. Federal Reserve, <http://www.federalreserve.gov>